

Una introducción al pensamiento de SUN MYUNG MOON



PENSAMIENTO DE UNIFICACIÓN

TEORÍA DE VICTORIA
SOBRE EL COMUNISMO

**Una Introducción al Pensamiento
de Sun Myung Moon**

**Pensamiento de Unificación
y Teoría V. S. C.**

**Instituto de Investigación para la
Unificación del Pensamiento Mundial**

**Una Introducción
al Pensamiento de
Sun Myung Moon**

**Pensamiento de Unificación
y Teoría V. S. C.**

Una edición abreviada

Montevideo, Uruguay

Copyright © The Research Institute for
The Unification of World Thought, Inc.
708 Atlantic Street, Bridgeport, CT 06604-5313

Primera edición: Septiembre 2005

Publicado por el Instituto de Investigación para
la Unificación del Pensamiento Mundial de Uruguay

ISBN:

Todos los derechos reservados.
Impreso en Montevideo, Uruguay.

Contenido

Prefacio a la edición inglesa	15
Prefacio a la edición original coreana	19

PENSAMIENTO DE UNIFICACIÓN

Capítulo 1: TEORÍA DEL SER ORIGINAL	25
I. Contenido del Ser Original	26
A. Naturaleza Divina	26
1. Sungsang y hyungsang	26
2. Yang y yin	31
3. Naturalezas individuales	32
B. Carácter Divino	34
1. Corazón	34
2. Logos	35
3. Creatividad	36
II. Estructura del Ser Original	38
A. Acción de dar y recibir y fundamento de cuatro posiciones	38
1. La acción de dar y recibir entre sungsang y hyungsang	38
2. La realización del fundamento de cuatro posiciones	39
B. Tipos básicos de fundamentos de cuatro posiciones	40
1. Fundamento de cuatro posiciones preservador de la identidad y fundamento de cuatro posiciones generador del desarrollo	40
2. Fundamento interno de cuatro posiciones y fundamento externo de cuatro posiciones	42
C. Tipos de fundamentos de cuatro posiciones	44
1. El fundamento interna de cuatro posiciones preservador de la identidad	45
2. El fundamento externo de cuatro posiciones preservador de la identidad	45
3. El fundamento interno de cuatro posiciones generador del desarrollo	46
4. El fundamento externo de cuatro posiciones generador del desarrollo	46
D. Proceso origen-división-unión	48
E. Unidad estructural del Ser Original	50

Capítulo 2: ONTOLOGÍA 53

I. Encarnación individual de verdad 53

A. Sungsang y hyungsang 54

B. Yang y yin 56

C. Sujeto y objeto 57

1. Los tres tipos principales de relaciones recíprocas de las encarnaciones individuales de verdad 57

2. El sistema de encarnaciones individuales de verdad en el mundo de la creación 59

3. Acción de dar y recibir 61

4. Complementariedad y oposición 62

II. Ser interconectado 63

A. Ser interconectado desde la perspectiva de la estructura 63

B. Ser interconectado desde la perspectiva del propósito 64

C. Ser interconectado desde la perspectiva de la dirección de la relación 64

D. Ser interconectado desde la perspectiva de la posición 65

III. El modo de existencia 65

A. Movimiento circular 66

B. Tipos de movimiento circular 66

1. Movimiento circular básico 66

2. Movimiento circular modificado 67

C. Rotación y revolución 68

IV. El orden de la existencia 68

A. El orden de la existencia desde la perspectiva de los seres interconectados 68

B. El orden en el universo y el orden en la familia 69

V. Ley universal 71

Capítulo 3: TEORÍA DE LA NATURALEZA HUMANA ORIGINAL 73

I. Un ser con naturaleza divina 73

A. Un ser unido de sungsang y hyungsang 74

B. Un ser armonizado de yang y yin 75

C. Un ser con individualidad 78

II. Un ser con Carácter Divino	80
A. Un ser con Corazón	80
B. Un ser con Logos	81
C. Un ser con Creatividad	82
III. Un ser con posiciones y funciones diferenciadas	83
A. Función de objeto y conciencia de objeto	84
B. Función de sujeto y conciencia de objeto	85
C. Conciencia de ser interconectado y democracia	86
Capítulo 4: AXIOLOGÍA	87
I. ¿Qué es el valor?	88
II. Bases en el Principio de la teoría del valor	88
III. La esencia del valor	90
A. El valor potencial y el elemento esencial del valor	90
B. El valor real	90
IV. La determinación del valor real y el estándar del valor	91
A. La determinación del valor y la acción subjetiva	91
B. El estándar relativo y el estándar absoluto del valor	93
Capítulo 5: TEORÍA DE LA EDUCACIÓN	95
I. Bases en el Principio de la Teoría de la Educación	95
A. Las tres grandes bendiciones y los tres grandes ideales de la educación	95
B. El proceso de crecimiento de los seres humanos	97
II. Las tres formas de la educación	97
A. Educación del Corazón	97
B. Educación de la Norma	99
C. Educación del Dominio (Educación Intelectual, Educación Técnica, Educación Física)	100
1. Educación para la perfección del dominio	100
2. Educación del Dominio basada en la educación universal	101
III. La imagen de una persona ideal educada	101
A. La educación de una persona de carácter	102

B. La educación de un buen ciudadano	102
C. La educación para la realización del genio	102
Capítulo 6: ÉTICA	105
I. Bases en el Principio de la Ética	106
II. Moralidad y Ética	106
III. Moralidad, Ética y el Camino del Cielo	108
A. Moralidad y el Camino del Cielo	108
B. Ética y el Camino del Cielo	109
VI. Orden e igualdad	110
Capítulo 7: TEORÍA DEL ARTE	113
I. Bases en el Principio de la Teoría del Arte	113
II. El arte y la belleza	114
A. El arte y la alegría	114
B. La belleza y determinación de la belleza	115
III. La creación y la apreciación	116
A. La creación y la apreciación vistas desde la perspectiva de los propósitos duales	116
B. Requisitos para la creación	117
1. Requisitos para el sujeto en la creación	117
2. Requisitos para el objeto en la creación	118
3. Técnicas y materiales	119
4. Estilos y escuelas de creación artística	120
C. Requisitos de la apreciación	121
1. Requisitos para el sujeto	121
2. Requisitos del objeto	122
IV. La unidad en el arte	123
V. Arte y ética	125
VI. Tipos de belleza	126

Capítulo 8: TEORÍA DE LA HISTORIA 127

I. Premisas básicas de la visión unificacionista de la historia 127

A. Historia de pecado 127

B. Historia de la recreación 128

C. Historia de la restauración 128

D. Una historia regida por leyes 128

E. Origen, dirección y meta de la historia 129

II. Las leyes de la creación y las leyes de la restauración 130

A. Leyes de la creación 130

1. Ley de la complementariedad 131

2. Ley de la acción de dar y recibir 131

3. Ley de la repulsión 132

4. Ley del dominio del centro 132

5. Ley del cumplimiento mediante tres etapas 133

6. Ley del período del número seis 133

7. Ley de la responsabilidad 134

B. Leyes de la restauración 134

1. Ley de la indemnización 135

2. Ley de la separación 135

3. Ley de la restauración del número cuatro 136

4. Ley de la providencia basada en condiciones 137

5. Ley de la aparición de lo falso antes que lo verdadero 138

6. Ley de la reaparición horizontal de lo vertical 138

7. Ley de la providencia sincrónica 139

III. Cambios en la historia 140

Capítulo 9: EPISTEMOLOGÍA 143

I. Líneas generales de la epistemología unificacionista 143

A. El origen del conocimiento 144

B. El objeto del conocimiento 145

C. El método del conocimiento 146

II. Contenido y forma en el conocimiento 149

A. Contenido y forma en el objeto y el sujeto 150

B. Los elementos que componen un prototipo 151

III. Protoconciencia, imágenes de la protoconciencia y formas de pensamiento	153
A. Protoconciencia	153
B. Formación de las imágenes de la protoconciencia	154
D. Formas de existencia y formas de pensamiento	155
IV. Método del conocimiento	156
A. Acción de dar y recibir	156
B. Formación del fundamento de cuatro posiciones	156
V. El proceso cognitivo	157
A. Etapa de la sensación del proceso cognitivo	157
B. Etapa del entendimiento del proceso cognitivo	158
C. Etapa de la razón del proceso cognitivo	159
VI. El proceso cognitivo y las condiciones físicas	160
A. Paralelismo entre el proceso psicológico y el proceso fisiológico	160
B. El proceso fisiológico y las tres etapas del proceso cognitivo	162
C. La formación de los prototipos y el proceso fisiológico	162
D. La idealización de códigos y la codificación de ideas	163
Capítulo 10: LÓGICA	165
I. Lógica unificacionista	165
A. Posición básica	165
1. El punto de partida y el estándar del pensamiento	165
2. La estructura del Ser Original y los temas relacionados con la lógica	166
B. La estructura lógica del Ser Original	167
1. La estructura en la formación del Logos	167
2. La estructura en dos etapas de la creación	168
C. Las dos etapas en el proceso del pensamiento y la formación del fundamento de cuatro posiciones	169
1. La etapa del entendimiento y la etapa de la razón	169
2. El desarrollo del pensamiento en la etapa de la razón	170
3. Formas básicas de pensamiento	171
4. Leyes básicas del pensamiento	173

II. Una evaluación de los sistemas tradicionales de lógica desde la perspectiva del Pensamiento de Unificación	174
A. La lógica formal	174
B. La lógica de Hegel	175
C. La lógica simbólica	176
D. La lógica trascendental	177

Capítulo 11: METODOLOGÍA 179

I. Metodología unificacionista	179
A. Tipos básicos de la ley de dar y recibir	180
1. Acción de dar y recibir preservadora de la identidad y acción de dar y recibir generadora del desarrollo	180
2. Acción interna de dar y recibir y acción externa de dar y recibir . . .	180
B. El alcance del método de dar y recibir	182
C. Tipos de métodos de dar y recibir	183
D. Características del método de dar y recibir	184

II. Una evaluación de las metodologías convencionales desde la perspectiva de la metodología unificacionista	184
A. La dialéctica de Heráclito (ley del movimiento)	184
B. La dialéctica de Zenón (ley de la inmutabilidad)	184
C. La dialéctica socrática (diálogo)	185
D. La dialéctica de Platón (método de la diferenciación)	186
E. El método deductivo de Aristóteles	186
F. El método inductivo de Bacon	187
G. La duda metódica de Descartes	188
H. El método experimental de Hume (escepticismo)	188
I. El método trascendental de Kant	188
J. Hegel	189
K. Marx	190
L. Husserl	191
M. Filosofía analítica	192

Notas	193
-----------------	-----

TEORÍA DE VICTORIA SOBRE EL COMUNISMO

Capítulo 1: LA NATURALEZA FUNDAMENTAL DEL MARXISMO-LENINISMO 199

Capítulo 2: MATERIALISMO: CRÍTICA Y CONTRAPROPUESTA . . . 201

 I. El materialismo como un arma 201

 II. Crítica del materialismo 202

 A. Razón de la crítica 202

 B. Contenidos de la crítica 203

 C. Contrapropuesta al materialismo 205

Capítulo 3: DIALÉCTICA: CRÍTICA Y CONTRAPROPUESTA 209

 I. El materialismo dialéctico como un arma 209

 II. Crítica de la dialéctica 211

 III. Contrapropuesta a la dialéctica 213

Capítulo 4: VISIÓN MATERIALISTA DE LA HISTORIA: CRÍTICA Y CONTRAPROPUESTA 217

 I. El materialismo histórico como un arma 217

 II. Crítica de la visión materialista de la historia 219

 III. Contrapropuesta a la visión materialista de la historia 223

Capítulo 5: EL CAPITAL (ECONOMÍA POLÍTICA MARXISTA): CRÍTICA Y CONTRAPROPUESTA 231

 I. El Capital como un arma 231

 II. Crítica del Capital 233

 A. Contenido del Capital 233

 B. Crítica del Capital 236

 C. Los errores fundamentales del Capital 237

III. Contrapropuesta al Capital y a la teoría del valor marxista	242
A. Teoría del valor-efecto	243
B. Teoría de la recompensa por la creación de valor	245
Capítulo 6: LA TEORÍA DE LA ALIENACIÓN DE MARX	249
I. Marx y las condiciones que posibilitan la emergencia de un nuevo pensamiento	249
II. La influencia de Hegel sobre Marx	251
III. Marx como editor de Rheinische Zeitung	253
IV. Crítica de Marx a Hegel	254
V. Los estudios económicos de Marx y su teoría de la alienación humana	255
VI. Contrapropuesta a la teoría marxista de la alienación humana (la visión unificacionista de la alienación humana)	259
Notas	263

Prefacio a la edición inglesa

El Pensamiento de Unificación es un nuevo sistema filosófico que tiene sus raíces en las enseñanzas del Rev. Sun Myung Moon. El Pensamiento de Unificación postula la existencia de Dios y describe aspectos claves de la naturaleza divina que se pueden encontrar a lo largo de toda la creación. El Pensamiento de Unificación asegura que la solución a los problemas mundiales está crucialmente ligada a que la humanidad llegue a reflejar la naturaleza de Dios, tal como se explica en los capítulos que abren la obra que están a punto de explorar.

El punto de partida de una investigación filosófica varía según las diferentes escuelas de pensamiento. Ciertamente, el empirismo de Bacon y el racionalismo de Descartes, fueron los métodos que guiaron la Ilustración y las investigaciones filosóficas post-ilustradas en Occidente. Estas dos metodologías mantuvieron su primacía hasta el fin de la Primera Guerra Mundial. Las principales corrientes de estas últimas décadas, formadas por movimientos tales como el surrealismo, el existencialismo, el estructuralismo y, más recientemente, la deconstrucción, atestiguan del hecho de que la filosofía occidental ya no posee unas mismas líneas directivas y criterios. Ciertamente, se puede decir que la filosofía se encuentra en crisis. Los argumentos que antes se usaban para justificar la existencia de Dios, ya no son “evidentes” por sí mismos. En tiempos recientes, algunas de las naciones y pueblos, que antes se calificaban de cristianos, han perdido la fe.

El Holocausto, el Gran Terror de Stalin y la Revolución Cultural de Mao se cuentan entre los actos genocidas más graves ocurridos en el Siglo XX, que han costado muchos millones de vidas humanas. Estos horribles sucesos se ven agravados por las consecuencias prácticas del declive del cristianismo y la concurrente emergencia de visiones materialistas y ateas que niegan la centralidad de Dios y la validez de los valores centrados en Dios.

El Pensamiento de Unificación se presenta como un nuevo sistema de pensamiento que intenta superar la confusión en este tiempo de crisis. Su finalidad no es sólo la reflexión filosófica sino la clarificación moral y la renovación fundamental. Al explorar las raíces de la religión y el origen del pensamiento, aspira a reconciliar las religiones opuestas y reunir los sistemas de pensamiento dispersos. Además de esto, su intención es facilitar la realización de un mundo unificado de paz que pueda servir de base para una nueva cultura de paz.

Los capítulos del Pensamiento de Unificación sobre el Ser Original, Ontología y Naturaleza Humana Original aportan valiosísimos contenidos acerca de Dios y los lazos comunes que unen a Dios, la humanidad y toda la creación. Los capítulos sobre la Educación y la Ética ofrecen unas líneas directivas de conducta que se derivan de esos contenidos. Y los capítulos sobre Arte, Lógica, Epistemología y Metodología nos proveen de nuevos instrumentos para la investigación estética, filosófica y científica.

Junto a sus novedosos descubrimientos, en el Pensamiento de Unificación existen una variedad de temas que exigen un progresivo refinamiento. Se anima al filósofo serio a no bloquearse porque exista la necesidad de una adicional discusión acerca de la existencia de Dios o porque los capítulos

del libro deban estar ordenados de una manera diferente. Con toda seguridad, este tipo de discusiones serán bienvenidas, porque el Pensamiento de Unificación es un pensamiento con un carácter abarcador e integrador que está aun por desarrollar.

El término “Pensamiento de Unificación” implica algo más que un esfuerzo por conciliar el pensamiento de Bacon y Descartes, o el de Kant y Hegel. También representa un afán por unificar las diferentes ciencias y el pensamiento de Oriente y Occidente. Figuras como Confucio, Mencio y Xunxi comparten visiones del Cielo y la humanidad que propiamente se originaron, no en la dimensión cognitiva, sino en el aspecto afectivo del ser humano. El Pensamiento de Unificación caracteriza a la especie humana no como *homo sapiens* sino como *homo amans*. El Pensamiento de Unificación también explora campos, aún no desarrollados por completo en esta edición, que normalmente se consideran más teológicos que filosóficos. Éstos incluyen temas como la inmortalidad del alma y la vida en el más allá.

La perspectiva del Pensamiento de Unificación seguramente resultará novedosa para muchos lectores. No obstante, aquellos que cuestionan el Pensamiento de Unificación debido al énfasis que se pone en el campo afectivo, deberían leer los últimos capítulos de este texto. En ellos se pueden apreciar que las ideas del Pensamiento de Unificación sirven para ofrecer uno de los más incisivos análisis y crítica de la cosmovisión marxista, así como una contrapropuesta. Hace ya varias décadas, Ricardo de la Cierva, historiador español y antiguo Ministro de Cultura, elogió esta crítica por ofrecer la más objetiva exposición del marxismo-leninismo. De hecho, ha sido aplaudida en muchos círculos. Esperamos que la inclusión de esta aplicación concreta del Pensamiento de Unificación

pueda servir para animar a los escépticos a explorar esta nueva filosofía con una actitud seria y ferviente.

El gran académico católico Thomas Merton llegó a valorar los méritos del Budismo y pudo integrarlo en su visión del mundo cristiana. Una mente inquisitiva, humilde y sincera puede ayudar a los que se inician en el estudio del Pensamiento de Unificación a reconocer y apreciar sus contribuciones afectivas y cognitivas al Pensamiento Mundial. En el futuro, el Pensamiento de Unificación también desarrollará una filosofía del mundo espiritual y la existencia espiritual, y una filosofía del verdadero amor original, que es la base de toda la cultura y el pensamiento. Su participación en el progresivo refinamiento del Pensamiento de Unificación será recibida con los brazos abiertos.

Instituto de Investigación para la
Unificación del Pensamiento Mundial
Bridgeport, CT
Junio 2003

Prefacio a la edición original coreana

El Pensamiento de Unificación trata de sistematizar el pensamiento del Rev. Sun Myung Moon y presentarlo en un orden adecuado. La meta del Pensamiento de Unificación es realizar un mundo en el cual toda la humanidad sirva a Dios como una gran familia y viva de una forma pacífica. En este sentido, su objetivo es servir para construir un mundo de paz, liberación y verdadero amor por medio de la reconciliación y la unificación. Este fin nos puede ayudar a comprender mejor por qué el Pensamiento de Unificación se denomina también Diosismo o Pensamiento Central. Diosismo se refiere a que el núcleo de este pensamiento radica en la verdad de Dios y su amor, y Pensamiento Central significa que no es un pensamiento de derechas ni izquierdas, sino que abraza ambos lados, al considerarlos desde una perspectiva más elevada.

Sin embargo, el Pensamiento de Unificación no sólo tiene el objetivo de reconciliar y unificar la democracia y el comunismo, que durante mucho tiempo han estado enzarzados en una confrontación ideológica. El Pensamiento de Unificación se introduce como un sistema de pensamiento que puede ofrecer soluciones a la confusión que afecta a las ciencias sociales y humanas, a las ciencias naturales y a las artes. Intenta llevar la unidad y armonía a las diversas teorías, que compiten entre sí en estos campos, basándose en los principios fundamentales del universo. El Pensamiento de Unificación ha sido presentado, en más de medio millar de ocasiones, a intelectuales y académicos coreanos e internacionales. Además de esto, eruditos de todo el mundo han participado en numerosos seminarios académicos en los

que se ha analizado el Pensamiento de Unificación y se ha puesto de relieve su valor.

En el prefacio de *Fundamentos del Pensamiento de Unificación – El Pensamiento Central*, publicado en 1993, el Dr. Sang Hun Lee, el primer presidente del Instituto del Pensamiento de Unificación, escribe los siguientes comentarios sobre sus esfuerzos por sistematizar el Pensamiento de Unificación:

“Después de haber sufrido a causa de numerosos problemas de la vida humana y haber experimentado una angustia constante durante todo el curso de mi vida, me hice miembro de la Iglesia de Unificación en 1956. Allí llegué a conocer las enseñanzas del Rev. Sun Myung Moon. Para mi sorpresa, descubrí que estas enseñanzas contienen una extraordinaria verdad capaz de resolver, de una manera fundamental, los problemas de la vida humana. Comprendí que el Rev. Moon mismo era la personalización de esta verdad, a la vez que la fuente de este pensamiento. A partir de entonces, por medio de la verdad de estas enseñanzas, he podido liberarme de la agonía de mi vida, y siento el deseo de ensartar todas estas joyas y darlas a conocer a muchísimas personas que experimentan la misma angustia que yo sentía. Quiero clarificar los siguientes puntos: En primer lugar, el Pensamiento de Unificación es, en realidad, el pensamiento del Rev. Moon, y no la presentación sistematizada contenida en este libro, que no es nada más que una expresión de esa verdad. En segundo lugar, a pesar de todos mis esfuerzos por transmitir correctamente el pensamiento del Rev. Moon, no he podido alcanzar el nivel de corrección que yo hubiera deseado a causa de mis propias limitaciones. A consecuencia de esto, sin duda al lector a veces le resultará difícil comprender los contenidos expresados en estas páginas.”

El original coreano de la publicación mencionada antes, *Fundamentos del Pensamiento de Unificación – El Pensamiento Central*, es una considerable obra de 821 páginas. Debido al volumen del material contenido en él, puede resultar un desafío para el lector medio asimilar todo el texto y captar el significado de cada una de sus secciones.

Con el fin de marcar el histórico momento crucial de la entrada en el nuevo milenio, El Rev. Moon reunió en la isla de Cheju, en Corea, a los líderes mundiales del movimiento de unificación. Durante un período de dos semanas, que comenzó el 18 de agosto de 2001, se celebró el primer “Seminario para los Líderes Mundiales del Pensamiento de Unificación y la Teoría de Victoria sobre el Comunismo”. A lo largo de este seminario, celebrado bajo la supervisión directa del Rev. Moon y que incluía sesiones especiales de lectura en las que se estudiaron estos textos, los participantes pudieron reconocer, una vez tras otra, el enorme potencial del Pensamiento de Unificación y de la Teoría de Victoria sobre el Comunismo. Se dieron cuenta que tenían que dominar sus contenidos para poder enfrentarse a los desafíos de la Unificación Norte-Sur de Corea y la proclamación de una nueva era para la humanidad.

Antes de finalizar el seminario, el Rev. Moon dio la instrucción de publicar una versión abreviada del Pensamiento de Unificación y la Teoría de Victoria sobre el Comunismo. El texto resumido fue preparado en estrecha colaboración con el Instituto de Investigación para la Unificación del Pensamiento Mundial, localizado en Bridgeport, Connecticut, en los Estados Unidos, y el Instituto del Pensamiento de Unificación de Japón. Luego, fue publicado en la Universidad Sun Moon por el Instituto del Pensamiento de Unificación de Corea.

El Pensamiento de Unificación constituye la primera parte de este nuevo libro de texto, y la Teoría de Victoria sobre el Comunismo, su segunda parte. El resumen del Pensamiento de Unificación esta basado en el libro *Fundamentos del Pensamiento de Unificación – El Pensamiento Central*. El resumen de la Teoría de Victoria sobre el Comunismo se deriva principalmente de los textos *El fin del Comunismo y Comunismo – Una Crítica y Contrapropuesta*. Ha constituido un verdadero desafío la tarea de resumir una cantidad tan considerable de material con el fin de hacerlo más accesible. Huelga decir que, con la ayuda de Dios, este proyecto pudo por fin ser completado. Nuestra única esperanza es que, al esforzarnos en simplificar los contenidos, no hayamos dificultado, en algunos casos, su comprensión.

El presente libro de texto es un intento de ofrecer una comprensión básica de los contenidos del Pensamiento de Unificación. Animamos a los que deseen adquirir un conocimiento más profundo acerca del Pensamiento de Unificación y la Teoría de Victoria sobre el Comunismo que se remitan a las charlas del Rev. Moon y a los textos originales, *Fundamentos del Pensamiento de Unificación – El Pensamiento Central* y *El fin del Comunismo*. Sinceramente anhelamos que estas enseñanzas se puedan compartir, lo más pronto posible, con toda la humanidad y que sirvan para aliviar el sufrimiento y la angustia que se deriva del debilitamiento de nuestras cosmovisiones y sistemas de valores tradicionales.

El Editor

Instituto del Pensamiento de Unificación de Corea

July 1, 2002

Pensamiento de Unificación

Capítulo 1

TEORÍA DEL SER ORIGINAL

El Pensamiento de Unificación aspira a presentar las enseñanzas del Rev. Sun Myung Moon acerca de la providencia divina de una manera filosófica y sistemática. El Pensamiento de Unificación se conoce también como Diosismo o Pensamiento Central. Diosismo significa que la verdad de Dios y su amor son el núcleo de este pensamiento; Pensamiento Central implica que no es un sistema de pensamiento de derechas ni izquierdas, sino que abraza ambos lados desde una perspectiva más elevada.

El Pensamiento de Unificación apunta hacia la creación de un mundo ideal de libertad y paz eterna, aportando una solución fundamental a los más acuciantes problemas de la humanidad. Para poder ofrecer dicha solución fundamental a los numerosos dolores de cabeza de la humanidad, es esencial, en primer lugar, disponer de una correcta comprensión de Dios, como el Ser Original. Por esta razón, el Pensamiento de Unificación comienza con la “Teoría del Ser Original”, que trata acerca de los atributos divinos. Este capítulo incluye la sección “Contenido del Ser Original”, en la que se explica la Naturaleza Divina y el Carácter Divino, y la sección “Estructura del Ser Original”, en la que se exponen las relaciones recíprocas entre los diversos atributos divinos.

I. Contenido del Ser Original

A. Naturaleza Divina

La Naturaleza Divina es el atributo divino que se refiere al aspecto de la forma. Dios es invisible a los ojos humanos; sin embargo, posee una forma de ser concreta, y la potencialidad (materia prima) y naturaleza determinante que hace posible la aparición de las formas de ser de todos los seres y cosas. La Naturaleza Divina comprende la *naturaleza universal*, que se compone de dos tipos de polaridades, denominadas *sungsang* y *hyungsang*¹ y *yang* y *yin*, así como también las *naturalezas individuales*.

1. Sungsang y hyungsang

El *sungsang* y el *hyungsang* de Dios se denominan *Sungsang Original* y *Hyungsang Original*; juntos se designan como las características duales de Dios. La relación entre Dios y todas las cosas es como la existe entre el Creador y su creación, o la que existe entre causa y efecto. Desde esta perspectiva, el *Sungsang Original* representa la causa fundamental de todos los aspectos invisibles y funcionales de las entidades creadas, mientras que el *Hyungsang Original* representa la causa fundamental de todos los aspectos visibles y materiales de las entidades creadas.

a) *Sungsang*

El equivalente al *sungsang* de Dios en los seres humanos es la mente humana. El *Sungsang Original* es la causa última de los aspectos invisibles de todos los seres creados. Concretamente, es la causa original de la mente humana, el instinto animal, la vida de las plantas y las funciones físico-

químicas de los minerales. En otras palabras, el Sungsang Original de Dios se despliega o manifiesta a sí mismo en el mundo del tiempo y el espacio en los diferentes niveles de las funciones físico-químicas de los minerales, la vida de las plantas, el instinto de los animales y la mente humana. El sungsang de Dios se puede dividir en *sungsang interno* y *hyungsang interno*. Esto constituye la estructura interna del *sungsang*.

(1) *Sungsang interno*

El sungsang interno, que es la parte *sujeto*² o funcional de la mente, se compone de las funciones del intelecto, la emoción y la voluntad. Al intelecto pertenecen las facultades cognitivas, es decir, la percepción, el entendimiento y la razón. La percepción se refiere a la habilidad de conocer cosas mediante las impresiones sensibles que vienen a través de los cinco sentidos. El entendimiento significa la habilidad realizar juicios y llegar a conclusiones lógicas utilizando conceptos. La razón es la facultad que nos permite hacer razonamientos o inferencias y buscar las verdades más universales mediante un proceso de generalización o abstracción. La emoción, por otro lado, es la facultad de los sentimientos, esto es, la habilidad de sentir alegría, tristeza, enfado, placer, etc., mientras que la voluntad es la facultad de desear, tomar decisiones y determinarse a hacer algo.

(2) *Hyungsang interno*

El hyungsang interno designa a la parte objeto o elemento de forma de la mente, que esencialmente se compone de ideas, conceptos, principios y nociones matemáticas. Las ideas son representaciones concretas o imágenes de las entidades individuales dentro de la mente; los conceptos son

representaciones abstractas, mientras que los principios fundamentales son la causa original de las leyes naturales que operan en el mundo de la creación y de las normas relacionadas con la determinación de los valores. Las nociones numéricas o matemáticas son la causa última de los aspectos numéricos del mundo natural y se componen de una infinidad de números, valores numéricos y fórmulas matemáticas.

b) Hyungsang

Haciendo uso de la analogía del ser humano, el hyungsang de Dios, o Hyungsang Original, se corresponde al cuerpo humano, y representa la causa fundamental de los aspectos visibles de todas las entidades creadas. El hyungsang de Dios, a medida que se despliega en el mundo del espacio y del tiempo, se manifiesta en los átomos y las moléculas del reino mineral, las células y la estructura de las plantas, la carne y los huesos de los animales, y el cuerpo de los seres humanos. En este sentido, el hyungsang de Dios es la causa fundamental de los elementos materiales de todas las entidades creadas. Esta causa fundamental se compone básicamente de dos elementos: materia y energía.

Ya que el hyungsang de Dios es la causa original de los elementos materiales de todas las cosas, podemos calificarlo como de un “estado anterior a la materia”. Por otro lado, la ciencia actual sugiere que la fuente u origen de la materia se halla en la energía básica de la cual están formadas las partículas elementales. Así pues, el hyungsang de Dios puede ser asimismo considerado como lo que precede a la energía usada por Dios para crear las cosas materiales, en otras palabras, un “estado anterior a la energía” o simplemente “pre-energía”. En el Pensamiento de Unificación se la designa como

primera energía. Cuando esta primera energía se manifiesta actuando en todas las cosas, se llama *primera fuerza universal*,

c) Diferencia entre sungsang y hyungsang

En este apartado trataremos de la cuestión acerca de si sungsang y hyungsang son esencialmente homogéneos o heterogéneos, lo cual nos llevará a discutir sobre la controversia entre el monismo y el dualismo y otras cuestiones ontológicas. Según el Pensamiento de Unificación el Sungsang Original y el Hyungsang Original son dos manifestaciones de una única sustancia homogénea, igual que el vapor y el hielo son dos manifestaciones de un único elemento, H₂O (agua). Las características duales de sungsang y hyungsang de Dios no son sino dos manifestaciones de su naturaleza absoluta, es decir, dos manifestaciones de una misma sustancia. La naturaleza absoluta de Dios puede ser considerada como una mente energética, o, a la inversa, como una energía mental. La energía y la mente no existen como dos entidades distintas, se componen esencialmente de la misma sustancia. Durante el proceso de la creación, la naturaleza absoluta de Dios se desdobló en la mente de Dios (sungsang) y el cuerpo de Dios (hyungsang). Desde una perspectiva ontológica, esta visión puede ser designada como “Teoría de la Unificación”. En cambio, considerada desde la perspectiva de la situación anterior a la creación, en la que la naturaleza absoluta de Dios sólo se manifestaba en sí mismo, sería más apropiado hablar de “Teoría de la Unicidad”.

Por otro lado, siguiendo a Aristóteles, cuando se intenta alcanzar la causa última de la *forma* y la *materia*, se llega a la pura forma y la materia prima. Aquí, pura forma significa Dios, pero un Dios que es acto puro desprovisto enteramente de materialidad, o sea, nada excepto puro pensamiento. Según

Aristóteles este puro pensamiento es pensamiento de pensamiento. Por ello, la materia prima es totalmente independiente de Dios. Por esta razón la ontología de Aristóteles es fundamentalmente dualista.

Tomás de Aquino basó su filosofía en la de Aristóteles y, de manera similar a él, pensó que Dios es pura forma y pensamiento de pensamiento. Y, al igual que San Agustín, afirmó que Dios había creado el mundo *ex nihilo*, esto es, “de la nada”. Pero, cuando consideramos este asunto desde el punto de vista de la ciencia contemporánea, que mantiene que el universo está compuesto de energía, la afirmación dogmática de que la materia fue creada a partir de la nada parece bastante difícil de sostener.

René Descartes afirmó que existían tres tipos de sustancias; Dios, el espíritu y la materia (o la extensión). Aunque consideró que Dios era la única sustancia absoluta de la cual dependían las otras dos. Según este autor, en el mundo de la creación, el espíritu y la materia, aun siendo sustancias dependientes de Dios, son dos sustancias completamente separadas una de otra, lo cual significa que sostuvo una visión dualista. Intentar explicar cómo el espíritu y la materia podían comunicarse entre sí le produjo, entonces, a Descartes una gran perplejidad.

Podemos ver que los conceptos de *forma* y *materia*, o espíritu y materia, concebidos en la filosofía occidental, han conducido a numerosas contradicciones. En este sentido, los conceptos de Sungsang Original y Hyungsang Original del Pensamiento de Unificación ofrecen una solución a este tema crucial ya que son presentados como dos manifestaciones diferentes de una idéntica y fundamental sustancia.

2. Yang y yin

Sungsang y hyungsang son los atributos directos o primarios de Dios, mientras que *yang* y *yin* (masculinidad y feminidad) son sus atributos indirectos o secundarios. Pero, al mismo tiempo, yang y yin son los atributos directos del sunsang y el hyungsang. Hablando más precisamente, el sunsang de Dios posee atributos yang y yin, y el hyungsang de Dios conlleva igualmente atributos yang y yin. Igual que las características duales primarias de sunsang y hyungsang, yang y yin forman también una unidad armonizada (neutralidad). Justo como la polaridad primaria, esta polaridad de yang y yin posee la connotación de armonía y unidad, y se corresponde con un estado de unicidad anterior a la concepción de la creación. Durante el proceso de la creación esta unicidad se desdobló en los atributos de yang y yin.

En el Pensamiento de Unificación, yang y yin son considerados como atributos del sunsang y del hyungsang. En el mundo de la creación, sunsang y hyungsang son los constituyentes esenciales de las sustancias individuales, mientras que yang y yin son solamente los atributos de dichos constituyentes esenciales. Al contrario de esta visión, en la Filosofía Oriental, yang y yin son considerados unas veces como sustancias y otras veces como atributos, sin llegar a establecer una clara distinción entre estos dos casos. Por ejemplo, el sol (una sustancia) es considerado yang, y a su vez la brillantez del sol (un atributo) es asimismo designada como yang. El fuego (una sustancia) es calificado de yang, y lo mismo su calor (un atributo).

Así pues, en la Filosofía Oriental, en muchas ocasiones, al hombre se le considera equivalente a yang y la mujer a yin. Sin embargo, en el Pensamiento de Unificación el hombre es

designado como un ser sustancial con características yang y la mujer es denominada un ser sustancial con características yin. Superficialmente, la forma de considerar al hombre y la mujer en la Filosofía Oriental y en el Pensamiento de Unificación parece similar, pero, de hecho, ambas visiones son completamente diferentes. Según el Pensamiento de Unificación, ambos, el hombre y la mujer, poseen la polaridad de sungsang y hyungsang, así como características yang y yin. Sólo que al nivel del sungsang el hombre y la mujer son cualitativamente diferentes con respecto a los atributos yang y yin. Las características yang y yin del sungsang del hombre son de un tipo “masculino”, y las características yang y yin del sungsang de la mujer son de un tipo “femenino”. Así pues, el hombre, poseyendo ambas características yang y yin, es una entidad unida de sungsang y hyungsang de tipo yang, mientras que la mujer, que igualmente posee ambas características yang y yin, es una entidad unida de sungsang y hyungsang de tipo yin. Simplificando, se puede decir que el hombre es un ser sustancial yang y la mujer es un ser sustancial yin.

Con respecto a las características yang y yin en el nivel del hyungsang, entre el hombre y la mujer existe una diferencia cuantitativa. De hecho, ambos, el cuerpo del hombre y la mujer, poseen elementos yang y yin, pero el hombre tiene más elementos yang que yin, y la mujer más elementos yin que yang.

3. Naturalezas individuales

Dado que sungsang y hyungsang, así como yang y yin, son características comunes a todas las entidades, estas dos parejas de atributos divinos constituyen la denominada *naturaleza universal*. Por otro lado, todas las cosas difieren entre sí, según su clase o tipo, en términos de características, aspecto, etc. Los

seres humanos asimismo muestran variaciones individuales referentes a su estatura, aspecto corporal, expresión facial, personalidad, etc. Esto es debido a que la causa última de las facetas individuales de los seres humanos y todas las cosas se encuentra localizada en el Sungsang Original de Dios, más concretamente, en su hyungsang interno. Estas características individuales se denominan *naturalezas individuales*. Podemos añadir que las naturalezas individuales en los seres humanos se manifiestan como unas características únicas y peculiares para cada persona, mientras que en el resto de los seres y cosas las naturalezas individuales consisten en las diferencias específicas, es decir, las características únicas de cada especie en particular.

Aunque las naturalezas individuales se designen como características específicas de cada entidad individual, no son unas características especiales que existan aparte de la naturaleza universal; sino que, en realidad, son el resultado de un proceso de individualización de la naturaleza universal. Por ejemplo, los distintos rasgos faciales de los seres humanos son una individualización del hyungsang (naturaleza universal), que se vuelve único en esa cara en particular; las diferentes personalidades de los seres humanos son, de igual forma, una individualización del sungsang, que se vuelve peculiar a través de una disposición o carácter particular.

Así pues, en el mundo de la creación, las naturalezas individuales son naturalezas universales individualizadas. Esto es debido a que el factor esencial del proceso de individualización, que reside en el hyungsang interno de Dios, dirigió el proceso de la creación de todos los seres y cosas individualizando el sungsang y hyungsang divino y sus características yang y yin. Entonces, la naturaleza universal de Dios se puede denominar Naturaleza Universal Original, y las

naturalezas individuales de Dios, que residen en su hyungsang interno, se pueden llamar Naturalezas Individuales Originales. Finalmente, la razón por la cual la personalidad individual de cada ser humano debe ser absolutamente respetada es porque su fuente es una naturaleza individual que tiene su origen en Dios.

B. Carácter Divino

La naturaleza de Dios no se limita a su aspecto de forma (Naturaleza Divina), sino que también incluye aspectos de función, carácter y habilidad. Éste es el significado del Carácter Divino. El carácter de Dios abarca cualidades tales como omnisciencia, omnipotencia, omnipresencia, bondad suprema, belleza suprema, amor supremo y justicia suprema. Dios también ha sido designado tradicionalmente como Señor de la Creación y Señor del Juicio. Sin embargo, las cualidades más importantes del Carácter Divino son el Corazón, el Logos y la Creatividad.

1. Corazón

El *Corazón*³ es el núcleo central de los atributos de Dios, y en particular de su sunsang; es “el impulso emocional de crear alegría por medio del amor”. Un impulso emocional es un irreprimible anhelo o deseo que brota de la parte más íntima de nuestro ser. En Dios, este deseo de crear alegría empieza con el impulso de amar. El amor no es, en absoluto, un medio para obtener alegría; es simplemente un impulso incondicional. La alegría es la consecuencia inevitable del amor. Así pues, el impulso de amar es un anhelo irreprimible de amar, es decir, un deseo irresistible de estar con nuestro objeto de amor.

Precisamente, el motivo por el cual Dios creó a la humanidad y todas las cosas se encuentra en el Corazón. Esto se denomina la “Teoría de la Motivación del Corazón”. Apoyándose en esta teoría es posible explicar y resolver las antiguas controversias acerca del origen y creación del universo.

Analicemos, a continuación, la noción de primera fuerza universal. Si establecemos una analogía con el mundo de la física, se correspondería con la fuerza de gravitación universal. Podemos definirla, pues, como una extensión de la primera energía de Dios. Esta primera energía de Dios llegó a existir sobre la base del impulso energético de su Corazón. Así pues, la primera fuerza universal que actúa en el mundo de la creación no es meramente una fuerza física; la fuerza del amor también actúa dentro de ella.

Siendo el Corazón el núcleo del sunsang de Dios, es también el fundamento de la existencia del intelecto, emoción y voluntad. De esta forma, la cultura que emerge por medio de la acción del intelecto, emoción y voluntad, y que busca realizar los valores de verdad, belleza y bondad, solamente puede ser una cultura del Corazón. Con el Corazón como motivo, el mundo dotado con el carácter original de la creación tendrá como meta la práctica y la realización del amor; su cultura será una cultura del Corazón, del amor y de la armonía.

2. Logos

De acuerdo con el *Principio Divino*⁴, Logos significa “principio racional” o “la Palabra”. En el Pensamiento de Unificación, Logos es también la Palabra, es decir, el pensamiento de Dios, su idea y su plan; y es un principio racional, que incluye razón y ley. Decir que Logos es

pensamiento o idea, o diseño o proyecto ideal, revela que es una entidad resultante, una nueva creación y, en cierta manera, forma parte del mundo de la creación. Esto nos revela que el Logos, como un ser multiplicado, tiene que reflejar las características duales de Dios. Podemos definirlo como una entidad creada por el sungsang interno y el hyungsang interno dentro del Sungsang Original. La relación sujeto-objeto entre el sungsang interno y el hyungsang interno se corresponde con la relación entre razón y ley. Razón y ley, unidos y centrados en un propósito específico, constituyen las características duales del Logos.

Ya que todas las cosas fueron creadas a través del Logos, que es la unión de razón y ley, podemos afirmar que todas las entidades creadas contienen de una manera unificada ambos elementos; razón y ley. Por ello, razón y ley, combinados, intervienen activamente en la existencia y acción de todos los seres y cosas. El factor legal (reglas) es prominente en el caso de las entidades de orden inferior, mientras que el factor racional es más destacado en las entidades de orden superior. Por consiguiente, la existencia y actividad de todas las cosas se lleva a cabo mediante la unión entre libertad y necesidad, intencionalidad y mecanismo. Aunque, generalmente, se piensa que la ley restringe la libertad, no es más que una falsa impresión debido a la ignorancia acerca de los principios originales que operan entre ambos aspectos.

3. Creatividad

Creatividad se refiere al poder creativo mediante el cual Dios creó al universo y a los seres humanos. En otras palabras, se refiere a su poder de producir nuevos seres a través de la *acción de dar y recibir* entre sus características duales. Mediante este dar y recibir⁵ entre las características duales de

Dios, se forma necesariamente un *fundamento de cuatro posiciones*⁶. Así pues, la creatividad es la capacidad de formar un fundamento de cuatro posiciones centrado en un propósito, el cual está sustentado en el Corazón. También se puede definir como la habilidad de producir una acción, interna y externa, de dar y recibir entre el Sungsang Original y el Hyungsang Original, centrada en un propósito, y establecer, de esta manera, un fundamento de cuatro posiciones interno y externo.

Dios otorgó a los seres humanos creatividad con el fin de que dominaran todas las cosas. El dominio original sobre todas las cosas significa ser capaz de tratarlas con el amor original, es decir, estar motivado por el amor original. Esto incluye actividades tales como agricultura, artesanía, producción, reorganización, construcción, invención, mantenimiento, transporte, preservación, producción artística, etc. Al relacionarse con todas las cosas, los seres humanos originales producen continuamente nuevas ideas basadas en el amor. Por lo tanto, la creatividad de Dios es absolutamente necesaria para la adquisición del dominio original.

Sin embargo, debido a la caída humana⁷, los seres humanos fracasaron en heredar completamente la creatividad de Dios, su Corazón y su amor, y acabaron convirtiéndose en unos seres egoístas y centrados en sí mismos. La producción de armas de destrucción masivas, la polución ambiental y otros males similares son una consecuencia del abuso de la creatividad otorgada originalmente por Dios. Los seres humanos, habiendo perdido el propósito centrado en el Corazón, nunca podrán realizar una verdadera creatividad desarrollando únicamente su aspecto racional. El mundo actual podrá superar todas sus crisis solamente cuando sea desterrado el individualismo egoísta y la humanidad desarrolle una creatividad y dominio centrado en el

amor de Dios. Sólo entonces llegará a ser una realidad la cultura mundial del verdadero amor original.

II. Estructura del Ser Original

La estructura del Ser Original se refiere a las relaciones mutuas entre los atributos divinos, en especial entre el sungsang y el hyungsang. La razón por la cual se analizan estas relaciones mutuas no es sólo para obtener una comprensión más precisa de los atributos de Dios, sino también para ofrecer una solución fundamental a los problemas actuales desde una perspectiva relacional.

A. Acción de dar y recibir y fundamento de cuatro posiciones

1. La acción de dar y recibir entre sungsang y hyungsang

Cuando sungsang y hyungsang inician una relación recíproca y establecen una base recíproca se produce un “intercambio de elementos entre uno y otro” que se designa como “acción de dar y recibir”. Iniciar una relación recíproca significa que dos entidades individuales se contraponen o encaran entre sí como sujeto y objeto, y establecer una base recíproca quiere decir que entran en una relación recíproca centrada en un propósito común. En la relación recíproca que existe dentro del Ser Original, sungsang está en la posición de sujeto y hyungsang en la posición de objeto.

Para que un sujeto (sungsang) y un objeto (hyungsang) puedan iniciar una relación de dar y recibir son necesarias las dos posiciones diferenciadas de *sujeto* y *objeto*. Si ambos polos están en la misma posición, la acción de dar y recibir no puede

tener lugar. En la relación de dar y recibir, el sujeto se coloca en una posición activa, mientras que el objeto se sitúa en una posición pasiva. Más concretamente, si el sujeto es “central”, el objeto es “dependiente”, si el sujeto es “dinámico”, el objeto es “estático”, si el sujeto es “positivo”, el objeto es “negativo”, si el sujeto es “creativo”, el objeto es “conservador”, y si el sujeto es “extrovertido”, el objeto es “introvertido”. Hablando simplemente, el sujeto está en la posición de ejercer el control, mientras que el objeto está en la posición de ser receptivo y responder.

Además, la acción de dar y recibir dentro del Ser Original posee las cualidades de perfección, armonía y suavidad. Así pues, fenómenos tales como oposición, contradicción o conflicto no pueden existir dentro de la acción de dar y recibir. La acción de dar y recibir original entre sungsang y hyungsang es una relación recíproca centrada en un propósito. Es armoniosa y no conflictiva. Cuando hay antagonismo y oposición entre dos elementos, el Corazón y un propósito común no pueden ocupar el centro de su relación. El progreso o desarrollo es absolutamente imposible cuando hay una acción de lucha dentro de un ser contradictorio que carece de propósito o centro. El desarrollo ocurre si y sólo si sujeto y objeto, centrados en un propósito, tienen una relación de dar y recibir como partes complementarias.

2. La realización del fundamento de cuatro posiciones

La acción de dar y recibir entre sungsang y hyungsang implica la existencia del centro, o sea, un punto central común, y el resultado, o sea, un resultado producido por el dar y recibir entre sungsang y hyungsang. Así pues, se establecen necesariamente cuatro posiciones; el centro, sungsang y hyungsang y el resultado. La relación recíproca entre sungsang

y hyungsang, establecida por medio de esas cuatro posiciones, se designa como *fundamento de cuatro posiciones*. La posición de sungsang se denomina la posición de sujeto, y la de hyungsang, la posición de objeto. Así pues, el fundamento de cuatro posiciones se establece mediante la relación recíproca entre sujeto y objeto, apoyada en cuatro posiciones; centro, sujeto, objeto y resultado.

La acción de dar y recibir entre sujeto y objeto indica siempre la presencia de un centro y un resultado claramente definidos. La posición del centro de la acción de dar y recibir está ocupada por el Corazón, o por el propósito de la creación sustentado en el Corazón. Cuando el Corazón es el centro, el resultado se denomina *ser unido*, cuando el propósito es el centro, el resultado se llama un nuevo ser o *ser multiplicado*. En el mundo de la creación, el ser unido se refiere al ser, existencia, conservación, unidad, movimiento espacial y permanencia de todas las cosas, mientras que el ser multiplicado indica la emergencia de un ser resultante, es decir, un nuevo elemento, fenómeno o entidad individual que implica la existencia del desarrollo.

B. Tipos básicos de fundamentos de cuatro posiciones

1. Fundamento de cuatro posiciones preservador de la identidad (estático) y fundamento de cuatro posiciones generador del desarrollo (dinámico).

Los fundamentos de cuatro posiciones pueden ser clasificados en dos tipos principales, los que preservan la identidad o estáticos y los que generan el desarrollo o dinámicos. Como ya hemos visto, la acción de dar y recibir entre sungsang y hyungsang produce dos clases de resultados,

dependiendo de la naturaleza del centro. Estos son el ser unido y el ser multiplicado, el primero aparece cuando el Corazón es el centro y el último es el resultado producido cuando el propósito de la creación es el centro.

Esto significa que hay dos tipos de acciones de dar y recibir, es decir, las que ocurren cuando el Corazón es el centro y el resultado es el ser unido, y las que tienen lugar cuando el propósito es el centro y el resultado es el ser multiplicado.

Cuando se forma un ser unido, no se producen cambios en el sungsang y el hyungsang después de la acción de dar y recibir. Al combinarse los dos, simplemente se unen formando un ser unido. Por el contrario, cuando se forma un ser multiplicado, la entidad resultante que aparece después de la acción de dar y recibir es, en esencia, una entidad enteramente diferente. Así pues, mediante la acción de dar y recibir, se da vida a un nuevo ser. La acción de dar y recibir que produce el ser unido se llama, pues, *acción de dar y recibir preservadora de la identidad* y el dar y recibir que da lugar a un ser multiplicado se denomina *acción de dar y recibir generadora del desarrollo*. Desde esta perspectiva, la acción de dar y recibir preservadora de la identidad se refiere a un *fundamento de cuatro posiciones preservador de la identidad*, mientras que la acción de dar y recibir generadora del desarrollo se refiere a un *fundamento de cuatro posiciones generador del desarrollo* (Fig. 1).

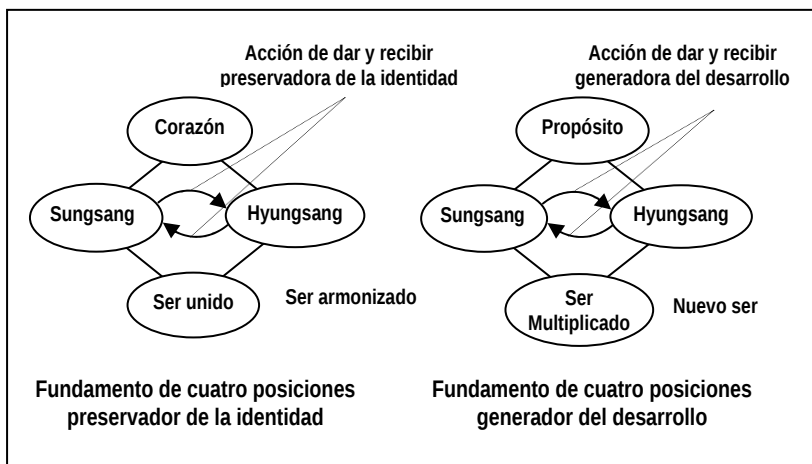


Fig. 1: Fundamento de cuatro posiciones preservador de la identidad y fundamento de cuatro posiciones generador del desarrollo

2. Fundamento interno de cuatro posiciones y fundamento externo de cuatro posiciones

Entre los tipos básicos de fundamentos de cuatro posiciones se encuentran también el *fundamento interno de cuatro posiciones* y el *fundamento externo de cuatro posiciones*. En un nivel interior, el sunsang de Dios consiste de sunsang interno, que es el sujeto o la parte funcional, y hyungsang interno, que es la parte objeto, mientras que en un nivel exterior el sunsang de Dios entra en una acción de dar y recibir con el hyungsang. El sunsang, por tanto, establece el fundamento de cuatro posiciones interiormente y exteriormente. Cuando sunsang y hyungsang inician una relación recíproca centrada en un elemento común, primero a nivel interior y luego a nivel exterior, se producen necesariamente dos tipos de acción de dar y recibir. La primera se denomina *acción interna de dar y recibir*, y la segunda *acción externa de dar y recibir*. Por lo tanto, desde el punto de

vista de la posición, la acción interna de dar y recibir se refiere al fundamento interno de cuatro posiciones y la acción externa de dar y recibir al fundamento externo de cuatro posiciones (Fig. 2).

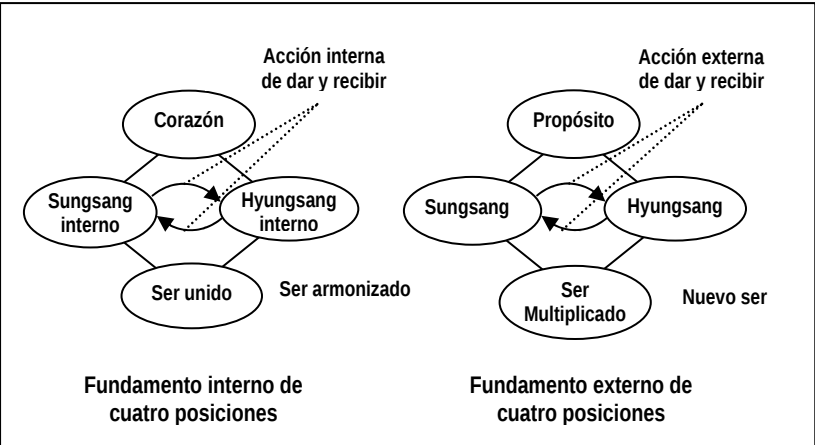


Fig. 2: Fundamentos interno y externo de cuatro posiciones

Reflejando la estructura interior y exterior del Ser Original, todas las entidades creadas, sin excepción, forman un fundamento, interno y externo, de cuatro posiciones centrado en el propósito de la creación. Esto es debido al hecho de que los fundamentos interno y externo de cuatro posiciones del Ser Original son el modelo fundamental del cual se derivan las formas de existencia de todas las entidades creadas. Así pues, los fundamentos interno y externo de cuatro posiciones del Ser Original se denomina la *estructura en dos etapas del Ser Original* (Fig. 3). A semejanza de ésta, los fundamentos interno y externo de cuatro posiciones de las entidades creadas se designan como la *estructura en dos etapas de la existencia* (Fig. 4).

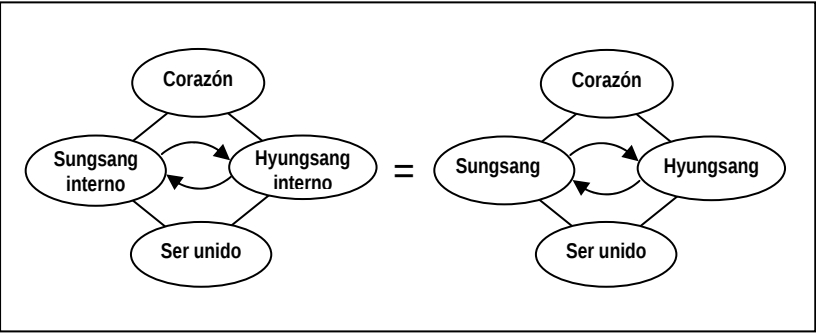


Fig. 3: Estructura en dos etapas del Ser Original

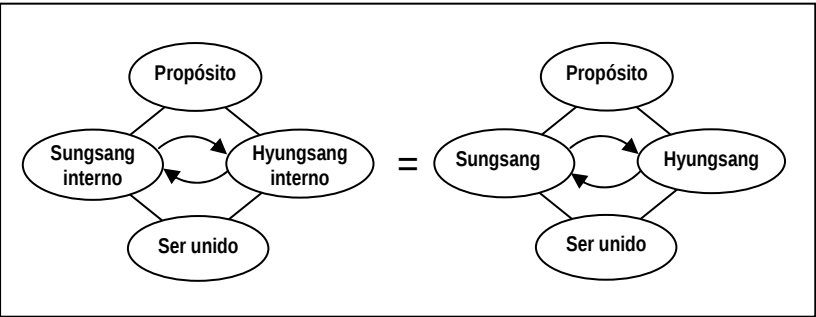


Fig. 4: Estructura en dos etapas de la existencia

C. Tipos de fundamentos de cuatro posiciones

Así pues, además de los fundamentos de cuatro posiciones preservadores de la identidad y generadores del desarrollo, existen otras dos clases de fundamentos de cuatro posiciones, el interno y el externo. De acuerdo con el Principio, llegamos a la conclusión de que, en total, existen cuatro tipos básicos de fundamentos de cuatro posiciones: el *fundamento interno de cuatro posiciones preservador de la identidad*, el *fundamento externo de cuatro posiciones preservador de la identidad*, el *fundamento interno de cuatro posiciones generador del*

desarrollo y el fundamento externo de cuatro posiciones generador del desarrollo.

1. El fundamento interno de cuatro posiciones preservador de la identidad

Este tipo es una combinación del fundamento interno de cuatro posiciones y del que preserva la identidad. En otras palabras, es el fundamento interno de cuatro posiciones dentro del Sungsang Original que hace que éste sea idéntico a sí mismo, o sea, incambiable. Este tipo de fundamento se llama “interno” porque se establece dentro de la mente, y se califica de “preservador de la identidad” debido a que se realiza a través del dar y recibir entre el sungsang interno (sujeto) y el hyungsang interno (objeto), centrado en el Corazón, y cuya entidad resultante es la formación de un ser unido. Así pues, la unidad del sungsang interno y el hyungsang interno realizada a través del fundamento de cuatro posiciones preservador de la identidad dentro de la mente se designa como fundamento interno de cuatro posiciones preservador de la identidad. Éste constituye la *estructura interna del Sungsang Original*.

2. El fundamento externo de cuatro posiciones preservador de la identidad

Este tipo es una combinación del fundamento externo de cuatro posiciones y del que preserva la identidad. Se refiere al fundamento de cuatro posiciones que es establecido externamente por el sungsang y el hyungsang como un fundamento que permanece idéntico a sí mismo, es decir, incambiable. Se corresponde con el estado de unicidad del Ser Original inmediatamente anterior a la creación divina de todas las cosas, cuando el sungsang y hyungsang formaban juntos

una armoniosa e inseparable unidad. Éste constituye la *estructura externa del Ser Original*.

3. El fundamento interno de cuatro posiciones generador del desarrollo

Este tipo es una combinación del fundamento interno de cuatro posiciones y del que genera el desarrollo. Este fundamento de cuatro posiciones se llama “interno” porque se realiza dentro de la mente, y se califica de “generador del desarrollo” debido a que se completa mediante el dar y recibir entre el sungsang interno (razón) y el hyungsang interno (ley) centrado en un propósito, y genera la creación de una nueva entidad. Este fundamento de cuatro posiciones dentro del Sungsang Original tiene una naturaleza activa y dirigida al desarrollo. Huelga decir que el centro de este fundamento interno de cuatro posiciones generador del desarrollo consiste en un propósito centrado en el Corazón, es decir, el propósito de la creación. En esta etapa, la nueva entidad que emerge es la Palabra, por medio de la cual se creó el universo, llamada también Logos. Este Logos es la concepción, plan o diseño que precedió a la creación del universo. Así pues, el fundamento interno de cuatro posiciones generador del desarrollo es la *estructura interna del Logos*.

4. El fundamento externo de cuatro posiciones generador del desarrollo

Este tipo es una combinación del fundamento externo de cuatro posiciones y del que genera el desarrollo. Se refiere al fundamento de cuatro posiciones establecido externamente por el Sungsang Original y el Hyungsang Original, y que es calificado de generador del desarrollo porque es el fundamento

de cuatro posiciones donde se crea una nueva entidad o ser multiplicado mediante el dar y recibir entre sungsang y hyungsang. Es un fundamento externo de cuatro posiciones que tiene una naturaleza activa y que conduce al desarrollo. El centro de este fundamento externo de cuatro posiciones generador del desarrollo es naturalmente el propósito de la creación, y el nuevo ser que es producido son todas las cosas de la creación. Así pues, el fundamento externo de cuatro posiciones generador del desarrollo es la *estructura interna de la creación de todas las cosas*.

La estructura en dos etapas de la creación

En la creación de Dios, la acción interior de dar y recibir generadora del desarrollo siempre precede a la acción exterior de dar y recibir generadora del desarrollo. Por tanto, el fundamento interno de cuatro posiciones generador del desarrollo se forma antes que el fundamento externo de cuatro posiciones generador del desarrollo. Así pues, los fundamentos, interno y externo, de cuatro posiciones generadores del desarrollo, actuando en dos etapas sucesivas, se denominan la *estructura en dos etapas de la creación* en el Ser Original (Fig. 5). De una manera similar, cuando los seres humanos crean, primero desarrollan un proyecto o una concepción en sus mentes como la primera fase de la creación y, basado en ese proyecto, proceden con la segunda fase en la cual llevan a cabo físicamente su trabajo creativo. Así pues, la estructura en dos etapas de la creación es el modelo mediante el cual los seres humanos producen, crean o actúan en cualquier actividad creadora.

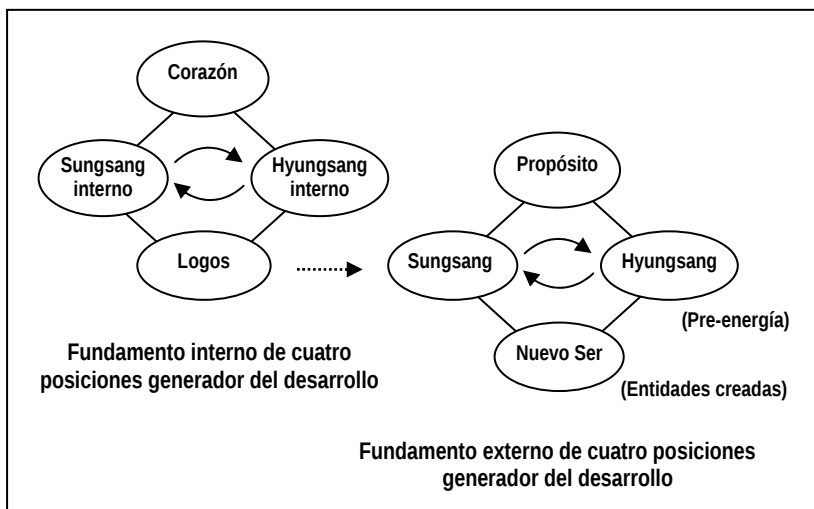


Fig. 5: Estructura en dos etapas de la creación

D. Proceso origen-división-unión

El fundamento de cuatro posiciones es una concepción espacial de la acción de dar y recibir entre los cuatro elementos, esto es, el centro, el sujeto, el objeto, y el resultado. Además de este componente espacial, todos los fenómenos poseen asimismo un aspecto temporal. La acción de dar y recibir vista desde una perspectiva temporal se designa como el *proceso origen-división-unión*. De los cuatro elementos que constituyen la acción de dar y recibir, el centro es el que se establece primero. Luego, se dividen el sujeto y el objeto, y comienzan a interactuar. Finalmente, aparece el resultado. Así pues, el proceso en tres fases de la acción de dar y recibir es lo que llamamos proceso origen-división-unión. Por consiguiente, se forman cuatro tipos de procesos origen-división-unión similares a los cuatro tipos básicos de fundamentos de cuatro posiciones. Estos cuatro tipos son: el proceso interno origen-

división-unión preservador de la identidad, el proceso externo origen-división-unión preservador de la identidad, el proceso interno origen-división-unión generador del desarrollo y el proceso externo origen-división-unión generador del desarrollo (Fig. 6).

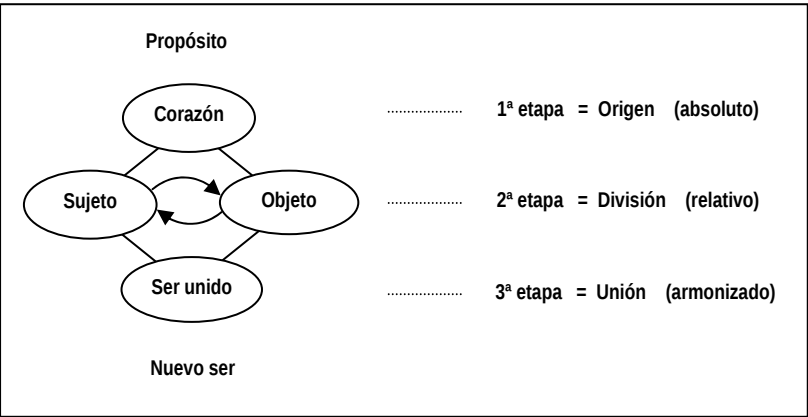


Fig. 6: Proceso origen-división-unión

El significado real del concepto proceso origen-división-unión, que está relacionado con el tiempo, llega a ser particularmente evidente cuando lo comparamos con el proceso tesis-antítesis-síntesis utilizado por el materialismo dialéctico e histórico. Este concepto surgió cuando Marx vinculó la filosofía materialista con la dialéctica de Hegel, que fue la que constituyó el fundamento lógico del proceso tesis-antítesis-síntesis. En el materialismo dialéctico dicha noción significa que la contradicción es la causa del progreso y que los elementos opuestos de la tesis y la antítesis se sintetizan por medio de la lucha, dando así nacimiento a todas las cosas. En realidad, la teoría comunista niega la unidad y considera que el desarrollo únicamente acontece por medio del conflicto y la

lucha, lo cual constituye la base del materialismo dialéctico. Esta visión, naturalmente, es contraria a la noción de desarrollo mantenida en el Pensamiento de Unificación. En la visión unificacionista, los elementos necesarios para el desarrollo no son elementos opuestos, sino dos elementos complementarios que establecen una relación recíproca entre sí. Visto desde esta perspectiva, el desarrollo solamente puede ocurrir cuando existe una acción de dar y recibir armoniosa entre un sujeto y un objeto, es decir, entre dos elementos que establecen una interrelación mutua.

Además, el dar y recibir pacífico entre un sujeto y un objeto, necesario para que cualquier cosa se desarrolle, tiene que estar centrado en un propósito común. En el materialismo dialéctico la noción de propósito es negada. Sin embargo, si no existe un propósito, el desarrollo es imposible. A consecuencia de esto, el materialismo dialéctico ha fracasado en explicar las situaciones concretas que están implicadas el fenómeno del desarrollo. La principal alternativa a su doctrina se encuentra en el concepto de proceso origen-división-uniión del Pensamiento de Unificación, que considera la acción de dar y recibir desde la perspectiva del tiempo.

E. Unidad estructural del Ser Original

El reino del Ser Original trasciende el tiempo y el espacio. Por ello, cuando se le aplica la noción de estructura, solamente se intenta vislumbrar, usando la analogía del tiempo y el espacio, algo que únicamente puede ser expresado por la unicidad. Dado que no existe tiempo y espacio en ese reino, no hay tampoco posición, ni nociones tales como antes y después, arriba y abajo, dentro y fuera, ancho y estrecho, o cerca y lejos; ni tampoco cosas como triángulos, rectángulos o cuadrados. Es

un reino en donde lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño coinciden, y donde la totalidad del espacio se encuentra condensado en un punto. Al mismo tiempo, es un reino en el que arriba y abajo, antes y después, derecha e izquierda, y dentro y fuera se extienden infinitamente.

En el reino del Ser Original tampoco existe el tiempo. Así pues, se usa el lenguaje temporal sólo como una analogía, ya que pasado, presente y futuro están unidos en el único momento del “ahora”. La eternidad se halla en el instante y ambas nociones íntimamente entrelazadas son, en realidad, idénticas. Esto significa que el mundo del Ser Original es el reino de la pura permanencia en un estado de unicidad (la unidad entre el sungsang y el hyungsang y el yang y yin). La pura permanencia en ese estado es lo equivalente a la noción de tiempo en el reino del Ser Original. En resumen, el reino del Ser Original es una “pura unicidad”. En otras palabras, todos los fenómenos del universo, incluidos el tiempo y el espacio, se originan a partir de ese punto. El fundamento de cuatro posiciones y el proceso origen-división-unión se despliegan en el espacio y el tiempo comenzando desde ese único punto.

Capítulo 2

ONTOLOGÍA

La ontología es el estudio de las leyes básicas que gobiernan a todos los seres o entidades creadas, y de sus características comunes. En el Pensamiento de Unificación, cada cosa individual es designada como un ser existente. Así pues, la ontología trata acerca de estos seres. De acuerdo con el principio que sostiene que todos los seres creados se asemejan a Dios, se puede afirmar que también todos reflejan la polaridad y la complementariedad de las características duales del Ser Original. Cada ser individual, en la medida que refleja la polaridad de las características duales de Dios, es denominado *encarnación individual de verdad*. Y, en la medida que todos juntos reflejan la complementariedad del Ser Original, son designados *seres interconectados*. En resumen, la ontología es la teoría que se ocupa de las encarnaciones individuales de verdad y de los seres interconectados.

I. Encarnación individual de verdad

Las encarnaciones individuales de verdad son entidades que reflejan la Naturaleza Universal (las características duales) y las Naturalezas Individuales del Ser Original. Por esta razón necesariamente contienen las dos parejas de elementos correlativos, esto es, *sungsang* y *hyungsang*, y *yang* y *yin*, así como también una naturaleza individual.

A. Sungsang y hyungsang

A semejanza del Ser Original, todos los seres creados poseen los dos aspectos de sungsang y hyungsang. Sungsang representa el aspecto invisible, función, disposición, naturaleza, etc., mientras que hyungsang representa el aspecto material, estructura, apariencia y demás partes visibles. En primer lugar, en el reino mineral, el sungsang aparece en forma de funciones físico-químicas, mientras que el hyungsang se manifiesta en la estructura y constitución de la materia que compone los átomos y las moléculas. El sungsang específico de las plantas es la vida, y su hyungsang consiste en las células y los organismos constituidos por estas células, su estructura o, dicho simplemente, su aspecto y apariencia visible. Así pues, las plantas no solamente poseen su propio sungsang y hyungsang específico sino, que al mismo tiempo, incluyen los elementos sungsang y hyungsang propios del nivel de los minerales. Con respecto a los animales, su sungsang específico es el instinto y su hyungsang es su estructura y apariencia, y, en especial, sus órganos sensoriales y sistema nervioso. Naturalmente, los animales, aparte de su sungsang y hyungsang específico, incluyen también los elementos sungsang y hyungsang pertenecientes al nivel de los minerales y las plantas. En el caso de los seres humanos, su sungsang específico consiste en la mente de su ser espiritual (mente espiritual) y su hyungsang específico consiste en el cuerpo de dicho ser espiritual (cuerpo espiritual). En el plano de la existencia física de los seres humanos, su sungsang es su mente física, mientras que su hyungsang es su cuerpo físico.

En este caso, de nuevo, los seres humanos no sólo poseen su propio y específico sungsang (mente espiritual) y hyungsang (cuerpo espiritual), sino que también incluyen todos los elementos sungsang y hyungsang pertenecientes a los niveles

mineral, vegetal y animal. Así pues, los seres humanos encarnan todas las características del conjunto de las entidades creadas y, por ello, pueden ser considerados como un resumen condensado de todas las cosas o microcosmos del universo. Además, a medida que se eleva el nivel de los seres existentes —desde los minerales a las plantas, animales y seres humanos— su contenido de sungsang y hyungsang se acrecienta con cada etapa o estrato. Esto se denomina la estructura estratificada del sungsang y hyungsang en los seres existentes, como queda ilustrado en la Fig. 7.

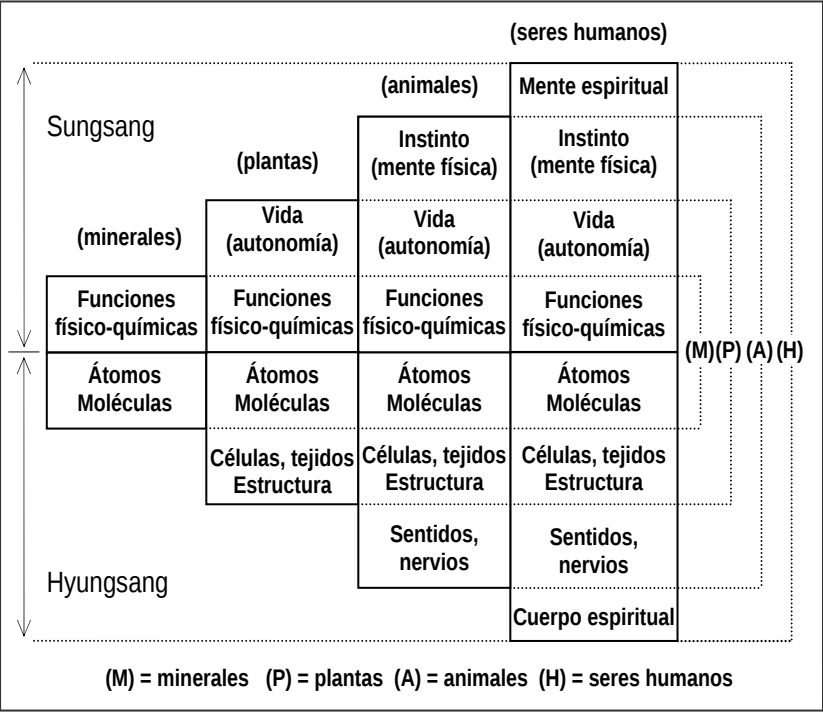


Fig. 7: Estructura estratificada del sungsang y hyungsang de los seres existentes

B. Yang y yin

Todas las cosas reflejan la naturaleza yang y yin del Ser Original y llegan a existir a través de una relación entre una entidad sustancial yang y una entidad sustancial yin. Así, los animales existen debido a una relación entre macho y hembra, las plantas existen mediante una relación entre el estambre y el pistilo, las moléculas a través de una relación entre cationes y aniones, y los átomos por medio de una relación entre protones y electrones.

Como ya indicamos en el capítulo dedicado al Ser Original, yang y yin son una de las dos clases de características duales de Dios. Pero, son a la vez los atributos del sunsang y el hyungsang. Así que, tanto el sunsang como el hyungsang, contienen por separado características yang y yin. En el caso de los seres humanos, el hombre es un ser sustancial yang y la mujer es un ser sustancial yin. Desde la perspectiva del hyungsang, la distinción entre los dos es obvia, debido a sus diferencias cuantitativas. El cuerpo del hombre posee más elementos yang que el de la mujer, y el cuerpo de ésta posee más elementos yin que el de aquél. Por el contrario, en sus aspectos sunsang (emoción, intelecto y voluntad), la diferencia es cualitativa. Por ejemplo, con respecto al atributo tipo yang de tener una mente lúcida, la lucidez en sí es una cualidad compartida por igual por hombres y mujeres, pero el tipo de lucidez de ambos es diferente. El hombre, por lo general, posee la tendencia de enfocar su atención en cuestiones generales, mientras que la mujer tiende a analizar más los detalles.

De una manera similar, en todas las cosas, yang y yin aparecen como cualidades del sunsang y del hyungsang. Los atributos yang y yin del sunsang se manifiestan en los

movimientos rápidos y lentos en el caso de los animales, en la floración y languidez de las plantas, y en las reacciones físico-químicas rápidas y lentas en el reino mineral. Yang y yin también se manifiestan como atributos del hyungsang de todas las cosas, como vemos en los siguientes ejemplos: partes salientes y ahuecadas, alto y bajo, frente y espalda, brillante y oscuro, duro y suave, activo y pasivo, despejado y nublado, calor y frío, día y noche, verano e invierno, cielo y tierra, y montañas y valles.

Dios creó el universo combinando armoniosamente los elementos yang y yin. Así pues, el universo se puede comparar a una majestuosa obra de arte o gran sinfonía. La armoniosa interacción entre elementos yang y yin es algo indispensable para que exista el cambio y el desarrollo, y para la expresión de la belleza. Esto nos lleva a la conclusión de que Dios dispuso que yang y yin fueran los atributos del sungsang y del hyungsang con el fin de expresar armonía y belleza a través de ellos.

C. Sujeto y objeto

1. Los tres tipos principales de relaciones recíprocas de las encarnaciones individuales de verdad

Debido a que todas las cosas existen dentro del tiempo y el espacio, las encarnaciones individuales de verdad poseen también otro par de elementos recíprocos. Este par se compone de *elemento principal* y *elemento subordinado*. Las tres clases de parejas de sujeto y objeto, esto es, sungsang y hyungsang, yang y yin, y elemento principal y elemento subordinado, constituyen los tres tipos principales de relaciones recíprocas que cada encarnación individual de verdad necesariamente posee.

Atendiendo a su contenido, las relaciones entre sujeto y objeto se pueden clasificar del siguiente modo:

En primer lugar, existe un *tipo original*, que son las relaciones eternas e incambiables entre sujeto y objeto que se pueden encontrar en la creación de Dios. Por ejemplo, las relaciones entre padres e hijos, marido y esposa, profesores y alumnos, estrellas y planetas, el núcleo de una célula y el citoplasma, y el núcleo de un átomo y sus electrones.

En segundo lugar, existe un *tipo temporal*, que se corresponde con situaciones tales como la relación entre un conferenciante y su audiencia, que dura solamente hasta que termina la conferencia.

En tercer lugar, existe un *tipo alternativo*, que se refiere a situaciones tales como la conversación entre dos personas, donde las posiciones de sujeto y objeto cambian alternativamente.

En cuarto lugar, existe un *tipo arbitrario*, que tiene lugar en situaciones en las cuales los seres humanos pueden decidir libremente qué lado es el sujeto y cuál es el objeto. Por ejemplo, en el caso de la interacción entre animales y plantas, los animales desprenden dióxido de carbono, que es absorbido por las plantas, las cuales, a su vez, desprenden oxígeno, que es asimilado por los animales. Desde la perspectiva del flujo de oxígeno, las plantas pueden ser consideradas como sujeto; pero si lo vemos desde el punto de vista del flujo de dióxido de carbono, los animales son sujeto.

2. El sistema de encarnaciones individuales de verdad en el mundo de la creación

Todas las entidades individuales tienen que establecer relaciones recíprocas sujeto-objeto entre sungsang y hyungsang, yang y yin, y partes principales y subordinadas. Consideremos ahora algunos ejemplos concretos de relaciones sujeto-objeto desde los niveles más elevados o extensos del cosmos⁸ hasta los niveles infinitamente pequeños de las partículas elementales.

A pesar de su magnitud, el cosmos es también una encarnación individual de verdad. Se compone del mundo espiritual y el mundo físico. El mundo espiritual es la parte del cosmos que no podemos ver con nuestros ojos, y el mundo físico es la parte visible del cosmos. Ambos mundos están relacionados entre sí como sujeto y objeto. El universo o mundo físico es también una encarnación individual de verdad. El universo posee un centro, y cerca de 200.000 millones de nebulosas semejantes a nuestra galaxia giran a su alrededor. En este caso particular, el centro del universo es el elemento principal y las nebulosas son el elemento subordinado.

De manera similar, nuestra galaxia, la Vía Láctea, en la cual vivimos, también es una encarnación individual de verdad compuesta por un núcleo (elemento principal) y aproximadamente 200.000 millones de estrellas (elemento subordinado) que revolucionan a su alrededor. En nuestro sistema solar, tenemos el sol y los nueve planetas, y en la tierra, el núcleo y la corteza. En ambos casos existe un elemento principal y otro subordinado. En la familia, tenemos a los padres (elemento principal) y los hijos (elemento subordinado), y el marido (elemento yang) y la esposa (elemento yin), que son dos ejemplos de relaciones sujeto-

objeto. De igual forma, nuestro cuerpo está formado por el cerebro y los miembros del cuerpo, y las células contienen un núcleo y un citoplasma. En el mismo núcleo hay cromosomas y fluido nuclear. Cada cromosoma se compone de ADN y proteínas. El ADN se compone de bases nitrogenadas y azúcares y fosfatos. El átomo contiene protones y electrones, y, en el nivel más ínfimo de las partículas elementales, también existen elementos principales y subordinados.

Por consiguiente, el mundo de la creación está constituido por una serie o cadena de estratos, compuestos por innumerables encarnaciones individuales de verdad, que van desde el reino de las partículas elementales hasta el inconmensurable cosmos, y cuya estructura interna está formada por dos elementos en las posiciones correlativas de sujeto y objeto (Fig. 8). Por otro lado, desde el punto de vista de las encarnaciones individuales de verdad pertenecientes a los niveles más elevados, las encarnaciones individuales de verdad de los niveles inferiores parecen que son meramente los componentes de una entidad o individuo superior. Esto es debido a que cada encarnación individual de verdad refleja la estructura en dos etapas del Ser Original. Es decir, contiene dentro de sí una pareja sujeto-objeto, a la vez que, a nivel externo, mantiene relaciones sujeto-objeto con otras entidades individuales. Estos dos tipos de relaciones sujeto-objeto, las interiores y exteriores, que mantienen las encarnaciones individuales de verdad se denomina la estructura en dos etapas de la existencia de las entidades creadas.

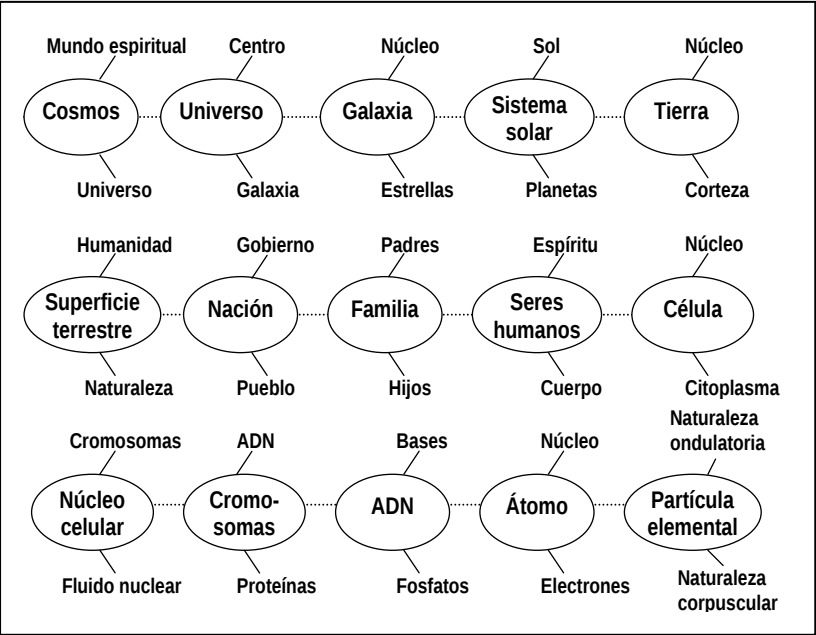


Fig. 8: El sistema de encarnaciones individuales de verdad en el mundo de la creación

3. Acción de dar y recibir

La acción de dar y recibir es el fenómeno que tiene lugar cuando dos entidades individuales, en una relación recíproca de sujeto y objeto, inician una acción de intercambio de determinados elementos y fuerzas. Todas las cosas existen, se multiplican, cambian y se desarrollan a través de esta acción de dar y recibir. Hay varios tipos de acciones de dar y recibir, dependiendo de si el sujeto y objeto son conscientes o no, o si la acción depende de la propia voluntad de ambos o no.

En primer lugar, existe el *tipo bi-consciente*, como la que acontece en un aula, en la que el profesor es sujeto y los

alumnos son objeto. En este caso, ambos lados actúan conscientemente.

En segundo lugar, existe el *tipo uni-consciente*, que tiene lugar, por ejemplo, cuando el profesor escribe en la pizarra, con lo cual se inicia una relación entre él y la tiza. Sólo que en este caso el profesor es consciente de la relación, pero la tiza no.

En tercer lugar, existe un *tipo inconsciente*, como la que tiene lugar entre animales y plantas cuando, de una manera inconsciente, intercambian dióxido de carbono y oxígeno. En este caso, aunque un lado o ambos tengan consciencia, el intercambio en sí mismo es inconsciente.

En cuarto lugar, existe un *tipo heterónomo*, en la que ni el sujeto ni el objeto tienen consciencia, ya que ambas partes establecen una relación mediante la voluntad de una tercera parte. Éste es el caso de la relación entre el sol como sujeto y la tierra como objeto.

En quinto lugar, existe el *tipo de colación o contraste*. Cuando alguien compara dos o más cosas y descubre similitudes o diferencias entre ambas, se puede decir que ha iniciado una especie de acción de dar y recibir. Así pues, se califica de acción de dar y recibir del tipo de colación o contraste.

4. Complementariedad y oposición

Cada encarnación individual de verdad inevitablemente contiene dentro de sí dos elementos complementarios sujeto-objeto. En lo que respecta a la afirmación de que en todas las cosas existen dos elementos diferenciados, el Pensamiento de Unificación y el materialismo dialéctico comparten una visión

similar, pero difieren en su comprensión del desarrollo. Cuando afirmamos que siempre hay un propósito común, ambos elementos diferenciados serán afines entre sí; Cuando negamos que exista un propósito común, ambos elementos serán opuestos. Además de esto, si afirmamos que la acción mutua entre ambos elementos es armoniosa, hablaremos de una acción de dar y recibir entre elementos complementarios; si no lo vemos así, la acción adquirirá una naturaleza dialéctica. Cuando dos elementos se colocan en la misma posición de sujeto, se originará una relación conflictiva entre partes opuestas, pero si se sitúan en posiciones diferentes, el resultado será una relación recíproca entre sujeto y objeto. En esencia, la naturaleza reafirma la ley de la complementariedad o reciprocidad, más que la ley de la dialéctica.

II. Ser interconectado

Cuando una encarnación individual de verdad interactúa con otra encarnación individual de verdad y establece un fundamento externo de cuatro posiciones, se denomina *ser interconectado*. Existen cuatro tipos diferentes de seres interconectados, dependiendo de que se les considere desde la perspectiva de la estructura, el propósito, la dirección de la relación, o la posición.

A. Ser interconectado desde la perspectiva de la estructura

Todas las cosas son seres interconectados cuando las consideramos desde la perspectiva de la estructura de la existencia. Cuando una encarnación individual de verdad establece un fundamento interno de cuatro posiciones y luego un fundamento externo de cuatro posiciones iniciando una relación con otra encarnación individual de verdad, dicha

encarnación individual de verdad llega a reflejar la estructura en dos etapas del Ser Original y es designada como un ser interconectado.

B. Ser interconectado desde la perspectiva del propósito

Todas las cosas son seres interconectados cuando las consideramos desde la perspectiva del propósito de la creación. Cada encarnación individual de verdad posee necesariamente una dualidad de propósitos, el propósito para el individuo y el propósito para el conjunto, lo cual la convierte en un ser interconectado. Según lo explicado hasta ahora, podemos comprender que se debe otorgar la prioridad al propósito para el conjunto sobre el propósito para el individuo. Además, dentro del propósito para el conjunto existe un propósito hyungsang para el conjunto y un propósito sunsang para el conjunto. En cada nivel, desde las partículas elementales hasta la totalidad del universo, todas las cosas creadas existen con el propósito de formar unidades de una dimensión cada vez más extensa. Pero, al mismo tiempo, existen para el beneficio de los seres humanos. Este último constituye el propósito sunsang para el conjunto, mientras que el anterior es el propósito hyungsang para el conjunto.

C. Ser interconectado desde la perspectiva de la dirección de la relación

Al realizar el fundamento de cuatro posiciones, los seres humanos establecen una acción de dar y recibir en seis direcciones: arriba y abajo, frente y espalda, y derecha e izquierda. Arriba están nuestros padres, superiores y mayores; abajo están nuestros hijos, subordinados y menores. Enfrente, están nuestros profesores, líderes y colegas con más experiencia; detrás están nuestros discípulos, seguidores y

colegas con menos experiencia. A la derecha están nuestros hermanos y hermanas, amigos y compañeros de trabajo; a la izquierda, nuestros competidores, oponentes, y los que no encajan bien con nosotros. Así pues, cada ser humano se conecta con sus semejantes en seis direcciones diferentes. Por esta razón, cada encarnación individual de verdad es también un ser interconectado.

D. Ser interconectado desde la perspectiva de la posición

Desde la perspectiva del orden y la posición, todas las cosas son también seres interconectados. El universo es un sistema ordenado. Lo mismo puede decirse de la familia, la sociedad o la nación. Dentro de este sistema organizado, cada ser individual asume la posición de objeto cuando se sitúan ante un sujeto, y la posición de sujeto cuando se relaciona con un objeto. Por lo tanto, dentro de tal sistema, cada ser individual está situado, al mismo tiempo, en la posición de sujeto y en la de objeto. Por ello, cada encarnación individual de verdad es, al mismo tiempo, un ser interconectado.

III. El modo de existencia

El modo de existencia es un concepto que solamente se aplica al mundo de la creación dentro del tiempo y el espacio. Cuando la acción de dar y recibir entre los atributos de Dios se manifiesta en el mundo de la creación asume, entonces, una apariencia espacial y temporal. La acción de dar y recibir dentro del Ser Original es suave, pacífica y armoniosa. Cuando dicha acción se vuelve ostensible dentro de marco espacial y temporal del mundo de la creación, adopta la forma del movimiento circular. Así pues, el movimiento circular es el modo de existencia de los seres creados.

A. Movimiento circular

En el mundo de la creación, cuando dos elementos, situados en la posición de sujeto y objeto, entran en una relación de dar y recibir, centrada en un propósito, el resultado que emerge de dicha relación es un ser unificado. En realidad, en dicha relación solamente están envueltos dos elementos, el sujeto y el objeto. El propósito, situado en la posición central, no es en sí mismo una entidad existente, y la unión o ser unificado es meramente un estado que resulta de la acción de dar y recibir. El centro espacial de esa acción de dar y recibir no reside en un punto intermedio entre el sujeto y objeto, sino que está situado dentro del sujeto mismo. Por esta razón, el movimiento resultante de la acción de dar y recibir se manifiesta como un movimiento circular del objeto alrededor del sujeto. El dar y recibir perfecto entre sunsang y hyungsang, centrado en el Corazón (propósito), que tiene lugar dentro del Ser Original se manifiesta simbólicamente a través del movimiento circular en el mundo del tiempo y el espacio.

B. Tipos de movimiento circular

Prácticamente hablando, cada entidad creada puede cumplir con éxito su propósito de la creación (propósito para el individuo y propósito para el conjunto) si efectúa un movimiento circular de las dos maneras siguientes:

1. Movimiento circular básico

a) Movimiento circular espacial: por ejemplo, las constantes rotaciones y revoluciones de los cuerpos celestes y las partículas elementales. Aquí, la acción de dar y recibir

preservadora de la identidad dentro del Ser Original adopta facetas espaciales.

b) Movimiento circular temporal: por ejemplo, la repetición de los ciclos vitales y la sucesión de generaciones en los organismos vivientes. Aquí, la acción de dar y recibir generadora del desarrollo dentro del Ser Original adopta una faceta temporal o una forma en espiral.

2. Movimiento circular modificado

a) Movimiento circular prefijado: este movimiento tiene lugar cuando una entidad individual se mueve de forma prefijada y repetitiva con el fin de cumplir su propósito de la creación. Éste es el caso de los planetas que mantienen una trayectoria fija, o el de los átomos y las células que componen los organismos vivientes.

b) Movimiento circular alternativo: este movimiento es el que ocurre en fenómenos tales como la circulación de la sangre y el flujo de nutrientes en las plantas (sistema linfático), que posibilita que las células se interrelacionen por medio de una especie de movimiento circular, similar al que tiene lugar en la circulación de bienes y moneda en la vida económica.

c) Movimiento circular espiritual: en el caso de los seres humanos, la acción de dar y recibir entre la mente física y la mente espiritual no es un movimiento circular material. Es, más bien, una interacción que ocurre cuando la mente física responde a las órdenes de la mente espiritual. Ejemplos similares son las armoniosas relaciones interpersonales que tienen lugar en la familia y la sociedad.

C. Rotación y revolución

Cuando una entidad ejecuta un movimiento circular, este movimiento envuelve, simultáneamente, una rotación y una revolución. Esto es debido a que cada entidad es, a la vez, una encarnación individual de verdad y un ser interconectado, es decir, realiza al mismo tiempo una acción de dar y recibir interna y externa. El movimiento circular que se genera por la acción interna de dar y recibir es la rotación sobre sí mismo, y el movimiento circular que resulta de la acción externa de dar y recibir es la revolución alrededor de otra entidad.

IV. El orden de la existencia

A. El orden de la existencia desde la perspectiva de los seres interconectados

En el mundo de la creación, las diferentes posiciones de sujeto y objeto que están presentes en el Ser Original se manifiestan como un sistema ordenado. Cada entidad es, al mismo tiempo, una encarnación individual de verdad y un ser interconectado y, por ello, se encuentra situada en ambas posiciones, la de sujeto y la de objeto. Consecuentemente, las innumerables entidades individuales que pueblan el universo están interconectadas entre sí en términos de arriba y abajo, frente y espalda, y derecha e izquierda, formando así un sistema ordenado de posiciones diferenciadas. Así pues, el universo se compone de incontables entidades interconectadas dotadas de una posición específica. Todos estos seres interconectados reflejan la estructura en dos etapas del Ser Original y existen como sus extensiones, por lo que poseen su misma estructura en dos etapas y posibilitan que el universo se convierta en un gigantesco organismo o sistema ordenado.

B. El orden en el universo y el orden en la familia

El orden en el universo se establece de una manera vertical y horizontal al mismo tiempo. Por ejemplo, el orden creado por la sucesión de entidades que van desde las ínfimas partículas subatómicas hasta la totalidad del universo es un orden vertical, mientras que, por ejemplo, la disposición de los nueve planetas que giran alrededor del sol manifiesta un orden horizontal. El orden vertical se forma de la siguiente manera: átomos → moléculas → minerales → satélites (luna) → planetas → estrellas (sol) → galaxias (Vía Láctea) → centro del universo. El orden horizontal, centrado en el sol, se configura de esta manera: Mercurio → Venus → Tierra → Marte → Júpiter → Saturno → Urano → Neptuno → Plutón (Fig. 9).

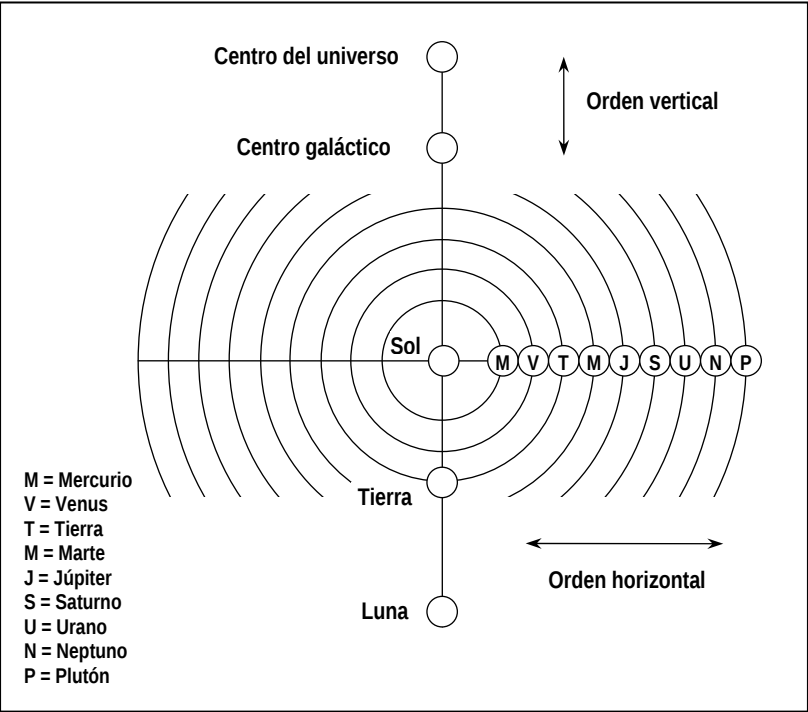


Fig. 9: Ejemplos del orden vertical y horizontal en el universo

La familia es como un universo en miniatura, y el universo es como una forma expandida de la familia. Por lo tanto, en la familia también existe un orden vertical y un orden horizontal. Los nietos, hijos, padres, abuelos y bisabuelos están conectados verticalmente, mientras que los hermanos y hermanas dentro de una familia forman una estructura horizontal alrededor de los padres (Fig. 10).

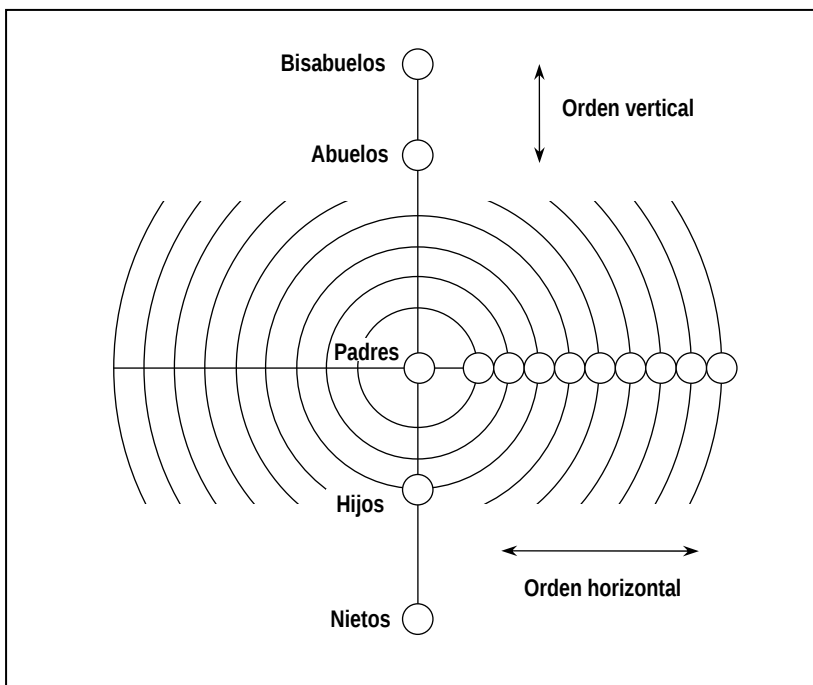


Fig. 9: Orden vertical y horizontal dentro de la familia

En el universo el orden y la paz se mantienen a través de la ley de la armoniosa y perfecta acción de dar y recibir. Éste es el “Camino del Cielo”⁹. En la familia, igualmente, el orden se establece mediante la ley de dar y recibir de amor, a través de

llevar una vida ética. Este principio del amor es el significado esencial de la ética; así que la ética y el “Camino del Cielo” son equivalentes entre sí.

V. Ley universal

La ley universal o el “Camino del Cielo” es la ley que mantiene el orden vertical y horizontal del universo, la *ley de la acción de dar y recibir* (o de una manera simple, la *ley de dar y recibir*). Esta ley o principio se puede subdividir en las siguientes leyes, representando cada una de ellas una regla subordinada.

1. *Complementariedad*. Cada entidad individual no sólo posee elementos complementarios dentro de sí, sino que también establece relaciones recíprocas sujeto-objeto con otras entidades individuales.

2. *Finalismo y centralidad*. Los elementos recíprocos o complementarios sujeto-objeto siempre poseen un propósito o finalidad común y ejecutan la acción de dar y recibir centrados en dicho propósito.

3. *Orden y posición*. Cada entidad individual tiene su propia posición y mantiene así un cierto orden.

4. *Armonía*. La acción de dar y recibir entre sujeto y objeto es pacífica y armoniosa. No puede haber oposición o conflicto en esa relación porque el amor de Dios siempre actúa en ella.

5. *Individualidad e interconectividad*. Cada entidad individual, a la vez que mantiene sus propias características

inherentes, tiene relaciones con otras entidades e interactúa con ellas.

6. *Naturaleza preservadora de la identidad y naturaleza generadora del desarrollo.* Cada organismo vivo mantiene, durante toda su existencia, una identidad incambiable, fruto de su naturaleza preservadora de la identidad; al mismo tiempo, a medida que crece, está sometido al cambio y desarrollo, debido a su naturaleza generadora del desarrollo.

7. *Movimiento circular.* En la acción de dar y recibir entre el sujeto y el objeto, el objeto gira alrededor del sujeto, generándose así un movimiento circular.

La ley universal se origina por la acción del Logos. Pero, detrás de ella encontramos la acción del amor, debido a que, cuando Dios creó el universo por medio del Logos, lo hizo motivado por el Corazón y el amor. Cuando aplicamos la ley universal al individuo aparece en la forma de moralidad; cuando la aplicamos a la familia adopta la forma de ética. En resumen, los principios del universo y las leyes éticas de la familia se corresponden entre sí.

Capítulo 3

TEORÍA DE LA NATURALEZA HUMANA ORIGINAL

La “Teoría de la Naturaleza Humana Original” estudia nuestra naturaleza, no la actual sino la original, la que habríamos tenido si no hubiera ocurrido la caída humana. Desde el punto de vista original, cada persona es un ser con Naturaleza Divina, pues se asemeja al Ser Original, y un ser con Carácter Divino, ya que refleja el carácter de Dios. Somos también seres con posiciones y funciones diferenciadas, pues reflejamos los atributos de orden y posición del Ser Original.

I. Un ser con naturaleza divina

Todas las entidades creadas son encarnaciones individuales de verdad que reflejan las características duales de Dios. Los seres humanos son, igualmente, encarnaciones individuales de verdad que manifiestan la Naturaleza Divina, pues se componen de sungsang y hyungsang, yang y yin (Naturaleza Universal) y poseen una naturaleza individual única (derivada de las Naturalezas Individuales divinas). Originalmente, cada persona debería ser, pues, un ser unido de sungsang y hyungsang, un ser armonizado de yang y yin y un ser con individualidad.

A. Un ser unido de sunsang y hyungsang

Los seres humanos están compuestos de una mente y un cuerpo que se asemejan al sunsang y hyungsang de Dios, y, por ello, son seres unidos de sunsang y hyungsang. Existen cuatro maneras de entender el sunsang y hyungsang de la naturaleza humana. En primer lugar, cada ser humano es un ser sustancial que integra dentro de sí a todos los seres y cosas, y que contiene todos los elementos sunsang y hyungsang de los animales, plantas y minerales. En segundo lugar, cada persona es un ser dual compuesto por un ser espiritual y un ser físico. En tercer lugar, cada persona es un ser unido de mente y cuerpo. Y en cuarto lugar, cada ser humano es un ser con una mente dual que comprende una mente espiritual y una mente física.

En la “Teoría de la Naturaleza Humana Original” prestaremos una mayor atención a esta última manera de entender al ser humano, esto es, como un ser unido con una mente dual compuesta de una mente espiritual y una mente física. En filosofía, este tema es el que estudia la cuestión acerca de cómo se puede determinar la esencia del ser humano (tema del existencialismo). La mente espiritual y la mente física pertenecen ambas a la mente del hombre (sunsang). Sin embargo, también se puede afirmar que las dos mantienen entre sí una relación sunsang-hyungsang en la medida que una es la mente del ser espiritual (sunsang) y la otra es la mente del ser físico (hyungsang).

La función de la mente espiritual es la de perseguir y realizar una vida de verdad, bondad, belleza y amor, esto es, una vida de valor. Una vida de valor quiere decir vivir “por el beneficio de los demás”; significa una vida por el bien de la familia, sociedad, nación y humanidad. En definitiva, es vivir

por el beneficio de Dios. Por el contrario, la función de la mente física es procurar comida, alojamiento y vestidos. En otras palabras, se ocupa de la vida material centrada en el ser físico.

Según el orden original, la mente espiritual y la mente física deberían tener una relación de sujeto y objeto. Unidas por medio de la acción de dar y recibir, formarían juntas nuestra mente original. Por consiguiente, la mente original se esforzaría prioritariamente en buscar y realizar la vida de valor anhelada por la mente espiritual, y, de una manera secundaria, perseguiría la vida material deseada por la mente física. De esta manera, si la mente física sigue a la mente espiritual y esta última cumple con su propia función, ambas mentes estarán en armonía entre sí. De esta suerte, los seres humanos pueden perfeccionar su propio carácter, que es lo que tendría que haber ocurrido originalmente. Sin embargo, la relación entre la mente espiritual y la mente física se invirtió debido a la caída humana. Con el fin de restaurar la condición humana original, tenemos que restaurar esta relación invertida. De aquí la necesidad de la religión y de una vida de disciplina espiritual.

B. Un ser armonizado de yang y yin

Yang y yin son los atributos del sungsang y del hyungsang. En la “Teoría de la Naturaleza Original” nos referiremos especialmente al marido y la esposa, el ser sustancial yang y el ser sustancial yin. Todos los animales, plantas y minerales existen y se multiplican mediante una combinación de yang y yin. Fácilmente podemos pensar que la unión de yang y yin en los seres humanos consiste en una mera unión física, debido a que este es el caso para las demás cosas de la creación. Pero, al hacer esto, únicamente vemos su aspecto biológico. La unión de una pareja no es simplemente

una unión biológica; presupone también una unión del carácter y del amor. Más allá de la perfección individual, la verdadera perfección de la naturaleza humana solamente se puede lograr al establecer una familia a través de una relación personal entre un marido y una esposa. Además de esto, de acuerdo con el Pensamiento de Unificación, la unión del marido y la esposa posee un enorme significado cósmico.

En primer lugar, el marido y la esposa reflejan las características duales yang y yin de Dios. Por lo tanto, su unión conyugal significa la completa manifestación de Dios. En segundo lugar, la unión original de una pareja representa la etapa final de la creación, la consumación de la creación del universo. El propósito último de la creación del universo es la aparición de los seres humanos que son los que pueden ejercer un correcto dominio sobre todas las cosas. En tercer lugar, el marido y la esposa originalmente representan cada uno de ellos a una mitad de la humanidad. En una pareja, el marido representa la humanidad masculina, y la esposa, la humanidad femenina. Así pues, su unión significa la unidad de toda la humanidad. En cuarto lugar, el marido y la esposa originalmente representan cada uno de ellos a la mitad de la familia mundial. Dentro de la familia, el esposo representa a todos los hombres y la esposa a todas las mujeres. Así pues, su unión representa la perfección de la familia.

Visto desde esta perspectiva, la unión amante de un marido y una esposa significa la completa manifestación de Dios en la familia y la consumación de la creación del universo. Representa asimismo la unidad de toda la humanidad y la perfección de la familia. Por todo ello, la unión del marido y la esposa es verdaderamente una unión preciosa y sagrada que posee un valor divino (Fig.11).

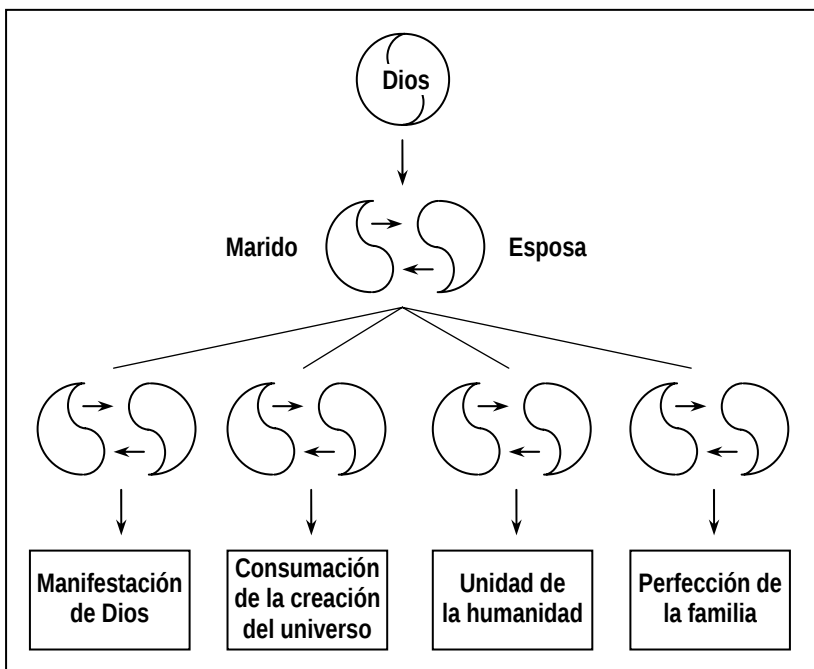


Fig. 11: El significado original de la familia

Cuando el marido y la esposa, viven individualmente de acuerdo a sus mentes originales, reflejan la perfección del fundamento interno de cuatro posiciones; y cuando establecen una armoniosa relación el uno con el otro, representan juntos la perfección del fundamento externo de cuatro posiciones. De esta manera, la pareja llega a reflejar completamente la perfección del Ser Original. Cuando, después de haber alcanzado la madurez de sus personalidades, establecen una relación de amor el uno con el otro, de acuerdo al propósito de la creación, entonces el amor de Dios baja a residir en medio de ellos. La familia es el lugar donde el amor horizontal entre el marido y la esposa se funde con el amor vertical de Dios.

Los seres humanos, como individuos, son el compendio o microcosmos del universo con respecto a sus elementos constituyentes, mientras que la familia es el compendio del universo con respecto al orden que lo gobierna. Por esta razón, la familia creada por la armoniosa relación de amor entre el marido y la esposa es clave para resolver los problemas de la sociedad y el mundo. En pocas palabras, la visión original de la naturaleza humana se puede resumir en dos palabras: *homo amans*, o sea, hombres y mujeres amantes.

C. Un ser con individualidad

Un ser con individualidad se refiere a una encarnación individual de verdad considerada desde la perspectiva concreta de su naturaleza individual. Las Naturalezas Individuales, que son la base del carácter individual de los seres humanos, difieren de las de los animales y las plantas. En el caso de animales y plantas, sus individualidades están determinadas por las características únicas de cada especie, pero en el caso de los seres humanos cada persona tiene su propia naturaleza individual. Dios creó a cada ser humano con una naturaleza individual peculiar y única con el fin de obtener de cada uno de ellos una alegría estimulante y única. Así pues, los seres humanos son seres con un valor supremo, pues están capacitados para devolver la máxima alegría a Dios a través de sus individualidades únicas. La naturaleza individual constituye una parte esencial de la naturaleza humana original.

Las Naturalezas Individuales se manifiestan concretamente en la naturaleza humana de tres formas diferentes. En primer lugar, están las particularidades de los aspectos corporales y la expresión facial. En segundo lugar, cada persona posee un tipo de conducta particular. En tercer lugar, están las expresiones creativas peculiares de cada uno. Esto no se refiere únicamente

a la creatividad artística, sino también cualquier otro tipo de actividad que requiera de nuestras habilidades creativas. Dios siente una gran alegría cuando mira a cada individuo humano porque cada persona le ofrece una belleza única a través de sus facciones, conducta y actividades creativas. Ésta es la belleza de la individualidad, que se compone de la belleza peculiar y única de los diferentes tipos de facciones, conducta y expresiones creativas.

Sin embargo, debido a la caída humana, la individualidad humana ha sido en gran medida ignorada. Y, en muchas ocasiones, se han violado los derechos humanos. Basándose en su cosmovisión materialista, el comunismo ha mostrado un particular desprecio por la individualidad humana, ya que la ha considerado como un mero producto del ambiente social. El humanismo, por otro lado, enfatiza el valor de la individualidad humana, pero es incapaz de ofrecer un correcto fundamento filosófico que respalde su visión. El Pensamiento de Unificación no mantiene que la individualidad humana sea un mero producto ambiental o derivado de causas fortuitas. Por el contrario, según el Pensamiento de Unificación, la individualidad humana se deriva de las Naturalezas Individuales divinas y, por ello, posee un valor supremo. Esta es una comprensión que provee a la individualidad humana de un firme fundamento teológico y filosófico sobre el cual asentarse.

II. Un ser con Carácter Divino

Los seres humanos originalmente se asemejan al Carácter Divino de Dios. Así pues, son seres con Corazón, Logos y Creatividad.

A. Un ser con Corazón

Como ya hemos visto en la “Teoría del Ser Original”, el Corazón es el impulso emocional que busca generar alegría a través del amor. En otras palabras, es el irreprimible impulso emocional de amar. El Corazón es precisamente la fuente del amor y el núcleo central del carácter de Dios. Cuando los seres humanos heredan el Corazón de Dios llegan a reflejar su naturaleza perfecta. Por consiguiente, un ser humano que llegue a ser uno con el Corazón de Dios y alcance así la perfección de su carácter, se puede calificar de un ser con Corazón.

El Corazón constituye el elemento central del sunsang y es la fuente de las funciones del intelecto, emoción y voluntad. Por ello, es el punto de partida de la formación del carácter y el fundamento de la verdad, la belleza y la bondad. Esto lo convierte, asimismo, en el punto de arranque de la creación de la cultura. Todos los aspectos de la cultura —ciencia, filosofía, arte, moralidad, ética, política, economía, derecho, literatura, deportes, etc.— son el resultado de la acción del intelecto, la emoción y la voluntad (Fig. 12). Así pues, en el mundo original, las personas con Corazón serán los protagonistas en todas las esferas de la vida cultural.

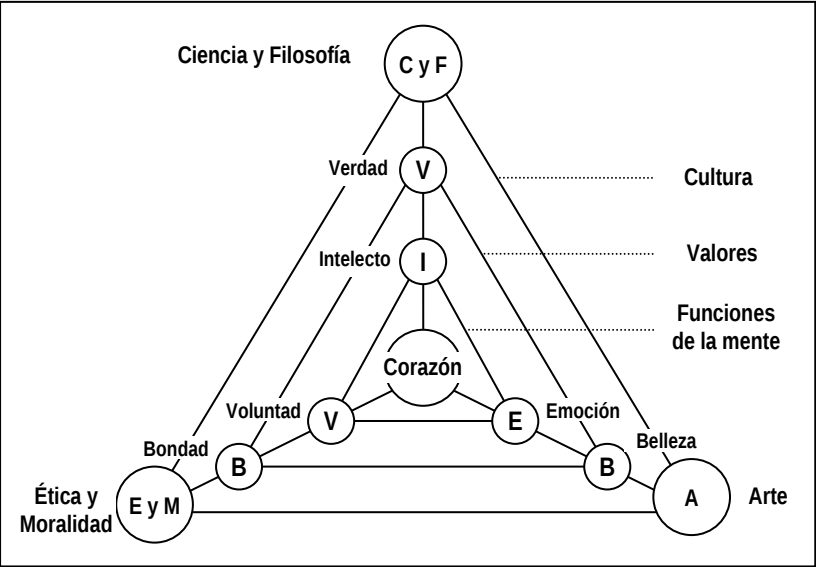


Fig. 12: La relación entre la mente (intelecto, emoción y voluntad), los valores y la cultura, centrada en el corazón

B. Un ser con Logos

Como ya hemos explicado en la “Teoría del Ser Original”, el Logos es el producto (ser multiplicado) de la acción de dar y recibir generadora del desarrollo dentro del sunsang, centrada en el propósito de la creación. Por consiguiente, es el plan de Dios, y se compone de razón y ley. Además, está basado en el Corazón, debido a que el propósito de la creación está sustentado en el Corazón.

El universo se haya gobernado por la razón y la ley debido a que fue creado a través de la Palabra o Logos. Consecuentemente, los seres humanos, como partes del universo, fueron también creados a través del Logos y

configurados para vivir según el Logos. Así que podemos afirmar que los seres humanos son seres con Logos.

Un ser con Logos significa ser un ser con razón y ley. Lo que caracteriza a la razón es la libertad y lo que caracteriza a la ley es la necesidad. Por ello, un “ser con Logos” es un ser en el que la libertad y la necesidad están unidas. Esto quiere decir que los seres humanos son seres regulados por normas, o sea, seres que viven conforme a normas y leyes. Pero, al mismo tiempo, son seres racionales que actúan según su propia voluntad libre. Afirmar que los seres humanos son seres regulados por normas significa que existen conforme a ley que gobierna al universo, esto es, la ley de la acción de dar y recibir. Sin embargo, tras la ley universal siempre está actuando el Corazón de Dios y su amor. Esto es debido a que el Corazón es la motivación por la cual fue formado el Logos dentro del Ser Original. Por lo tanto, el amor es la motivación de la vida humana basada en normas, y la realización de ese amor es su fin.

C. Un ser con Creatividad

La creatividad de Dios está asimismo sustentada en el Corazón. Por ello, cuando Dios le otorgó a la humanidad su poder creativo, lo hizo con el fin de que los seres humanos dominaran todas las cosas con amor, basándose en el Corazón. El dominio se refiere al control ejercido sobre seres y cosas naturales, propiedades, y, por lo general, objetos materiales, pero también incluye todo lo que se engloba en las relaciones y actividades humanas. Cuando el dominio se ejerce con el amor de Dios, puede ser calificado de dominio original. Así pues, originalmente, los seres humanos estaban hechos para ser seres con creatividad, reflejando así la creatividad y la habilidad de ejercer el dominio de Dios. Pero, debido a la caída, la

humanidad fue incapaz de heredar verdaderamente la creatividad de Dios y lo único que hizo fue realizar actividades creativas de una manera centrada en sí misma. Al perder la motivación del Corazón, los seres humanos ejercieron su creatividad centrándose únicamente en la razón y de una manera egoísta. Esto nos ha llevado a la polución ambiental, la carrera de armamentos, y muchos otros problemas semejantes.

En el mundo actual, los científicos consideran que su tarea se limita exclusivamente a sus investigaciones y a los llamados hechos objetivos, descartando las cuestiones acerca de los valores. Este punto de vista erróneo nos ha conducido a una situación caótica en el mundo. Sólo cuando la ciencia sea capaz de desarrollar la creatividad humana original centrada en el Corazón, podrá convertirse en un instrumento de la civilización que, de verdad, beneficie a la humanidad. Con este fin, el Rev. Sun Myung Moon ha patrocinado la Conferencia Internacional sobre la Unidad de las Ciencias, esperando que los científicos recuperen su auténtica habilidad creativa a través de desarrollar sus investigaciones científicas centrándose en una visión de los valores.

III. Un ser con posiciones y funciones diferenciadas

La existencia humana, debido a que refleja la polaridad interna de Dios, envuelve el estar situado en las posiciones de sujeto y de objeto. Inicialmente, los seres humanos, desde que nacen y crecen hasta la edad adulta, están en la posición de objetos ante sus padres. Luego, se colocan en la posición de sujeto con respecto a sus propios hijos. En la primera situación se desempeña la función de objeto, y en la última, la función de sujeto. Ambas, constituyen las posiciones y funciones de un ser interconectado.

A. Función de objeto y conciencia de objeto

La función del objeto es la de ser dirigido y controlado por un sujeto. Esta posición siempre conlleva el deseo de devolver belleza y alegría al sujeto. Ya que los seres humanos fueron creados por Dios como sus objetos de alegría, el primer sentido de nuestras vidas es hacer feliz a Dios. Y, dado que fuimos creados para estar primero en la posición de objeto, también nos situamos en esa posición ante un sujeto que represente la posición de Dios. Podemos enumerar los siguientes ejemplos de esta función de objeto ante un sujeto; los seres humanos como objeto de la alegría de Dios, los hijos como objetos de amor de sus padres, los ciudadanos bajo las autoridades de la nación, los discípulos bajo la guía de sus profesores, los empleados que reciben las instrucciones de sus jefes, y los servicios individuales por la comunidad.

La actitud interna requerida por un objeto para recibir este control o guía de un sujeto se denomina “conciencia de objeto”. La conciencia de objeto hacia Dios es un corazón de servicio y lealtad. Hacia el propio país, esta conciencia se manifiesta en el espíritu del patriota. Hacia los propios padres, se expresa como piedad filial. Hacia los profesores, como respeto. Hacia los superiores, como obediencia. Hacia el conjunto de la humanidad, como el corazón de ofrecerse a sí mismo por el beneficio de los demás. Hablando en términos generales, en todos estos casos, la actitud del objeto hacia el sujeto es de deferencia y humildad. El objeto posee un corazón de vivir para el sujeto.

B. Función de sujeto y conciencia de sujeto

La función del sujeto es la de ejercer el control sobre un objeto. Cuando los seres humanos, que fueron creados por Dios en la posición de objetos, crecen y alcanzan la perfección, llegan a situarse en la posición de sujetos ante todas las cosas de la creación, es decir, se colocan en la posición de ejercer dominio sobre ellas. Los seres humanos, al adoptar la posición de objeto frente de Dios, heredan la posición de sujetos hacia toda la creación. Podemos citar los siguientes ejemplos de desempeño de la función de sujeto en las relaciones humanas; los padres al amar a sus hijos en la familia, los profesores al instruir a sus alumnos en la escuela, los jefes al dirigir a sus subordinados en las empresas, los gobiernos al dar direcciones a los ciudadanos, y el conjunto de la sociedad que está en la posición de recibir el servicio de los individuos.

Se requiere una cierta actitud interna para que un sujeto pueda ejercer un control o dominio correcto sobre un objeto. Esta actitud se denomina “conciencia de objeto”. Ante todo, el sujeto debe mostrar una constante preocupación por el objeto, a fin de que el objeto no llegue nunca a sentir una sensación de abandono o falta de atención. En segundo lugar, el sujeto tiene que dar un amor ilimitado al objeto, practicando de esta manera el verdadero amor original; únicamente este tipo de amor contiene los elementos de alegría eterna, felicidad e ideal, y sólo mediante este amor se puede dar una nueva vida a las personas. En tercer lugar, el sujeto tiene que lograr que el objeto reconozca su autoridad, y debe mostrar un sentido de autoridad por el beneficio del bien común. Sin embargo, la autoridad tiene que ser ejercida de tal manera que no impida al objeto desarrollar su espontaneidad y creatividad.

C. Conciencia de ser interconectado y democracia

Los seres humanos son seres de posiciones duales, pues reúnen dentro de sí las posiciones de sujeto y objeto. Esto es lo que significa la “función del ser interconectado”. Por tanto, la actitud requerida para desempeñar dicha función es la combinación de la conciencia de objeto y la conciencia de sujeto adquiriendo así la “conciencia de ser interconectado”.

En la democracia, el concepto de igualdad de derechos entendida como una igualdad de objetos ante Dios ha degenerado en una igualdad de sujetos ante la ley. Esta inherente contradicción interna de la democracia es la que ha provocado la afloración de múltiples conflictos entre los distintos sujetos, los cuales han causado todo tipo de confusión social. En las sociedades democráticas, cada individuo insiste en reclamar exclusivamente sus derechos como sujeto. Controlar la profusión de conflictos en la sociedad ha llegado a ser una tarea extremadamente difícil debido a que se ha perdido el sentimiento de amor religioso o cualquier otra actitud o disposición que pudiera desempeñar un papel regulador. Con el fin de resolver estas contradicciones de las sociedades democráticas, la humanidad necesita revivir la original e innata conciencia de objeto ante Dios. Los líderes del mundo democrático deben invitar a Dios, el verdadero sujeto de la humanidad, a que vuelva a ser el centro de la democracia. La humanidad necesita volver al espíritu original de la democracia, es decir, a la idea de que todas las personas son iguales ante Dios. El Pensamiento de Unificación se refiere a esta democracia centrada en Dios como un mundo de hermanos y hermanas basado en el “parentalismo celestial” de Dios.

Capítulo 4

AXIOLOGÍA

En el tiempo actual vivimos en una era de gran confusión y decadencia moral debido al hundimiento de los valores tradicionales. ¿Cuáles son, entonces, las causas que han generado esta situación?

En primer lugar, Dios ha sido excluido de todas las áreas de la vida humana, ya sea la política, economía, vida social, educación y artes. En segundo lugar, otra de las causas del deterioro de los valores fue la infiltración del materialismo, ateísmo, y especialmente el comunismo ateo. En tercer lugar, esta decadencia ha sido propiciada por la existencia de conflictos entre las religiones y las visiones del mundo. En cuarto lugar, los principios morales promovidos por las grandes religiones, Cristianismo, Islam, Budismo y Confucionismo, no logran convencer al hombre moderno que piensa de una manera científica. Así pues, es absolutamente necesario que surja una nueva perspectiva sobre los valores. La sociedad del futuro será establecida por personas cuyas facultades de emoción, intelecto y voluntad estén armoniosamente desarrolladas, centradas en el Corazón de Dios. Por lo tanto, será una sociedad de verdad, belleza y bondad. La axiología es la teoría que trata, de forma general, acerca de los valores de la verdad, la belleza y la bondad, y que sirve de fundamento para las tres teorías particulares de la educación, el arte y la ética. En conclusión, es necesario que emerja una cultura unificada

con una nueva visión de los valores, para que sea posible una sociedad futura basada en la cultura del Corazón (en la que se realizan los valores de verdad, belleza y bondad centrados en el Corazón).

I. ¿Qué es el valor?

En el Pensamiento de Unificación, el valor es definido como la cualidad de un objeto que satisface el deseo de un sujeto. En otras palabras, siempre que un objeto posea la cualidad de satisfacer los deseos de un sujeto, y ésta sea reconocida como tal por el sujeto, dicha cualidad se juzga como un valor. El valor real es el valor que es reconocido por un sujeto; de no ser así, no puede ser considerado como un valor real. Por lo tanto, al analizar el tema del valor, no se puede ignorar el deseo del sujeto ni tampoco enfocar exclusivamente la atención en las cualidades objetivas de objeto.

Entre los valores perseguidos por la humanidad, se pueden distinguir los valores del tipo sunsang y los valores del tipo hyungsang. Los valores de tipo sunsang son los valores espirituales correspondientes a la verdad, belleza y bondad, mientras que los valores de tipo hyungsang se refieren a valores materiales tales como comida, vestidos y alojamiento, que son necesarios para la vida física.

II. Bases en el Principio de la teoría del valor

¿Cuál es la finalidad de los deseos humanos? Existen para el cumplimiento del propósito de la creación. Si los seres humanos carecieran de cualquier deseo de realizar el propósito

de la creación, nunca podrían alcanzar esa meta. Los deseos humanos se pueden dividir en deseos de tipo sungsang y deseos de tipo hyungsang. Los deseos de tipo sungsang son las aspiraciones de la mente espiritual de buscar los valores de verdad, belleza, bondad y amor, y están dirigidos hacia la realización de los valores de tipo sungsang. Los deseos de tipo hyungsang son los apetitos físicos que persiguen satisfacer necesidades tales como la comida, los vestidos y el alojamiento, y están encaminados a la realización de los valores de tipo hyungsang. Dado que el cuerpo físico es la base sobre la cual el ser espiritual puede crecer y desarrollarse, los valores de tipo hyungsang son medios o instrumentos necesarios para la realización de los valores de tipo sungsang.

Como ya ha sido explicado, cada ser humano es un ser interconectado con propósitos duales: el propósito para el conjunto y el propósito para el individuo. Más precisamente, los seres humanos poseen propósitos duales (para el conjunto y para el individuo) en la esfera del sungsang (mente espiritual), así como propósitos duales (para el conjunto y para el individuo) en la esfera del hyungsang (mente física). Nuestro principal anhelo consiste en satisfacer la aspiración de nuestro corazón de cumplir la finalidad por la cual hemos sido creados. Por ello, los seres humanos queremos cumplir el propósito para el conjunto y el propósito para el individuo. El primero se llama deseo de realizar el valor, y el segundo se denomina deseo de buscar el valor. Así pues, dentro de las aspiraciones de tipo sungsang y las de tipo hyungsang están incluidos ambos deseos, el de realizar el valor y el de buscar el valor.

III. La esencia del valor

A. El valor potencial y el elemento esencial del valor

Como previamente hemos explicado, el valor se define como la cualidad de un objeto que puede satisfacer el deseo de un sujeto. El hecho de que un objeto posea dicha cualidad significa que tiene un valor potencial. El valor potencial es el elemento esencial del valor, es decir, el contenido del objeto, sus atributos y cualidades. Así pues, valores tales como la verdad, belleza y bondad no son en sí mismos valores reales de un objeto. Sino, más bien, componentes que pueden llegar a tener valor o elementos esenciales que residen en potencia en el objeto. Esto es lo que significa el valor potencial de un objeto.

Hablando concretamente, ¿cuáles son los contenidos, atributos y calificaciones que constituyen la esencia del valor o los elementos esenciales del valor de un objeto? Son el propósito de la creación del objeto y la armonía entre los elementos complementarios que existen en el objeto. En primer lugar, cada entidad creada tiene un propósito por el cual ha sido creada, que constituye el primer elemento esencial de su valor. En segundo lugar, todas las cosas reflejan al Ser Original, así que necesariamente contienen sunsang y hyungsang, yang y yin, y elementos principales y subordinados, que están armonizados a través de la acción mutua de dar y recibir. El estado de armonía así creado constituye el segundo elemento esencial de su valor.

B. El valor real

Se puede hablar de dos aspectos del valor. Por un lado, están los elementos esenciales del valor que posee el objeto y, por otro, el aspecto real del valor que queda determinado por la

acción de dar y recibir entre el sujeto y el objeto. El primero se denomina valor potencial, y el último, valor real. El valor siempre tiene que ser juzgado en términos de valor real. Esto se realiza por medio de la acción de dar y recibir entre el sujeto y el objeto. El valor así determinado es el valor real.

IV. La determinación del valor real y el estándar del valor

A. La determinación del valor y la acción subjetiva

El valor real se determina mediante la relación mutua entre las condiciones requeridas al sujeto, o los requisitos del sujeto, y los requisitos del objeto, es decir, se decide a través de la acción de dar y recibir. Por parte del objeto, los requisitos son su propósito de la creación y la armonía entre sus elementos complementarios (sungsang y hyungsang, yang y yin, y elementos principales y subordinados), que son los que constituyen el elemento esencial de su valor potencial. Así pues, los requisitos del objeto necesarios para la determinación del valor son el elemento esencial del valor del objeto. Pero, para decidir el valor real, son igualmente necesarios los requisitos del sujeto. Al valorar un objeto, el sujeto necesita, en primer lugar, tener el deseo de buscar el valor, y prestar atención o mostrar interés por el objeto. Aparte de esto, existen diversos factores subjetivos o condiciones de la mente del sujeto que también son necesarios. Estos factores determinan la cantidad y la cualidad del valor. La filosofía del sujeto, su punto de vista, gusto, personalidad, educación, visión de la vida, visión de la historia, cosmovisión, etc., son condiciones que influyen en su estimación del valor. En resumen, los requisitos necesarios por parte del sujeto para la determinación

del valor real son su interés y deseo de buscar el valor, y su actitud mental al asumir la posición de sujeto. El valor real se decide sólo cuando los requisitos del sujeto y los del objeto encajan entre sí perfectamente.

Estos elementos subjetivos son importantes porque el valor real del objeto se decide por medio del juicio o apreciación del sujeto. El objeto proyecta su manera de pensar, visión del mundo y demás elementos subjetivos en el objeto, cristalizándose, de esta manera, un valor real peculiar que sólo puede ser percibido por ese sujeto. Esta influencia de las condiciones subjetivas del sujeto en la apreciación del valor, se denomina acción subjetiva. En otras palabras, el hecho de que, durante el proceso de determinación del valor, el punto de vista del sujeto se proyecte en el objeto se llama acción subjetiva. El proceso de determinación del valor real se resume a continuación en la Fig. 13.

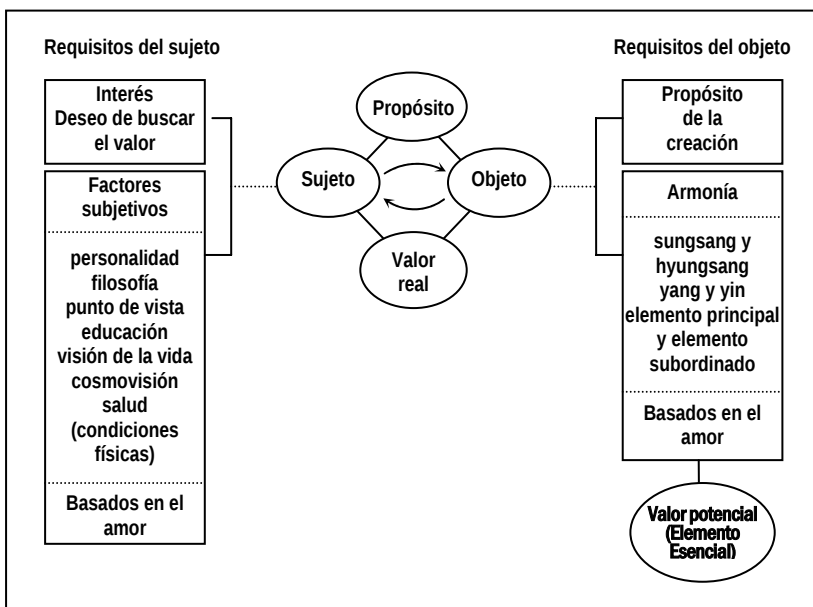


Fig. 13: La determinación del valor

B. El estándar relativo y el estándar absoluto del valor

La determinación y apreciación del valor que se realiza por medio de la acción subjetiva varía de una persona a otra. No obstante, en el caso de que los requisitos de varios sujetos posean muchos aspectos comunes, en sus apreciaciones del valor habrá también numerosos puntos de acuerdo. Entre personas que comparten la misma religión o filosofía, sus apreciaciones del valor serán prácticamente las mismas. Sin embargo, las apreciaciones del valor divergirán unas de otras en la medida en que las personas difieran en sus visiones religiosas y filosóficas, sus visiones del mundo, sus puntos de vista sobre la vida y la historia, etc., y dichas apreciaciones sólo coincidirán dentro de los que compartan una misma visión particular. Este fenómeno se produce debido a que son precisamente los factores comunes compartidos por los distintos sujetos los que determinan que sus apreciaciones del valor sean la misma. Dado que este tipo de estándar común de apreciación del valor está limitado a una determinada esfera cultural o religiosa en particular, lo denominaremos estándar relativo del valor.

No obstante, si queremos establecer una verdadera paz, es absolutamente necesario que exista un estándar común de apreciación del valor que trascienda todas las religiones, nacionalidades, culturas y filosofías, es decir, un estándar de juicio compartido por todos los seres humanos. Para establecer dicho estándar, se deberá explicar claramente la naturaleza del Ser que es la causa última de todas las religiones, naciones, culturas y filosofías; luego, tendremos que clarificar la naturaleza exacta de los elementos comunes que se derivan de tal Ser. El estándar común que pueda servir para toda la gente del mundo solamente se podrá encontrar mediante el amor y la

verdad absoluta de Dios. Sólo entonces podremos hablar de un estándar absoluto de la apreciación del valor. La verdadera unificación de las múltiples y diversas visiones sobre el valor únicamente será posible cuando toda la humanidad llegue a experimentar el amor absoluto de Dios y comprenda la verdad absoluta, el Logos (razón-ley) eterno e incambiable que gobierna el universo.

Pero, aunque dispongamos de un estándar absoluto para la determinación del valor, será inevitable que, dependiendo del carácter individual de cada persona, exista un cierto factor subjetivo. Esto es debido al hecho evidente de la presencia universal de las diferencias individuales, aun estando éstas sustentadas en los elementos y factores comunes. De hecho, los valores universales engloban y abrazan las diferencias individuales. Mientras que sea así, no habrá confusión en las visiones acerca del valor a causa de las diferencias individuales. La razón es que, en este caso, las diferencias no son cualitativas, sino meramente cuantitativas. En conclusión, la unificación de las diversas visiones acerca del valor es posible a través de los valores absolutos.

Capítulo 5

TEORÍA DE LA EDUCACIÓN

Temas relacionados con la educación, tales como la degradación moral de la juventud actual, la inmoralidad sexual, y la violencia en las aulas, ya los hemos introducidos en capítulos anteriores. La educación de nuestros días ha perdido su sentido de dirección debido a la falta de una visión clara. Las instituciones educativas se han convertido, en la mayoría de los casos, en lugares donde simplemente se compra y se vende el conocimiento, y en los que se ha deteriorado o perdido la autoridad de los profesores. Es necesario que surja una nueva teoría de la educación que acabe con el caos actual y abra el camino para un nuevo orden mundial. Las teorías de la educación poseen dos aspectos; uno filosófico, que se ocupa de los principios fundamentales de la educación, y otro científico, que estudia los hechos objetivos relacionados con la educación. La “Teoría de la Educación” del Pensamiento de Unificación se ocupa principalmente de la filosofía de la educación y, por tanto, del aspecto *sungsang* del tema.

I. Bases en el Principio de la Teoría de la Educación

A. Las tres grandes bendiciones y los tres grandes ideales de la educación

La educación puede ser definida como el proceso de elevar o cultivar a los niños y niñas para que lleguen a asemejarse a

Dios. Asemejarse a Dios es crecer y llegar a reflejar perfectamente la Naturaleza y el Carácter Divino. Las tres grandes bendiciones¹⁰ (“sed fecundos, multiplicaos, y tened dominio”) significan que la humanidad tiene que reflejar la perfección, multiplicación y dominio de Dios.

Reflejar la perfección de Dios a través de cumplir la primera bendición es alcanzar la perfección de la propia individualidad, esto es, lograr la unidad entre la mente espiritual y la mente física centrada en el Corazón, y alcanzar así un estado de unidad entre la mente y el cuerpo. Reflejar el aspecto de la naturaleza de Dios que está relacionado con la multiplicación, por medio del cumplimiento de la segunda bendición, es alcanzar la perfección de la familia y reflejar la armoniosa naturaleza yang y yin de Dios. Para los seres humanos, la armoniosa unidad de yang y yin significa la unidad entre marido y esposa. Por ello, ambos deben completar el proceso de perfeccionar su amor conyugal. Reflejar el aspecto de la naturaleza de Dios que tiene que ver con el dominio, por medio de la realización de la tercera bendición, es perfeccionar la propia creatividad. También significa reflejar la naturaleza creativa de Dios a través de crear nuevos seres, centrándose en el Corazón.

En la teoría de la educación unificacionista, sus tres grandes ideales de la educación están basados en las tres grandes bendiciones. Así pues, el primer ideal de la perfección de la individualidad consiste en educar a la gente acerca de cómo perfeccionar su personalidad. El segundo ideal de la perfección familiar consiste en educar a las personas en lo referente a cómo alcanzar la perfección de sus familias. El tercer ideal de la perfección del dominio consiste en enseñar a la gente a saber cómo ejercer su dominio sobre todas las cosas.

B. El proceso de crecimiento de los seres humanos

Los seres humanos necesitan ir a través de un determinado período de crecimiento para poder reflejar a Dios. Así pues, sólo pueden reflejar a Dios después de crecer a lo largo de tres períodos de tiempo, denominados etapas de formación, crecimiento y perfección. El proceso de crecimiento implica que hay que madurar hasta llegar a reflejar el carácter de Dios, la armonía entre su naturaleza yang y yin, y su creatividad. Nuestra mente espiritual, a diferencia de nuestro cuerpo físico que crece igual que el resto de las criaturas simplemente por medio de la autonomía y el dominio del Principio, necesita para su crecimiento de un adicional cumplimiento de nuestra parte de responsabilidad. Decir que los seres humanos necesitan cumplir su parte de responsabilidad para poder crecer significa que tienen que desarrollar su personalidad por medio de su propio esfuerzo y responsabilidad. Así pues, los seres humanos tienen que madurar experimentando el amor de Dios y, al mismo tiempo, respetando el Principio de una manera libre y voluntaria.

II. Las tres formas de la educación

Las tres formas de la educación se derivan de los tres ideales de la educación. La Educación del Corazón es necesaria para la perfección de la individualidad, la Educación de la Norma es necesaria para la perfección de la familia, y la Educación del Dominio, que incluye la educación intelectual, técnica y física, es necesaria para la perfección del dominio.

A. Educación del Corazón

La Educación del Corazón persigue perfeccionar el carácter individual y así reflejar la perfección de Dios. Reflejar

la perfección de Dios significa alcanzar el estado en el cual se experimenta plenamente el Corazón de Dios y se establece una unidad entre la mente espiritual y la mente física mediante la acción de dar y tomar centrada en el Corazón. Por ello, la forma de educación cuya meta es la comprensión y experiencia del Corazón de Dios se puede designar como la Educación del Corazón, cuyo fin es la perfección de la individualidad.

El Corazón de Dios se expresa de tres formas distintas. En primer lugar, está el Corazón de Esperanza. La creación de Adán y Eva, los primeros hijos de Dios, era la esperanza última de la creación. Durante el proceso de la creación, el Corazón de Dios estaba lleno de esperanza y alegría anticipando la aparición de sus hijos. En segundo lugar, está el Corazón de Aflicción, que se corresponde a lo que Dios sintió cuando Adán y Eva, sus primeros hijos, cayeron durante su período de crecimiento y llegaron a ser dominados por Satán. Esto se puede comparar al sufrimiento que experimentan unos padres humanos cuando, por alguna razón, pierden a sus hijos. Pero, aún así, el grado de intensidad del dolor sentido por Dios, agravado por la magnitud de la esperanza y expectación que tenía en el tiempo de la creación, no se puede comparar en absoluto con ninguna situación humana. En tercer lugar, está el Corazón de Sufrimiento. Después de la caída humana, Dios tuvo que iniciar la providencia de la restauración. Durante ese penoso curso, tuvo que ver como aquellas personas encargadas de la responsabilidad central en su providencia fueron perseguidas, ridiculizadas e incluso asesinadas por los representantes de Satán; esto le produjo a Dios un indescriptible dolor y sufrimiento.

Por esta razón, la Educación del Corazón significa enseñar a comprender y experimentar personalmente estos diversos aspectos del Corazón de Dios. Especialmente, lo que más se

necesita es transmitir el Corazón de sufrimiento y angustia que Dios ha experimentado durante el curso de la restauración. Al hacer esto, los instructores deben mostrar el Corazón de Dios por medio de su ejemplo personal, tanto por sus palabras como por sus acciones. De esta forma, los niños, al imitar a sus maestros, aprenderán a practicar el amor de Dios en sus vidas diarias y serán capaces de heredar su Corazón.

B. Educación de la Norma

La Educación de la Norma es la educación que muestra cómo alcanzar la perfección en la propia vida familiar. Es la forma de educación que enseña a los hombres y mujeres a formar una pareja que refleje la armoniosa unidad de la naturaleza yang y yin de Dios. Ésta es la educación que explica cómo cualificarse para llegar a ser un marido y una esposa ideal. Mediante la Educación de la Norma se tiene que enseñar con especial cuidado el misterio y la santidad del sexo. Se debe educar a los hijos para que comprendan el hecho de que la experiencia del sexo está reservada sólo para la vida conyugal; enseñarles que hasta el ese tiempo no se debería abusar del sexo bajo ninguna circunstancia; y advertirles que después del matrimonio ninguna infidelidad puede ser tolerada.

La Educación de la Norma es una educación que guía a las personas a convertirse en seres con Logos (razón-ley) que siguen el Camino del Cielo. La Educación de la Norma tendría que impartirse conjuntamente con la Educación del Corazón. Puesto que la Educación de la Norma enseña a los seres humanos a controlar sus acciones, cuando le falta el elemento del amor dicha educación puede fácilmente degenerar en un conjunto de reglas opresivas y vacías.

C. Educación del Dominio (Educación Intelectual, Educación Técnica, Educación Física)

1. Educación para la perfección del dominio

La Educación del Dominio trata acerca de la perfección del dominio y comprende tres aspectos. En primer lugar, la educación intelectual se ocupa del conocimiento de los objetos sobre los cuales se tiene dominio, ya sean éstos seres humanos o cosas materiales. Éste es el papel de la Educación Intelectual. Cuando el objeto del conocimiento es material, la educación se orienta hacia las ciencias naturales y, cuando el objeto es el ser humano, ésta se enfoca hacia las ciencias sociales, políticas y económicas, y las humanidades y disciplinas afines. En segundo lugar, es necesario adquirir conocimientos técnicos con el fin de desarrollar la creatividad. Éste es el papel de la Educación Técnica. Finalmente, es necesario cultivar la fuerza física para ser capaz de ejercer el dominio. Éste es el papel de la Educación Física. La suma de estos tres aspectos, Educación Intelectual, Técnica y Física, es lo que constituye la Educación del Dominio.

Consideremos ahora el desarrollo de nuestra creatividad en relación con la estructura en dos etapas de la creación y la educación. La creatividad de Dios es la habilidad de formar la estructura en dos etapas de la creación, es decir, la capacidad de establecer los fundamentos de cuatro posiciones interno y externo. Con el fin de potenciar nuestra capacidad de formar el fundamento de cuatro posiciones interno es necesario adquirir amplios conocimientos. Esto significa incrementar el contenido (ideas, conceptos) del hyungsang interno. Por otro lado, se requiere la adquisición de destrezas técnicas con el fin de mejorar la habilidad de realizar el fundamento de cuatro

posiciones externo. La primera se refiere a la educación intelectual y la última a la educación técnica.

2. Educación del Dominio basada en la educación universal

La Educación del Corazón y la Educación de la Norma deberían impartirse a todas las personas por igual. Ambas constituyen lo que denominamos educación universal. A diferencia de ésta, la Educación del Dominio se corresponde con el campo de las diferencias individuales en la forma de ser y aprender de las personas, y es fundamentalmente una educación individual específica. La educación universal y la educación individual están en una relación *sungsang* y *hyungsang*. Por lo tanto, la educación individual (Educación del Dominio) debe ser impartida sobre la base de la educación universal (Educación del Corazón y Educación de la Norma) y ambas tienen que ir siempre de la mano. Ésta es la única manera de conseguir una educación verdaderamente equilibrada.

III. La imagen de una persona ideal educada

En la teoría de la educación unificacionista, la persona ideal educada se presenta bajo tres aspectos, una persona de carácter, un buen ciudadano, y un “genio”. Ésta es la visión ideal del ser humano que se corresponde con los tres tipos de educación, la del Corazón, la Norma y el Dominio. Por consiguiente, desde el punto de vista de la imagen de la persona ideal, la Educación del Corazón se puede describir como la educación para elevar o cultivar personas de carácter, la Educación de la Norma se puede calificar como la educación para promover y cultivar buenos ciudadanos, y la Educación

del Dominio se puede definir como la educación para producir o cultivar genios.

A. La educación de una persona de carácter

La imagen de la persona ideal en la Educación del Corazón es la de una “persona de carácter”. Para convertirse en una persona genuina, hay que aprender a experimentar el Corazón de Dios y practicar el verdadero amor original en la vida diaria. Una persona de un carácter ideal es la que ha perfeccionado todos los aspectos de su personalidad, cultivando de una manera equilibrada las facultades del intelecto, emoción y voluntad, sobre la base del Corazón. En resumen, una persona de carácter practica el verdadero amor original de Dios con todas las personas y todas las cosas.

B. La educación de un buen ciudadano

La imagen de la persona ideal perseguida en la Educación de la Norma es la de un “buen ciudadano”. La Educación de la Norma puede impartirse en la escuela, pero sus fundamentos deben ser enseñados en la familia. Por lo tanto, una persona que ha recibido un buen estándar o nivel de Educación de la Norma en la familia puede convertirse en un buen miembro de la familia, sociedad, nación y mundo.

C. La educación para la realización del genio

La imagen de la persona ideal en la Educación del Dominio es la de un “genio”. Todos los seres humanos heredamos, originariamente, la creatividad de Dios. La persona que, recibiendo la Educación del Dominio, llega a desarrollar plenamente esta creatividad se la puede llamar un “genio”¹¹. Ya que a cada ser humano se le ha otorgado una individualidad

única, aquéllos que desarrollen por completo su creatividad se convertirán en genios en una gran variedad de campos, como, por ejemplo, artes, música, matemáticas, política, negocios, administración, etc. Sin embargo, a raíz de las circunstancias derivadas de la caída humana, las personas han sido incapaces de desarrollar plenamente la creatividad recibida de Dios y, por ello, han tendido a estancarse en la mediocridad. Ésta es la realidad de la Educación del Dominio en la sociedad caída. En la Tabla 1 se ofrece un resumen de la visión del Pensamiento de Unificación acerca de la educación.

Fundamentos de la Teoría de la Educación Unificacionista	Creación por semejanza (Génesis 1:27)		
	Las tres grandes bendiciones (Génesis 1:28)		
	Sed fecundos 1ª Bendición	Multiplícaos 2ª Bendición	Tened dominio 3ª bendición
Los ideales de la Educación	Perfección Individual	Perfección Familiar	Perfección del Dominio
Las Formas de la Educación	Educación del Corazón	Educación de la Norma	Educación del Dominio Educación intelectual, técnica y física
Imagen de una Persona Ideal	Persona de Carácter	Buen Ciudadano	Genio

Tabla 1: Resumen de la Teoría de la Educación Unificacionista

Capítulo 6

ÉTICA

Uno de los fenómenos más deplorable del mundo contemporáneo es el rápido colapso de la conciencia ética y el sentido de moralidad, que está provocando todo tipo de males sociales, la destrucción del orden social y un caos total. Dicho de una manera simple, necesitamos una nueva perspectiva sobre la ética que sea capaz de disipar la confusión reinante en nuestras sociedades actuales y reestablecer una correcta estructura social.

Es necesario que surja una nueva teoría ética que pueda desempeñar este papel. La sociedad del futuro será una sociedad de conocimientos, arte y ética, donde se realizarán los valores de verdad, belleza y bondad centrados en el amor de Dios. Una futura sociedad ética será una sociedad en la que todos los hombres y mujeres, sirviendo a Dios como padre, se amarán entre sí como hermanos y hermanas y establecerán una sociedad en la que impere el verdadero amor y las verdaderas normas originales. La finalidad de este capítulo sobre ética es superar la confusión que domina en la ética actual y presentar una teoría sistemática que pueda aportar la visión ética que necesita la sociedad futura.

I. Bases en el Principio de la Ética

Desde la perspectiva del Principio Divino, la ética se apoya en tres fundamentos: el verdadero amor de Dios, el fundamento de cuatro posiciones familiar, y el propósito de los tres objetos. El amor de Dios es el núcleo de los valores de la verdad, la belleza y la bondad. Las disciplinas que se corresponden a estos tres valores son la “Teoría de la Educación”, “Ética” y “Teoría del Arte”. Por ello, el fundamento de la Ética se halla en el verdadero amor original de Dios. Para realizar plenamente este amor, se requiere el fundamento de cuatro posiciones familiar. De hecho, el amor de Dios se distribuye en el fundamento de cuatro posiciones familiar en la forma del amor divisional, es decir, se manifiesta como amor parental, amor conyugal y amor filial. Además, los padres, el marido y la esposa, y los hijos se convierten en los tres objetos de Dios. Por consiguiente, el propósito de los tres objetos se cumple mediante la práctica de estos tres tipos de amor, el amor parental, el amor conyugal y el amor filial, centrados en Dios. La visión general que se expone a continuación enseña a practicar el amor en la familia y explica el significado de las relaciones éticas.

II. Moralidad y Ética¹²

En el Pensamiento de Unificación, la moralidad trata de las normas concernientes al individuo. Así pues, es la norma que rige la conducta humana a nivel individual, es decir, la norma de conducta de la vida interior individual, conforme al principio de la acción de dar y recibir centrado en el Corazón, y la norma que sirve para completar el fundamento de cuatro

posiciones individual. Por lo tanto, la moralidad es la norma que se corresponde con la encarnación individual de verdad y la primera bendición o perfección individual.

La ética, por su parte, se refiere a las normas y reglas que cada miembro de la familia tiene que seguir. Así pues, es la norma que rige la conducta humana en el nivel de la familia, es decir, la norma de conducta para la familia de acuerdo con el principio de dar y recibir centrado en el amor, y la norma que se corresponde al ser interconectado y a la segunda bendición o perfección de la familia.

La ética muestra el patrón o estándar de la práctica del amor dentro del fundamento de cuatro posiciones familiar, donde cada una de las posiciones dirige su amor a las otras tres. Se establece así una relación triádica que requiere absolutamente de la existencia de un orden. Dónde no hay orden, no hay lugar para la ética. En la familia actual, el orden entre padres e hijos, marido y esposa, y hermanos y hermanas, en muchas ocasiones, es negado y, en otras, ignorado. A consecuencia de esto, la familia ha caído en un estado de confusión y desorden, que a su vez es la causa principal del derrumbe del orden social. El orden en la relaciones de amor está relacionado estrechamente con el orden en la relaciones sexuales. Por tanto, la ética es simultáneamente la norma del orden en el amor y del orden en el sexo. Con el fin de conducir a la familia a su estado original, se necesita una teoría ética que sea capaz de llevar orden a las esferas del amor y el sexo. La visión del Pensamiento de Unificación acerca de la moralidad y la ética queda así resumida en la Tabla 2.

Moralidad	Ética
Normas para la conducta humana a un nivel individual	Normas para la conducta humana a un nivel familiar
Normas para completar el fundamento de cuatro posiciones individual	Normas para completar el fundamento de cuatro posiciones familiar
Normas de conductas correspondientes a la encarnación individual de verdad	Normas de conducta correspondientes al ser interconectado (ética familiar, ética de negocios, ética nacional)
Normas para la realización de la 1ª bendición (perfección del carácter)	Normas para la realización de la 2ª bendición (perfección familiar)
Normas subjetivas	Normas objetivas

Tabla 2: Moralidad y Ética

III. Moralidad, Ética y el Camino del Cielo

A. Moralidad y el Camino del Cielo

Como acabamos de explicar, la ética es un conjunto de normas que se aplican a los miembros de la familia, como seres interconectados, mientras que la moralidad se refiere a las normas que se aplican a cada persona dentro de la familia, como encarnaciones individuales de verdad. La moralidad se corresponde con la ley universal. En el universo, cada entidad individual mantiene su posición específica estableciendo un fundamento de cuatro posiciones mediante la acción interna de dar y recibir, lo cual origina un movimiento de rotación sobre sí mismo. Los seres humanos, igualmente, están hechos para establecer una perfecta acción interna de dar y recibir entre su mente espiritual y su mente física basada en posiciones

diferenciadas, que trae como resultado una conducta personal o individual conforme a la ley universal. La moralidad incluye virtudes tales como pureza, sinceridad, rectitud, moderación, coraje, sabiduría, autodomínio, perseverancia, independencia, seguridad en sí mismo, justicia, diligencia e inocencia.

B. Ética y el Camino del Cielo

Los seres humanos son la imagen sustancial y el microcosmos del universo, pues contienen dentro de sí todos los elementos constituyentes del cosmos. Una familia compuesta por tales individuos es como una forma a escala reducida o miniatura de la estructura ordenada del universo. Las normas éticas familiares no son una cuestión de libre albedrío; los individuos tienen que seguir un camino en conformidad con la ley universal.

Igual que el universo en su conjunto, la familia posee una estructura vertical y horizontal. La relación que vincula a abuelos, padres, hijos y nietos entre sí en la familia es un orden vertical. Las relaciones entre marido y esposa, y entre hermanos y hermanas es un orden horizontal. De esta manera, la ética familiar es una forma reducida de la ley universal (razón-ley) o el “Camino del Cielo”. Las virtudes que se corresponden al orden vertical son la benevolencia de los abuelos y padres hacia sus hijos, y la piedad filial de los hijos hacia los padres, y las virtudes que se corresponden al orden horizontal son la fidelidad y el amor conyugal entre marido y esposa, y el amor fraternal entre hermanos y hermanas.

Cuando las virtudes verticales se expanden desde la familia a la escuela, al ambiente social, y la nación, se manifiestan en el sentido del deber de los profesores y el respeto de los alumnos hacia ellos, en la protección ofrecida por los líderes de

la sociedad a sus miembros y el respeto que ellos reciben a cambio, y en el buen gobierno de los líderes de la nación y la lealtad recíproca de sus ciudadanos. Las virtudes horizontales tales como reconciliación, cooperación y servicio se expanden igualmente al conjunto de la vida social.

VI. Orden e igualdad

Tradicionalmente, los seres humanos siempre han reclamado la igualdad de derechos. El criterio generalmente utilizado para juzgar este asunto ha sido que la insistencia exagerada de una determinada persona en sus derechos puede dar lugar a una violación de los derechos de otras personas, de igual forma que un uso excesivo de la propia libertad puede ocasionar la violación de la libertad de otros. Sin embargo, este criterio tradicional acerca de la igualdad de derechos es bastante difícil llevarlo a la práctica.

Desde el punto de vista del Principio, la verdadera igualdad es una igualdad en el amor y el carácter. La humanidad puede disfrutar de la verdadera igualdad bajo el amor de un padre común, Dios. El amor de Dios se manifiesta divisionalmente por medio del orden en la familia. Así pues, la igualdad en el amor es una igualdad mediante el orden. La igualdad en el amor mediante el orden se refiere a la igualdad en el grado de satisfacción en el amor. En otras palabras, la igualdad es realizada cuando todo el mundo experimenta la misma plenitud de amor de una forma adecuada a la posición y al carácter individual de cada persona. Por lo tanto, desde el punto de vista del Principio, la igualdad es una igualdad en el grado de satisfacción personal, igualdad en el mismo sentimiento de alegría, igualdad en sentirse igualmente apreciado como persona.

Consideremos, por ejemplo, el tema de la igualdad de derechos en relación con las diversas posiciones sociales. Debido a que los derechos se otorgan a cada individuo de acuerdo a la posición que ocupa en la sociedad, la igualdad de derechos en este sentido es esencialmente imposible. Sin embargo, sin que importe la diferencia de derechos ligados a una posición particular, existe un tipo de igualdad que trasciende cualquiera de tales distinciones: ésta es la igualdad en el sentimiento del amor, en la personalidad y la satisfacción. Lo mismo es cierto en la relación entre el hombre y la mujer. Su igualdad no consiste en una igualdad absoluta en derechos, sino en una igualdad en la personalidad y en la alegría. Cuando el marido y la esposa se intercambian mutuamente el verdadero amor de Dios, el sentimiento de desigualdad o discriminación se desvanece completamente y es reemplazado por la sensación de estar situados en el mismo terreno, compartiendo juntos la abundancia de la felicidad.

Capítulo 7

TEORÍA DEL ARTE

El arte contemporáneo muestra una clara tendencia a hundirse cada vez más en la vulgaridad, y el resultado de un arte decadente es una cultura decadente. Si la situación presente continúa tal como está, la cultura mundial se enfrentará a una seria crisis. Es necesario que surja una nueva teoría del arte con el fin de establecer una sociedad genuinamente artística y así poder crear una nueva cultura.

I. Bases en el Principio de la Teoría del Arte

Las bases en el Principio para una teoría del arte incluyen los tres aspectos siguientes: el propósito de la creación y la creatividad; la alegría y la creación por semejanza; y la acción de dar y recibir.

En primer lugar, el propósito de Dios al crear el universo fue generar alegría a través del amor. Así pues, Dios creó el universo como su objeto de alegría. Por consiguiente, Dios puede ser considerado como un gran artista y el universo como su obra maestra. La creatividad artística del ser humano deriva de la creación divina del universo. La actividad de la creación comienza con el propósito para el conjunto, es decir, con la intención de agradar a los demás, y la actividad de la apreciación arranca con el propósito para el individuo, o sea, con el deseo de obtener alegría uno mismo. Como ya se explicó en la “Teoría del Ser Original”, la creatividad de Dios consiste

precisamente en su habilidad de realizar la estructura en dos etapas de la creación. Este mismo proceso se refleja en la estructura en dos etapas de la creación referente a la creatividad artística humana. La primera etapa es la fase de elaboración de un plan o concepción; y la segunda es la fase de la creación sustancial de la obra de arte, en la que se materializa el plan por medio del uso de diversos materiales.

En segundo lugar, Dios creó a los seres humanos y todas las cosas como sus objetos de alegría. Lo cual, aplicado a la teoría del arte unificacionista, significa que el artista crea la obra de arte de forma que se asemeje a su propio sunsang y hyungsang con el fin de sentir alegría al contemplarla. Dicho en otras palabras, el artista plasma su propio sunsang y hyungsang en su obra de arte, con el fin de poder experimentar alegría al apreciarla y sentir su propio sunsang y hyungsang reflejado en ella.

En tercer lugar, cuando se aplica el concepto de la acción de dar y recibir contenido en el Ser Original a la “Teoría del Arte”, se puede ver que la creación artística tiene lugar por medio de la acción de dar y recibir entre un sujeto, el artista, y un objeto, la obra. La apreciación artística también ocurre cuando existe una acción de dar y recibir entre un sujeto, el apreciador, y un objeto, la obra de arte.

II. El arte y la belleza

A. El arte y la alegría

El arte es la actividad humana que se corresponde a la creación de la belleza y a su apreciación. Al igual que el propósito divino de la creación, la finalidad del arte es sentir

alegría a través de la creación y apreciación de las obras de arte, el objeto del artista. Así pues, el arte se puede definir como la creación de la belleza y la producción de alegría a través de la apreciación de la belleza.

Pero, ¿cuáles son las condiciones que dan lugar a la alegría? La alegría surge cuando el *sungsang* y *hyungsang* del sujeto y objeto se asemejan entre sí. La semejanza a nivel del *sungsang* significa que el corazón y los pensamientos del artista plasmados en la obra de arte (objeto) y el corazón y los pensamientos del apreciador (el artista) se asemejan entre sí. Por otro lado, los elementos *hyungsang* de figura, color, sonido, olor, y demás cualidades del objeto (una cosa o una obra de arte) se asemejan a los correspondientes elementos *hyungsang* que existen dentro del cuerpo del sujeto (el apreciador) a una escala reducida; esto es la semejanza a nivel *hyungsang*. La alegría nace de la estimulación emocional que se produce cuando el apreciador puede percibir en su mente la semejanza de esos elementos correspondientes.

B. La belleza y la determinación de la belleza

La belleza se puede definir como la estimulación y la fuerza emocional que el sujeto recibe del objeto. Igual que la verdad y la bondad, la belleza es un valor. En otras palabras, la belleza es el valor de un objeto que es percibido mediante una estimulación emocional.

Sin embargo, la belleza no es algo que “exista” objetivamente; es algo que “se siente”. Algunos elementos que existen en el objeto provocan en el sujeto una estimulación emocional que es sentida como belleza por dicho sujeto. El elemento de belleza, que estimula emocionalmente al sujeto, es la combinación del propósito por el cual el objeto fue hecho y

la armonía, espacial y temporal, que existe entre los elementos físicos que componen el objeto. Así pues, cuando los elementos físicos, tales como líneas, figuras, colores y espacio en la pintura, o tono y ritmo en la música, están bien armonizados, centrados en el propósito de la creación, provocan un efecto estimulante en el sujeto. La belleza real aparece en el justo momento en que dicho efecto estimulante es percibido realmente por el sujeto.

En conclusión, la belleza aflora realmente cuando existe una acción de dar y recibir entre el deseo de buscar el valor del sujeto y los elementos de belleza contenidos en el objeto. Así pues, la belleza queda determinada por la evaluación emocional que el sujeto hace de la estimulación proveniente del objeto.

III. La creación y la apreciación

A. La creación y la apreciación vistas desde la perspectiva de los propósitos duales

Los seres humanos han sido dotados con el deseo de cumplir su propósito. El deseo que se corresponde con el propósito del conjunto se designa como deseo de realizar el valor, y el deseo relacionado con el propósito individual es denominado deseo de buscar el valor. En el arte, la creación se efectúa sustentada en deseo de realizar el valor, mientras que la apreciación se origina del deseo de buscar el valor. La creación artística es el acto por el cual un artista, en la posición de objeto, plasma el valor de la belleza para la satisfacción del conjunto, es decir, Dios y la humanidad, en la posición de sujeto. La apreciación, por otro lado, es el acto mediante el cual un apreciador, en la posición de sujeto, encuentra el valor de la

belleza en una obra de arte, en la posición de objeto. Esta descripción se resume en la Fig. 14.

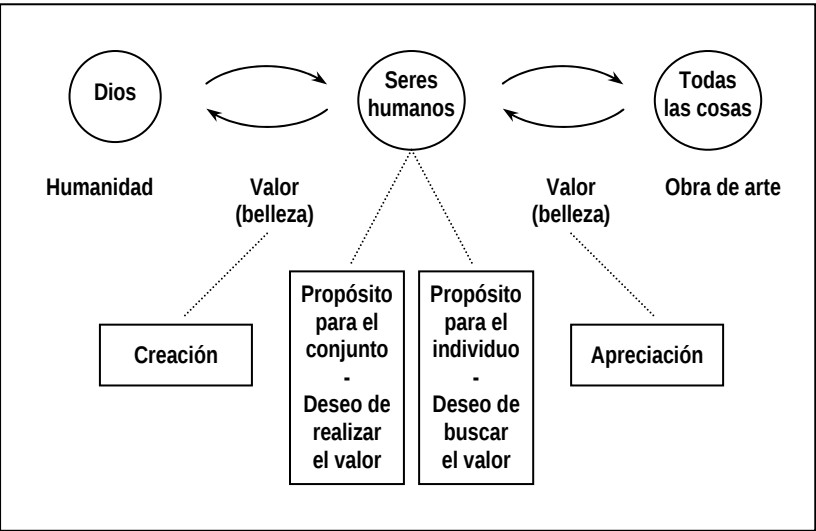


Fig. 14: Los propósitos duales y las actividades artísticas de la creación y la apreciación

B. Requisitos para la creación

En la creación artística, existen requisitos para el sujeto (artista) y requisitos para el objeto (obra de arte). Adicionalmente, las técnicas, materiales y estilos de creación son asimismo importantes requisitos en el proceso creativo.

1. Requisitos para el sujeto en la creación

En primer lugar, el artista, como sujeto, debe disponer de un motivo, un tema y una concepción. Al inicio tiene que existir una motivación para la creación, o el motivo. El

propósito por el cual el artista crea una determinada obra se sustenta en este motivo. Después, se determina el tema, y luego la concepción.

En segundo lugar, el artista tiene que desarrollar un sentido de conciencia objetiva. Él o ella deben tomar la posición de objeto frente a Dios y el conjunto de la sociedad, nación y humanidad y ofrecerles alegría por medio de mostrar el valor de la belleza. Es importante que los artistas se aproximen al acto de creación con la actitud de asumir la conciencia objetiva y esforzarse al máximo en expandir el alcance de su trabajo por el bien del sujeto (el conjunto). La actitud de querer dar alegría a Dios, el supremo sujeto, y manifestar su gloria es la culminación de la conciencia objetiva.

Finalmente, la individualidad propia del artista es otro de los requisitos para el sujeto en la creación. Cada ser humano es un ser individual que fue creado para reflejar una de las Naturalezas Individuales de Dios. En la creación artística, la individualidad del artista se expresa a través de la obra de arte. La creación artística es una expresión de la individualidad del artista, que se deriva de una naturaleza individual de procedencia divina.

2. Requisitos para el objeto en la creación

La obra de arte tiene que reflejar adecuadamente las condiciones *sungsang* del artista, tales como el motivo o propósito, el tema y la concepción. Con este fin, el artista debe usar los materiales más apropiados para manifestar esas condiciones *sungsang*. Además, los elementos físicos (componentes) que se usan en la creación tienen que estar combinados de tal forma que expresen una armonía completa. Éstas son las condiciones *hyungsang*. La armonía de los

elementos físicos se refiere al ritmo armonioso de las líneas, la armonía de las figuras, el uso armonioso del espacio, los contrastes armoniosos de claros y oscuros, la armonía de colores y sonidos, la combinación armoniosa de formas en la pintura, de movimientos en la danza, y la armoniosa proporción entre segmentos lineales (Sección Áurea).

3. Técnicas y materiales

La manifestación de la creatividad artística consiste en la producción de una obra de arte usando ciertos materiales, formándose así un fundamento exterior de cuatro posiciones apoyado en el fundamento interior de cuatro posiciones de la concepción del artista. En el proceso de formación del fundamento exterior de cuatro posiciones, el sunsang (la concepción) y el hyungsang (los materiales) inician una acción de dar y recibir centrada en el motivo o propósito. En esta fase, se suelen requerir ciertas habilidades o técnicas especiales, a las cuales nos referiremos como técnicas de la creación. Los materiales también se componen de materiales sunsang, o sea, el objeto de la expresión, tales como el contenido o el modelo usado para una pintura, y materiales hyungsang, o sea, los medios de la expresión, tales como el mármol o la madera. El primero se denomina material sujeto (contenido), y el último, el médium o vehículo (forma). En la Fig. 15 se muestra la forma de relacionarse entre sí los materiales y técnicas (el material sujeto y el médium) en la estructura en dos etapas de la creación artística.

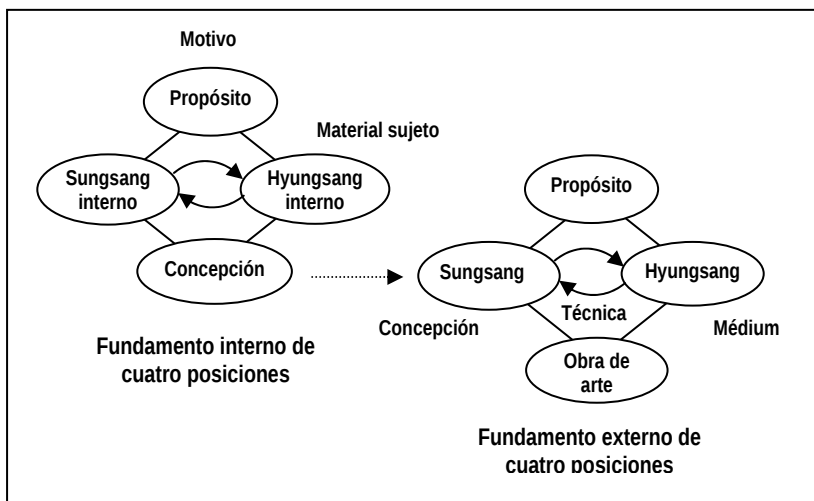


Fig. 15: Materiales y técnicas en la estructura en dos etapas de la creación artística

4. Estilos y escuelas de creación artística

El estilo de creación se refiere al método de expresión artística, que es una manera particular de establecer la estructura en dos etapas de la creación. De especial relevancia es la forma como se constituye el fundamento interno de cuatro posiciones, es decir, el estilo de concepción. Incluso en el caso de dos proyectos artísticos en los que el motivo (propósito) sea el mismo, cuando el sungsang interno (intelecto, emoción y voluntad) y el hyungsang externo (material sujeto) difieren en uno y otro proyecto, el resultado o concepción final también será diferente. La concepción varía de acuerdo al modo de disponer los tres elementos constituyentes del fundamento interno de cuatro posiciones. Por esta razón, las obras que resultan de tales concepciones se dividirán naturalmente en una gran variedad de estilos diferentes.

Históricamente, han existido numerosas escuelas de expresión artística famosas tales como idealismo, romanticismo, realismo, naturalismo, simbolismo, impresionismo, expresionismo y cubismo. Así pues, la concepción y el estilo de creación artística siempre variarán dependiendo de las reglas que se sigan. No obstante, a veces aparecen estilos que integran elementos comunes de las diferentes escuelas. La visión expuesta en la “Teoría del Arte” del Pensamiento de Unificación se puede denominar de una manera simple unificacionismo. Esta visión significa esencialmente que el idealismo y el realismo se unifican centrados en el propósito de la creación¹³. Por ejemplo, el unificacionismo retratará la imagen de un ser humano colmado de esperanza, que intenta vencer las dificultades del mundo inmoral actual, a la vez que anhela el mundo ideal original. El unificacionismo trata asimismo de expresar el amor ideal de Dios y el Corazón que él ha sentido a todo lo largo del curso de la historia, por lo que es también una teoría basada en el Corazón, y por tanto incluye así elementos del romanticismo.

C. Requisitos de la apreciación

1. Requisitos para el sujeto

La apreciación es también una forma de creatividad artística y de acción de dar y recibir. De manera similar a la creación, se requieren condiciones para ambas partes, el apreciador (el sujeto) y la obra de arte (el objeto). En el caso del sujeto, los requisitos *sungsang* serán que él o ella tienen que poseer el deseo de contemplar y disfrutar de la belleza. El sujeto, o apreciador, debe tener una actitud contemplativa e intuitiva al apreciar la obra de arte. Obviamente, para que el apreciador satisfaga estos requisitos debe poseer también un cierto nivel de cultura, sentido del gusto, conocimientos y un

cierto tipo de carácter individual. La unidad armoniosa entre la mente espiritual y la mente física del sujeto es otra condición importante.

También es necesario disponer de una cierta comprensión del motivo, tema y concepción de la obra de arte, así como un cierto conocimiento del pensamiento del artista y el trasfondo histórico y social de la creación de la obra. De esta manera, las mentes del creador y del apreciador se identifican cada vez más, lo que permite que el proceso de apreciación se convierta en un acto de creación adicional realizado desde la perspectiva del apreciador. También, al contemplar la obra de arte, el apreciador está en la posición de sintetizar en la mente propia la concepción del artista (*sungsang*) y la armoniosa interacción entre los diversos elementos materiales que componen la obra (*hyungsang*), sacando así a la luz el profundo significado de la obra de arte. Finalmente, es imprescindible que el apreciador tenga los sentidos de la vista y el oído, así como los nervios y el cerebro en buen estado de salud (condiciones de tipo *hyungsang* o corporales).

2. Requisitos del objeto

En la apreciación, las condiciones requeridas para el objeto (la obra de arte) consisten en que los elementos físicos que constituyen su belleza estén armonizados, centrados en el propósito de la creación. La obra de arte (el objeto) se presenta ante el espectador como una pieza completa. Las condiciones *sungsang* y *hyungsang* que la componen no pueden ser alteradas caprichosamente por el gusto del apreciador. Sin embargo, el arte puede adquirir un nuevo significado por medio del acto creativo adicional realizado por el apreciador al proyectar sus condiciones subjetivas en la obra, en la elección de la obra y en la manera de contemplarla. De esta forma, se

resalta la semejanza de la obra con el sujeto que la aprecia. Adicionalmente, cuando se expone la obra de arte es asimismo relevante preparar un ambiente adecuado, incluido el fondo y la iluminación.

A continuación, consideremos cómo se realizan los juicios acerca de la belleza. La belleza no existe objetivamente. Queda determinada cuando el deseo de buscar la belleza del apreciador es colmado por el estímulo emocional que recibe de la obra de arte. Los elementos de belleza potencial existentes en la obra de arte se convierten en una belleza real cuando producen en el sujeto una estimulación emocional y éste los juzga como bellos. En el caso de los juicios de sobre la belleza, el elemento emocional es más activo que el elemento cognitivo. Un juicio estético, debido a que se basa en una estimulación emocional, está más movido por los sentimientos que por la cognición.

IV. La unidad en el arte

En toda actividad artística existen elementos complementarios que tienen que ser considerados desde el punto de vista de su unidad. Primeramente, hay unidad en la creación y la apreciación. Normalmente, se consideran actividades separadas, la creación la realiza el artista y la apreciación es una actividad efectuada por el público. Sin embargo, desde la perspectiva del Pensamiento de Unificación, ambas actividades son simplemente dos momentos o fases de una misma actividad de dominio. Cuando el artista produce la obra de arte, simultáneamente la está contemplando y apreciando. Y el apreciador que contempla una obra de arte, al mismo tiempo emprende una actividad creativa. Como

mencionamos antes, la apreciación puede considerarse como una actividad creativa adicional a causa de la acción subjetiva.

En segundo lugar, hay unidad de contenido y forma. El contenido y la forma se corresponden a los conceptos de sungsang y hyungsang en el Pensamiento de Unificación. Igual que sungsang y hyungsang existen como una unidad indivisible, contenido y forma también tienen que estar unidos. Esto significa que los aspectos sungsang (motivo, tema y concepción) y hyungsang (elementos materiales) deberían estar armonizados y unificados.

En tercer lugar, la universalidad y la individualidad también deberían estar unidas. Los artistas expresan su individualidad en la obra de arte, pero al mismo tiempo también manifiestan ciertos elementos comunes basados en la escuela a la que pertenecen, la región de donde provienen, o la época en la que viven. Por un lado, está la individualidad, por otro, la universalidad. Dado que el creador combina dentro de sí elementos de individualidad y universalidad, su obra de arte también expresa una belleza basada en ambos aspectos, la individualidad y la universalidad.

En cuarto lugar, hay unidad entre la eternidad y la temporalidad. Todas las entidades creadas encarnan dentro de sí mismas la unidad de la inmutabilidad y la mutabilidad porque son una combinación de un fundamento de cuatro posiciones preservador de la identidad y un fundamento de cuatro posiciones generador del desarrollo. De igual manera, dentro de la obra de arte el elemento eterno y el elemento temporal conviven en unidad. Así pues, la belleza de la obra de arte llega a ser realmente impactante cuando al contemplarla apresamos el “instante en la eternidad” o la “eternidad en el instante”.

V. Arte y ética

El arte es una forma de dominio sobre la creación. No obstante, el ser humano fue creado originalmente para perfeccionar su carácter y su capacidad de amar antes de ejercer el dominio sobre la creación. Ya que la perfección del propio carácter es una premisa para alcanzar el dominio de la creación, lo correcto sería que la ética fuera un prerequisite de la creación artística, la cual es una forma de dominio sobre la creación. Dado que ambas actividades, la creación y la apreciación, representan una forma de dominio sobre la creación, tiene sentido que el artista tenga que ser también una persona moral y ética.

El amor es la fuerza emocional que un sujeto da a un objeto, y la belleza es el estímulo emocional que el sujeto recibe del objeto. El amor, desde el punto de vista del que lo recibe, es belleza; la belleza, desde la perspectiva del que la ofrece, es amor. Así pues, el amor y la belleza están interrelacionados entre sí de tal forma que son dos y uno al mismo tiempo. De una manera semejante, la ética, que se ocupa del amor, y el arte, que se ocupa de la belleza, son dos campos que se encuentran conectados por una inseparable y estrecha relación. Por ello, la verdadera belleza únicamente puede existir sobre la base del verdadero amor. Sin embargo, aunque es habitual que los artistas de nuestra sociedad traten el tema del amor en sus novelas, obras de teatro, películas, etc., no es tan frecuente que ellos mismos sean personas éticas. Esto significa que, en general, el amor que ellos representan o exhiben en sus obras no es el amor de Dios, sino una forma de amor caído que tiene su origen en el uso inmoral del amor de nuestros primeros antepasados humanos.

VI. Tipos de belleza

Como acabamos de ver, el amor y la belleza están inseparablemente conectados entre sí y ninguno de los dos puede considerarse aparte del otro. Cuanto más los padres aman a sus hijos, más bellos aparecen ante sus ojos; cuando la cantidad de amor aumenta, lo mismo le ocurre a la belleza. Por consiguiente, los tipos de belleza se corresponden con los tipos de amor. El amor de Dios se manifiesta divisionalmente en la familia como amor paternal y maternal, amor conyugal, amor de los hijos e hijas, y amor entre hermanos y hermanas. Por ello, los tipos de belleza están relacionados con estas formas de amor. Los tipos de belleza se pueden subdividir y describir de la siguiente manera:

Belleza paternal: solemne, magnánima, severa, amplia, profunda y sobrecogedora.

Belleza maternal: amable, noble, cálida, delicada, pacífica y afectiva.

Belleza del esposo: masculina, activa, digna de confianza, trágica, resuelta, valiente y prudente.

Belleza de la esposa: femenina, pasiva, comprensiva, obediente, sentida, tierna, risueña y comedida.

Belleza de los hijos: filial, obediente, dependiente, juvenil, cómica y bonita (en un sentido masculino).

Belleza de las hijas: filial, obediente, dependiente, juvenil, cómica y bonita (en un sentido femenino).

Capítulo 8

TEORÍA DE LA HISTORIA

La teoría de la historia unificacionista se ocupa principalmente de la filosofía de la historia. Intenta cimentar unas bases sólidas sobre las que sustentar una nueva visión de la historia, y así ofrecer una solución creíble a los complicados problemas y situaciones conflictivas de hoy día. Al mismo tiempo, aporta respuestas a las siguientes interrogantes: ¿Cómo comenzó la historia humana? ¿En qué dirección se encamina? ¿Qué clase de leyes la gobiernan? ¿Qué finalidad tiene? En cada caso, se puede verificar que sus observaciones coinciden con los acontecimientos históricos.

I. Premisas básicas de la visión unificacionista de la historia

La visión de la historia del Pensamiento de Unificación está sustentada esencialmente en la historia de la restauración presentada por el Principio Divino, que contempla la historia desde tres premisas básicas: primera, la historia es una historia de pecado; segunda, la historia es la historia de la recreación; tercera, la historia es la historia de la restauración.

A. Historia de pecado

La historia humana ha sido una historia fuera del Principio¹⁴ que comenzó con la caída de los primeros

antepasados humanos. Todos los conflictos, guerras, penalidades, miserias y sufrimientos que han abundado en la historia tienen su origen último en el hecho de la caída. A consecuencia de esto, no es posible analizar correctamente muchos de los problemas históricos sin antes clarificar los temas relacionados con la caída.

B. Historia de la recreación

Debido a la caída de los primeros antepasados, el mundo original nunca llegó a existir. Por ello, Dios llevó a cabo su providencia con el propósito de recuperar y recrear el mundo original que fue perdido. Dado que la historia se convirtió en la historia cuyo fin era la recreación de los seres humanos y su mundo, podemos, pues, afirmar que es la historia de la recreación.

C. Historia de la restauración

Es inconcebible que la creación de Dios terminara en fracaso debido a la caída humana. Por ello, de una manera u otra, Dios tenía que restaurar el mundo fuera del Principio y la humanidad a sus posiciones originales. Por consiguiente, desde el principio de la historia humana, Dios ha estado esforzándose por completar su providencia de restaurar el mundo del mal a su posición original. La historia de la humanidad ha sido, pues, la historia de la providencia de la restauración. Esta historia se ha conducido de acuerdo con ciertas leyes, que aquí son presentadas como la “leyes de la restauración”.

D. Una historia regida por leyes

El dicho “quienes se oponen al Cielo perecerán, pero los que actúan según el Cielo prosperarán” significa que existe un

principio trascendente fuera del control humano que está operando detrás de los acontecimientos históricos. En este sentido, la humanidad no puede oponerse a las leyes específicas que actúan en la historia. Estas leyes son las *leyes de la creación* y las *leyes de la restauración*. La visión cultural de la historia, sugerida por Arnold Toynbee en el siglo XX, fue incapaz de presentar unas leyes históricas definitivas. La visión espiritual de la historia de Hegel, basada en su dialéctica, acabó teniendo poco que ver con la realidad. Y en cuanto al materialismo histórico de Marx, que era una combinación de la dialéctica hegeliana con el materialismo, terminó siendo una simple declaración de falsas leyes arbitrariamente aplicadas a la historia. Por su parte, la visión unificacionista de la historia, se basa en un punto de vista teológico, pero desde esta perspectiva logra tener éxito en sacar a la luz las leyes genuinas que actúan en la historia.

E. Origen, dirección y meta de la historia

La visión unificacionista de la historia considera que el origen de la historia fue la creación y la caída de los primeros seres humanos. Se opone así a las visiones evolucionistas y posiciones poligénicas¹⁵ y sostiene que la historia humana comenzó con una primera pareja de antepasados humanos, Adán y Eva (posición monogénica). Esta afirmación está basada en el principio de que la creación se inicia a partir de uno.

El fin de la historia es la restauración del mundo ideal de la creación. Por lo tanto, la historia inevitablemente progresa en la dirección de esa meta. La teoría unificacionista de la historia, cuando se la considera desde el punto de vista de la dirección y la meta de la historia, parece defender la perspectiva del determinismo. Sin embargo, según la teoría unificacionista, el

progreso que conduce al cumplimiento del fin de la historia no está absolutamente predeterminado. La realización de voluntad de Dios para la providencia de la restauración depende del cumplimiento de la parte de responsabilidad humana (en particular la de las figuras centrales providenciales). Así que, considerada desde el punto de vista del proceso histórico, la visión del Pensamiento de Unificación no es determinista. Aunque la meta de la historia esté claramente establecida, el curso real que conduce a su realización permanece indeterminado. Podemos hablar, pues, de una “teoría de la responsabilidad”.

II. Las leyes de la creación y las leyes de la restauración

La historia humana es al mismo tiempo la historia de la recreación y la historia de la providencia de la restauración. Los cambios en la historia ocurren basados en las *leyes de la creación* y las *leyes de la restauración*. En otras palabras, la historia ha sufrido cambios en dos direcciones, esto es, en la dirección del desarrollo y en la dirección de la restauración. La visión unificacionista de la historia señala el hecho de la existencia de estas dos direcciones fundamentales y muestra las leyes que operan en los procesos históricos que se corresponden con estas dos direcciones.

A. Leyes de la creación

En un sentido amplio, las leyes de la creación que operan en la historia son las leyes del desarrollo. Son las siguientes: (1) ley de la complementariedad; (2) ley de la acción de dar y recibir; (3) ley de la repulsión; (4) ley del dominio del centro;

(5) ley del cumplimiento mediante tres etapas; (6) ley del período del número seis; (7) ley de la responsabilidad.

1. Ley de la complementariedad

Todas las entidades creadas existen a través de relaciones recíprocas entre elementos complementarios en la posición de sujeto y objeto. Similarmente, cada entidad individual establece relaciones recíprocas sujeto-objeto con otras entidades. Por consiguiente, para que tenga lugar el desarrollo histórico de las sociedades, es indispensable que se establezcan relaciones sujeto-objeto en las esferas política, económica, cultural, científica, etc. Si se ignora la ley de la complementariedad, ningún tipo de desarrollo será posible.

2. Ley de la acción de dar y recibir

Cuando los elementos complementarios sujeto-objeto dentro de una entidad establecen una relación recíproca, entonces se produce una acción de intercambio mutuo de ciertos elementos o fuerzas. Esta interacción entre sujeto y objeto se denomina acción de dar y recibir, y la ley que la gobierna se llama ley de la acción de dar y recibir. En cada esfera de las actividades humanas el desarrollo es impensable sin la ley de la acción de dar y recibir. Esto, que es verdad para los individuos, familias, grupos sociales, empresas, vida política, economía, artes, religión y educación, también lo es para el desarrollo de la historia. La acción de dar y recibir no implica conflicto u oposición. Debido a que está basada en la relación recíproca entre sujeto y objeto, centrada en un propósito común, sus características son la perfección y la armonía.

3. Ley de la repulsión

La ley de la repulsión se refiere al fenómeno que sucede cuando dos sujetos o dos objetos se enfrentan o repelen mutuamente. Originalmente, la acción de repulsión se encuentra latente en el mundo natural y apenas sale a la superficie excepto para reforzar y complementar la acción de dar y recibir entre el sujeto y el objeto. No obstante, en la sociedad e historia humana la acción de repulsión entre dos sujetos se manifiesta ampliamente en la forma de conflictos y guerras entre el bien y el mal. Cuando el lado del bien resulta vencedor, la historia progresa en la dirección de la bondad; si es el lado del mal el que sale victorioso, se produce un giro en la dirección del mal.

4. Ley del dominio del centro

En la historia de la restauración, Dios elige a figuras centrales y, a través de ellas, conduce a la humanidad en la dirección de la bondad. Dios primero prepara unas condiciones sociales y luego inspira a la figura central para que guíe a la sociedad en una dirección acorde con su providencia. Así pues, Dios otorga a la figura central la responsabilidad de tomar el control de las condiciones sociales existentes. Este fenómeno en la historia de la providencia divina se denomina ley del dominio del centro. En el debate acerca de si son las condiciones sociales las que producen los líderes o más bien son los líderes los que toman el control de las condiciones sociales, el materialismo escoge la primera opción. En realidad, lo que ocurre es que, en determinadas etapas del desarrollo histórico, Dios escoge una figura central para cambiar la historia en la dirección de la providencia y, de esta manera, dicha figura central asume el control sobre unas condiciones

sociales providenciales previamente preparadas por Dios. Ésta es la ley del dominio del centro.

5. Ley del cumplimiento mediante tres etapas

Esta ley se refiere al hecho de que todas las cosas pasan a través de un curso de tres etapas en su crecimiento y desarrollo. La ley también se aplica a la historia de la restauración. Si un cierto plan de la providencia no se cumple al primer intento, se completará mediante un segundo o, si es necesario, un tercer intento que tiene lugar en circunstancias similares. Como ejemplos de este fenómeno se pueden citar las tres etapas de la Reforma Religiosa, las tres etapas del Movimiento Humanista y las tres Guerras Mundiales.

6. Ley del período del número seis

Según la Biblia, Adán fue creado al cabo de un período de seis días, que simboliza el período de preparación para su creación. De igual manera, en la providencia de la recreación, Dios comenzó a preparar el camino para recibir al Mesías seis siglos antes de la venida de Jesús, el segundo Adán, aplicando así la regla del número seis. Confucio en China, Buda en la India, Zoroastro en Oriente Medio, y los primeros filósofos en Grecia aparecieron casi simultáneamente alrededor del Siglo VI a. C. Esto no es un hecho casual, más bien se trata de un período de preparación para la venida del Mesías. De una manera bastante similar, a partir del Siglo XIV d. C. (seis siglos antes de la vuelta de Cristo) surgieron el Renacimiento y la Reforma Religiosa, coincidiendo con un rápido desarrollo de la ciencia y la economía que ha continuado hasta hoy día. Este período de seis siglos, que comenzó en el Siglo XIV d. C., representa el período de preparación para la vuelta de Cristo.

7. Ley de la responsabilidad

Igual que la providencia de la creación, la providencia de la recreación únicamente se puede consumir si se cumplen conjuntamente la parte de responsabilidad divina y la parte de responsabilidad humana. Cumplir la parte de responsabilidad humana significa que las figuras centrales de la providencia escogen libremente asumir la misión que se le ha confiado y tienen éxito en cumplirla. Esto significa, a su vez, que cuando las figuras providenciales cumplen su parte de responsabilidad en llevar a cabo la voluntad de Dios mediante sus talentos y esfuerzos, entonces la providencia de la restauración progresa alcanzando un nuevo nivel. Cuando, por el contrario, dichas figuras centrales no tienen éxito en cumplir su responsabilidad, la providencia centrada en ellos acaba en fracaso. En este caso, la providencia es prolongada y, después de un período de tiempo correspondiente a cierto número, una nueva figura histórica es llamada por Dios para completar una providencia similar.

B. Leyes de la restauración

Mientras que las leyes de la creación se corresponden con las leyes de la creación del universo y la acción de dar y recibir, las leyes de la restauración son introducidas para permitir que los seres humanos caídos, que adoptaron una posición contraria a las leyes de la creación, iniciaran el curso de la restauración pasando a través de un proceso de indemnización. Por consiguiente, la restauración de la humanidad a su estado original requiere otro tipo de leyes, esto es, las leyes de la restauración. Son las siguientes: (1) ley de la indemnización; (2) ley de la separación; (3) ley de la restauración del número cuatro; (4) ley de la providencia basada en condiciones; (5) ley de la aparición de lo falso antes

de lo verdadero; (6) ley de la reaparición horizontal de lo vertical; (7) ley de la providencia sincrónica.

1. Ley de la indemnización

Los seres humanos perdieron su posición y estado original debido a la caída. Con el fin de recuperar esa posición, necesitan cumplir ciertas condiciones. El proceso de cumplir dichas condiciones se denomina *indemnización* y el proceso de volver al estado original se llama *restauración por medio de indemnización*. Finalmente, las condiciones que tienen que cumplirse en el curso de la restauración por medio de indemnización se designan como *condiciones de indemnización*. Hablando más concretamente, dichas condiciones consisten en establecer el *fundamento de fe* y el *fundamento de sustancia* que fueron perdidos a causa de la caída y que necesitan ser reestablecidos. Establecer el fundamento de fe significa que la gente tiene que aceptar a la figura central escogida por Dios como su líder, y centrado en él mantener la fe en un cierto objeto condicional durante un período de indemnización basado en un número específico. Establecer el fundamento de sustancia significa que la gente debe unirse con esa figura central escogida por Dios y seguirle con obediencia. A lo largo de toda la historia, innumerables hombres y mujeres justos, santos y sabios han tenido que seguir un camino de sufrimiento con el fin de establecer ciertas condiciones de indemnización y restaurar así a la gente caída al lado de Dios. Esto es un ejemplo de la manera como actúa la ley de la indemnización en la vida humana.

2. Ley de la separación

Separación, en este contexto, significa la aparición de un lado que representa al bien y un lado que representa al mal,

divididos en dos posiciones claramente definidas. Todos los conflictos, contiendas y guerras en la historia humana están basados, en última instancia, en una lucha entre el bien y el mal en términos de visiones opuestas acerca de los valores. Debido a la caída, los seres humanos, que originariamente fueron creados para relacionarse únicamente con Dios (bondad), se encontraron en una posición intermedia donde podían relacionarse con dos señores, Dios y Satán. Dios no podía llevar a cabo su providencia acorde al Principio a través de la humanidad caída situada en semejante posición fuera del Principio. Por lo tanto, la gente caída tenía que ser dividida en dos bandos, el lado de Dios (el lado del bien) y el lado de Satán (el lado del mal), con la finalidad de que el lado de Dios sometiera al lado de Satán y así restaurara el mundo en la dirección de la bondad. Éste es el significado de la ley de separación. La visión materialista de la historia considera a los conflictos humanos en términos de lucha de clases, pero esto es una pura invención destinada a justificar la revolución violenta. En realidad, la historia humana no es una lucha de clases sino la historia de la lucha entre el lado del bien y el lado del mal. Incluso en el caso de los conflictos que en algunos aspectos se asemejan a una lucha entre clases, la naturaleza esencial de esa lucha sigue siendo un conflicto entre el bien y el mal.

3. Ley de la restauración del número cuatro

El número cuatro es un número condicional que simboliza la restauración del fundamento de cuatro posiciones perdido a Satán debido a la caída. El propósito de la creación de Dios era realizar sustancialmente su amor por medio del fundamento de cuatro posiciones. Por ello, la restauración del número cuatro asume el significado de restaurar el fundamento de cuatro posiciones, la última meta de la providencia de la restauración. Por esta razón, Dios siempre inicia su providencia condicional

estableciendo un período de tiempo basado en el número cuatro o derivados suyos, tales como cuarenta o cuatrocientos. La ley de la restauración del número cuatro se refiere a este método. Como ejemplo podemos señalar los cuarenta días del juicio del diluvio en el tiempo de Noé, los cuarenta años de Moisés en el desierto, y los cuatrocientos años de persecuciones de los cristianos bajo el Imperio Romano.

4. Ley de la providencia basada en condiciones

Si una figura central, en un particular tiempo providencial y bajo unas determinadas circunstancias, tiene éxito o fracasa en cumplir su parte de responsabilidad de acuerdo a la voluntad divina, esto determinará el carácter de los futuros períodos providenciales. Los acontecimientos providenciales no ocurren de una manera accidental sino que están determinados, hasta un cierto grado, por los elementos heredados del pasado. La forma en la que los acontecimientos providenciales se desarrollan en un determinado período providencial afecta al carácter de los siguientes acontecimientos históricos, es decir, los acontecimientos presentes preconditionan los acontecimientos futuros. Estas recurrentes o repetidas condiciones providenciales se sustentan en la ley de la providencia basada en condiciones.

En la era del Antiguo Testamento, las palomas que soltó Noé, el Tabernáculo y el Templo no eran meros objetos sin ningún significado, eran una prefiguración simbólica de la futura venida del Mesías. Hablando más concretamente, la “providencia basada en condiciones” significa que, siempre que las figuras centrales llamadas para cumplir la providencia condicional de Dios fracasaban en cumplir su parte de responsabilidad, Satán podía invadir el curso del Mesías sustancial basándose en esas condiciones negativas.

5. Ley de la aparición de lo falso antes de lo verdadero

En el curso de la historia, de acuerdo con esta ley, lo que es falso aparece antes de lo que es verdadero o genuino. La historia humana comenzó como una historia mala debido a que el lado del mal ganó la supremacía sobre el lado del bien. A todo lo largo del cambiante curso de la historia, Satán siempre ha intentado realizar su ideal adelantándose al lado del Cielo. Dios ha tenido que ir tras sus pasos con el fin de restaurar al lado celestial el mundo y la gente que Satán ha erigido imitando el ideal original. En suma, antes de la aparición de un mundo ideal verdadero en el lado del Cielo, siempre aparece un mundo ideal falso en el lado de Satán, en conformidad con la ley de la aparición de lo falso antes de lo verdadero. Por ejemplo, antes de que pudiera aparecer un reino mundial centrado en Jesús, fue establecido el reino mundial del Imperio Romano, centrado en Julio Cesar. En los últimos días, antes de que pueda ser establecido un mundo unificado centrado el Mesías, tenía que aparecer una imitación del mundo ideal en el lado de Satán en la forma del mundo comunista.

6. Ley de la reaparición horizontal de lo vertical

Lo vertical se refiere a la acumulación de los acontecimientos históricos a lo largo del tiempo, y lo horizontal se refiere a su expansión horizontal en el mundo presente. La “reaparición horizontal de lo vertical” significa que todos los acontecimientos y figuras providenciales de la historia reaparecen en el presente a nivel mundial en la consumación de la historia humana con la finalidad de que Dios pueda completar su providencia de la restauración. Por medio de este fenómeno, los acontecimientos históricos de la providencia divina que no se pudieron completar a lo largo de los siglos, pueden ser resueltos ahora con éxito en los Últimos Días. Así

pues, la historia providencial se puede culminar a través de lograr que la totalidad de los contenidos providenciales se restauren a la vez. En los Últimos Días aparecerán por todo el mundo muchos problemas complicados y difíciles. Esto es debido a que todos los acontecimientos acumulados verticalmente a lo largo del curso de la historia se despliegan de manera simultánea, horizontalmente, en el mundo presente. De acuerdo a la providencia de Dios, todas las situaciones providenciales no resueltas de la historia se resolverán horizontalmente (simultáneamente) centrándose en el Mesías venidero.

7. Ley de la providencia sincrónica

De acuerdo con la ley de la providencia sincrónica, un cierto acontecimiento providencial (incluyendo una figura central, las condiciones requeridas y un período matemático) puede llegar a repetirse en diferentes períodos históricos. Cuando una figura central providencial fracasa en cumplir su responsabilidad, la providencia centrada en ese individuo particular se acaba. Después de un cierto período de tiempo, un individuo distinto, pero similar, será escogido para restaurar el fracaso del anterior período providencial a través de realizar una acción histórica similar, repitiéndose así el mismo patrón providencial. Un ejemplo de esto lo constituye el paralelismo histórico existente entre la era de dos mil años desde Abraham hasta Jesús y la era de dos mil años desde Jesús a nuestros días, el tiempo de la segunda venida del Mesías. Los contenidos, las figuras claves, los acontecimientos y los períodos de tiempo dentro de estas dos eras providenciales son extremadamente semejantes. Esto demuestra el carácter sincrónico de los períodos históricos que por razones providenciales se repiten con similares contenidos.

III. Cambios en la historia

Los cambios en la historia han seguido dos cursos bien diferenciados; el curso del desarrollo (progreso) y el curso de la restauración (cambio de dirección). Desarrollo significa avances científicos, económicos y culturales; restauración quiere decir cambiar en la dirección de recuperar el mundo ideal de amor y paz que fue perdido. Estas dos direcciones diferentes son un reflejo del hecho de que la historia consiste en la historia de la recreación y la historia de la restauración.

Las leyes más importantes que rigen el curso de los cambios históricos son la ley de la acción de dar y recibir, la ley de repulsión, la ley de separación y la ley de indemnización. Por una parte, la ley de la acción de dar y recibir es la responsable del desarrollo o progreso en la historia; por otro lado, las leyes de repulsión, separación e indemnización son la causa de los cambios de dirección en la historia. Por ello, con respecto a los cambios históricos, la ley de la acción de dar y recibir se erige en la *ley del desarrollo*, y las otras tres leyes constituyen la *ley del cambio de dirección*. Esta última ley también se llama la “ley de la lucha entre el bien y el mal”.

El desarrollo en sí únicamente ocurre por medio de la acción de dar y recibir entre sujeto y objeto, centrada en un propósito común. Esto excluye cualquier presencia de conflicto u oposición. En la visión materialista de la historia defendida por el comunismo se considera que la lucha de clases es el motor del desarrollo histórico. En realidad, sucede lo contrario, las contradicciones y conflictos bloquean el desarrollo. De hecho, en lugar de favorecer el desarrollo lo impiden completamente. Los conflictos que surgidos a lo largo de la historia no han sido el resultado de una guerra entre clases,

como afirma el materialismo dialéctico, sino que han sido conflictos entre el bien y el mal que han coincidido con los principales puntos de inflexión de la historia. Los cambios de dirección en la historia ocurren en un cierto punto del desarrollo histórico. Si, en dicho punto, el bien sale victorioso en su lucha contra el mal, la historia gira en la dirección de la restauración. Las leyes de repulsión, separación e indemnización operan simultáneamente en este tipo de fenómeno. Cada vez que actúan estas tres leyes, tiene lugar un conflicto o guerra. Sin embargo, no es absolutamente necesario que éste sea siempre el caso. Si el líder que representa el lado del mal se somete al líder del lado del bien y lo sigue, es posible un cambio de dirección pacífico. Este proceso de cambios en la historia queda representado en la Fig. 16.

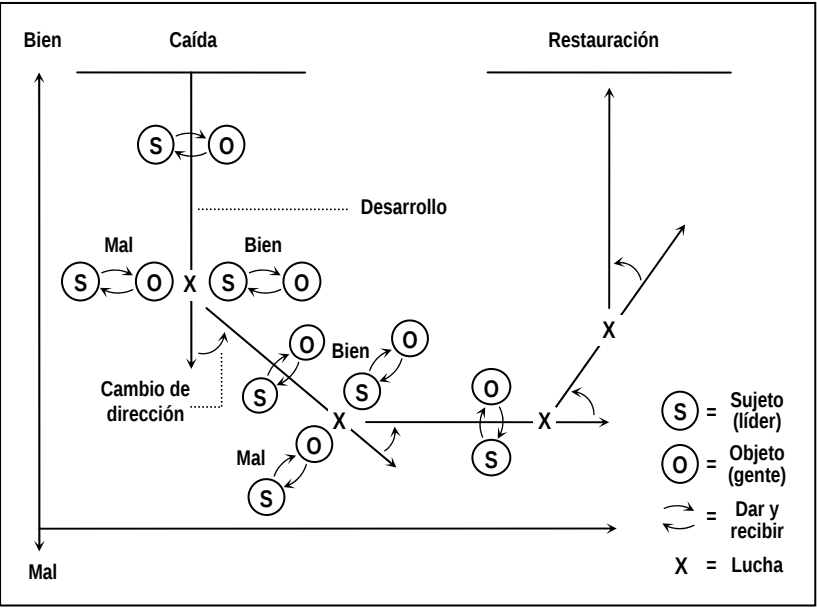


Fig. 16: Cambios en la historia

Capítulo 9

EPISTEMOLOGÍA

La epistemología, o ciencia del conocimiento, es una rama de la filosofía que trata de temas fundamentales sobre cómo se puede obtener el conocimiento de un objeto dado, y más específicamente acerca de cómo se puede lograr un correcto conocimiento. Su fin es sacar a la luz el origen y el objeto del conocimiento, y discutir el método y desarrollo del proceso cognitivo. La epistemología, aun siendo una disciplina filosófica, ha recibido la influencia de la fisiología y medicina moderna. Aunque se suele aplicar el método experimental al estudio del proceso de adquisición de conocimiento, todavía existen muchos puntos que necesitan ser clarificados. La tarea de la epistemología unificacionista es precisamente la de esclarecer toda la gama de cuestiones concernientes al proceso cognitivo y al conocimiento, incluidos los temas problemáticos heredados del pasado.

I. Líneas generales de la epistemología unificacionista

Los temas principales que comúnmente se debaten en las discusiones sobre epistemología son las preguntas acerca del origen del conocimiento, su objeto, y su método. Introduciremos aquí la posición de la epistemología unificacionista en cada uno de estos puntos.

A. El origen del conocimiento

Con respecto al origen del conocimiento, existen dos posiciones filosóficas que tradicionalmente se han opuesto entre sí; el empirismo y el racionalismo. En estas epistemologías, la relación entre el sujeto (seres humanos) y el objeto (todas las cosas) del conocimiento no se podía explicar de una forma satisfactoria. Los que defendían la posición del racionalismo, que acentúa el sujeto del conocimiento, tendían a insistir en que el correcto conocimiento sólo es posible por medio de la razón humana, mientras que los que sustentaban la posición del empirismo, que hace hincapié en el objeto del conocimiento, subrayaban que el conocimiento acontece cuando se aprehende el objeto tal como es, por medio de la sensación. Kant, intentando unificar el racionalismo y el empirismo, afirmó que el conocimiento tiene lugar cuando los contenidos sensoriales provenientes del objeto son sintetizados por las categorías (formas) del entendimiento presentes en el sujeto.

Según la visión de Kant, el conocimiento se produce cuando se combinan los elementos contenidos dentro del sujeto (seres humanos) con los datos sensibles que proceden del objeto (todas las cosas). Sin embargo, la conexión necesaria entre el sujeto y el objeto y la manera de combinarse estos elementos no queda satisfactoriamente aclarada en su teoría. Para Kant, el sujeto humano sólo puede tener un conocimiento cierto del mundo que cae dentro de la experiencia sensible, por medio de aplicar, a dicha experiencia, las formas o categorías del entendimiento. En su opinión, la cosa en sí, que se corresponde al *sungsang* en el Pensamiento de Unificación, es incognoscible.

De acuerdo con el Pensamiento de Unificación, el conocimiento ocurre cuando el sujeto humano efectúa un juicio acerca de una cosa (un objeto del dominio humano). Aunque la experiencia también interviene en la elaboración del juicio, el juicio en sí mismo es producido por la actividad de la razón humana. Por consiguiente, tanto la experiencia como la razón son necesarias en el proceso cognitivo. Así pues, según el Pensamiento de Unificación, la experiencia y la razón son igualmente indispensables, y el conocimiento tiene lugar a través de una operación conjunta de las dos. Además, los seres humanos están dotados con la capacidad de tener una experiencia completa de la realidad y conocer fielmente todas las cosas debido a que ambos, seres humanos y cosas, por su propia naturaleza se asemejan entre sí como sujeto y objeto.

B. El objeto del conocimiento

Existe una división de opiniones entre los filósofos acerca del objeto del conocimiento. El tema en cuestión es si el objeto del conocimiento, es decir, una cosa dada, existe realmente, como mantiene el realismo, o si, por el contrario, solamente existe dentro de la mente humana, como sostiene el idealismo subjetivo. En la epistemología unificacionista, ambos puntos de vista se unifican. El Pensamiento de Unificación reconoce que todas las cosas existen objetivamente fuera del sujeto humano, o sea, acepta el realismo. Los seres humanos, como los sujetos de todas las cosas, ejercen el dominio sobre ellas y están capacitados para conocerlas. Ya que todas las cosas son los objetos del dominio y del conocimiento humano, deben existir externamente, independientemente de los seres humanos.

En el idealismo subjetivo, se niega la existencia de las cosas tal como las experimentamos cotidianamente. Se afirma que las cosas no son nada más que ideas que aparecen en

nuestra conciencia. Según el Pensamiento de Unificación, esto sólo acierta a reconocer el elemento subjetivo del proceso cognitivo, esto es, las ideas (prototipos) que existen en la mente. Conocer significa juzgar, y el acto de juzgar se puede considerar como un acto de evaluación o comparación. Para evaluar algo se necesita un cierto patrón (criterio). Ésta es precisamente la función que la cumplen las ideas que existen dentro de la mente humana. Estas ideas las denominamos prototipos. Los prototipos son imágenes mentales que están presentes en la mente de los seres vivos, es decir, son las ideas de nuestra mente o conciencia. El conocimiento tiene lugar cuando una imagen que proviene de un objeto exterior se compara con un prototipo o imagen que existe dentro de la mente, como objeto y sujeto respectivamente. Así pues, la epistemología unificacionista es una teoría de colación, comparación o contraste que se produce cuando el sujeto del conocimiento (ideas) y el objeto del conocimiento (cosas) establecen una mutua relación de dar y recibir. Como acabamos de ver, el idealismo subjetivo enfatiza la realidad de las ideas y el realismo resalta la realidad de las cosas. Según el Pensamiento de Unificación no se puede prescindir de ninguno de estos dos elementos, que están en una mutua relación de sujeto y objeto.

C. El método del conocimiento

Con respecto al método del conocimiento, el mundo filosófico ha estado dividido de forma tajante entre el método trascendental de Kant y el método dialéctico de Marx. La epistemología unificacionista acierta a unificar estos dos métodos. De acuerdo con el método trascendental de Kant, los elementos de la sensación provenientes de las cosas externas (aspecto, color, etc.) son organizados por la mente humana por medio de las formas *a priori* (categorías) de nuestro

entendimiento. Así, el elemento esencial del proceso cognitivo consiste en la evaluación de los contenidos efectuada por la subjetividad de nuestro juicio mediante la aplicación de lo que Kant llama formas o categorías *a priori*. Las cosas, que son los objetos del conocimiento, proporcionan el contenido de la experiencia, y el sujeto humano aporta las formas *a priori*. Sin embargo, según el Principio de Unificación, las cosas no sólo poseen elementos de contenido sino también de forma, esto es, contienen atributos y categorías de existencia, y el cuerpo del sujeto humano asimismo posee contenido y forma. La primera etapa del proceso cognitivo se produce cuando el contenido y la forma del cuerpo de los seres humanos y de las cosas percibidas, que por naturaleza se asemejan entre sí, interactúan mutuamente por medio de la acción de dar y recibir.

En esta etapa, la acción de dar y recibir es de una naturaleza externa. Consiste en el proceso mediante el cual se produce una imagen cognitiva dentro del cuerpo humano (a través de sus órganos sensoriales). Ésta se denomina imagen externa. Por ejemplo, cuando miramos una flor, una imagen de dicha flor se refleja en nuestra retina y luego, al ser transmitida a través de los nervios ópticos, aparece en nuestro cerebro. Sin embargo, el conocimiento no se alcanza sólo por medio de este proceso. El proceso se completa sólo cuando existe en la mente un criterio o patrón de medida. Este patrón es el que nos permite, por ejemplo, formular el juicio de que la imagen que aparece en nuestros órganos sensoriales “es una flor”. Este patrón de juicio es lo que llamamos concepto o *prototipo*. El prototipo, a su vez, tiene que estar equipado con los componentes esenciales del sujeto, es decir, contenido y forma. Así pues, el prototipo presente en nuestra mente actúa de sujeto y la imagen que aparece en nuestro cuerpo hace de objeto. Cuando se comparan las dos imágenes se inicia una acción interna de dar y recibir que completa el proceso cognitivo. En

otras palabras, el conocimiento es el resultado de la acción de dar y recibir a nivel exterior e interior. Conforme a lo expuesto, el método del conocimiento en el Pensamiento de Unificación no es equivalente al método trascendental ni tampoco al método dialéctico. Es un método basado en la acción de dar y recibir que puede denominarse método del dar y recibir.

En el método dialéctico de Marx, la materia determina a la mente, en consonancia con su posición materialista. Según el método dialéctico, únicamente las cosas materiales poseen una existencia objetiva, y por ello sólo ellas tienen contenido (atributos) y forma (formas de existencia). Desde esta perspectiva, los elementos materiales son los únicos que juegan un papel decisivo en el proceso cognitivo. Así pues, las categorías del entendimiento que aparecen en la conciencia humana son meramente un vago reflejo de las formas de existencia de la realidad material. El método dialéctico de Marx representa una inversión del orden correcto de la relación entre sujeto y objeto. Niega que exista contenido y forma en la conciencia humana, esto es, en el sujeto. A la vista de esto, el método del dar y recibir del Pensamiento de Unificación integra el método trascendental y el método dialéctico. Más concretamente, la epistemología unificacionista incluye elementos del materialismo dialéctico en la acción externa de dar y recibir y elementos del método trascendental de Kant en la acción interna de dar y recibir. Podemos afirmar, pues, que unifica las dos teorías (ver Fig. 17).

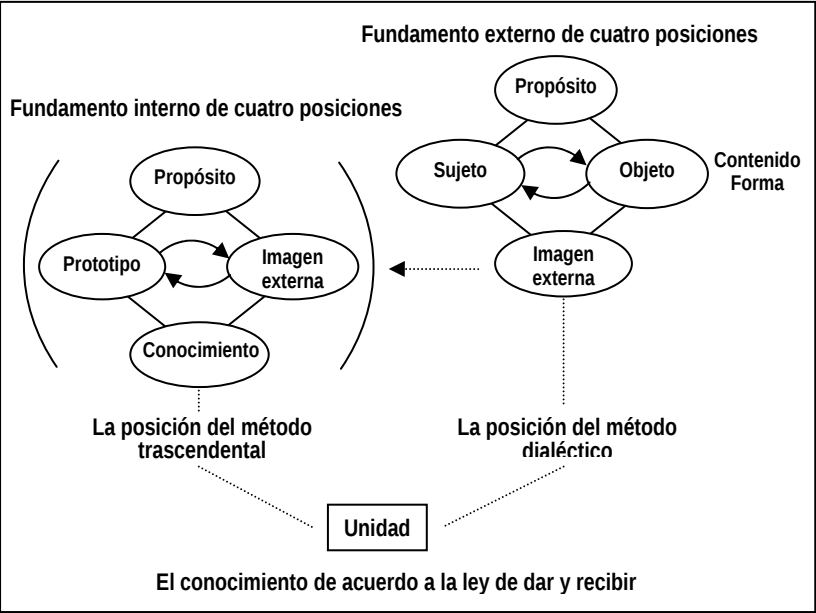


Fig. 17: La epistemología unificacionista como la unificación del método trascendental y el método dialéctico

II. Contenido y forma en el conocimiento

En la mente y el cuerpo de los seres humanos (los sujetos del conocimiento) existen contenidos y formas que se corresponden con los contenidos y formas presentes en todas las cosas. El conocimiento consiste, pues, en una colación o comparación de contenidos y formas, o sea, una acción de dar y recibir, que tiene lugar primero entre las cosas y el cuerpo del ser humano y, luego, entre el cuerpo y la mente humana.

A. Contenido y forma en el objeto y el sujeto

El proceso cognitivo se realiza en dos etapas. Primero, tiene lugar una acción exterior de dar y recibir entre todas las cosas y el cuerpo humano (órganos sensoriales); y, a continuación, se produce una acción interior de dar y recibir entre el cuerpo y la mente humana. En otras palabras, primero se crea una imagen externa por medio de la acción externa de dar y recibir, y luego se forma un concepto a través de la acción interna de dar y recibir dentro de la mente humana. En el primer nivel, la acción de dar y recibir consiste en cotejar o comparar el contenido y la forma de las cosas percibidas con el contenido y la forma del cuerpo humano. La persona humana es como un resumen a escala reducida del universo (microcosmos) que integra todas las cosas. Por lo tanto, el cuerpo humano posee, de forma condensada, los mismos atributos (estructura, elementos, textura, etc.) que tienen todas las cosas, lo cual posibilita la acción de dar y recibir que ocurre en esta primera etapa. El contenido del objeto del conocimiento (una cosa) se refiere a sus diferentes atributos, entre los que se incluyen el aspecto, peso, tamaño, color y sonido. La forma del objeto del conocimiento tiene que ver con el contexto o marco específico en el que aparecen estos atributos. Así, el contexto o marco que determina los límites en los que se encuadran dichos atributos se denomina la *forma de existencia*.

El cuerpo humano también posee atributos (contenido) y formas de existencia (forma) que se corresponden con el contenido y la forma de todas las cosas (el objeto del conocimiento). Pero, el conocimiento no es posible por el mero hecho de que nuestro cuerpo y todas las cosas compartan un contenido y una forma semejante. Es necesario un segundo nivel; el que tiene lugar por medio de la acción interna de dar y recibir entre nuestro cuerpo (imagen externa) y nuestra mente

(prototipo). Ya que el conocimiento es una especie de juicio, la mente tiene que estar equipada de un criterio o patrón de medida que posibilite la evaluación de las imágenes provenientes del mundo exterior que son reflejadas en nuestro cuerpo. Este patrón o criterio presente en la mente del sujeto debe estar equipado, a su vez, de contenido y forma, puesto que el conocimiento es un proceso de pensamiento mediante el cual se evalúa un objeto externo que posee contenido y forma. El contenido y la forma presente en la mente del sujeto es lo que hemos designado como prototipo. El proceso cognitivo se completa definitivamente cuando tiene lugar la comparación entre el contenido y forma de los elementos materiales de las cosas tal como aparecen reflejados en nuestro cuerpo, y los prototipos, o sea, nuestros contenidos y formas mentales.

En resumen, primero, el contenido y forma del cuerpo humano se corresponde con el contenido y forma de todas las cosas; segundo, el contenido y forma de nuestras imágenes mentales o prototipos se corresponden con el contenido y forma de nuestro cuerpo. El proceso cognitivo se realiza mediante un proceso en dos etapas a través del acto de colación o contraste entre contenidos y formas.

B. Los elementos que componen un prototipo

Los *prototipos* constituyen el criterio o patrón de juicio mediante el cual la mente evalúa los mensajes sensoriales provenientes del mundo material, que llegan a ella a través del cuerpo. Son conceptos. Los elementos materiales de todas las cosas poseen contenido y forma. Así pues, los prototipos, que se corresponden con ellas, deben también poseer contenido y forma. El contenido del prototipo se denomina *protoimagen* y su forma se designa como *imagen relacional* o *imagen formal*.

La *protoimagen* es el aspecto de contenido del prototipo. Es el patrón de juicio que se ha reflejado en la conciencia. De hecho, la protoimagen es la imagen mental de los atributos de las células y tejidos que se han reflejado en la conciencia a nivel celular. Siendo una imagen mental, el prototipo posee un contenido mental que se corresponde con un contenido material, y como tal, es un contenido del tipo *sungsang*. Lo cual, dicho de una manera simple, quiere decir que nuestras imágenes mentales se corresponden con los contenidos o atributos de todas las cosas. En lo referente al contenido, el conocimiento se produce cuando se establece una correspondencia entre las protoimágenes o contenidos mentales en la mente humana (sujeto) y los contenidos o atributos materiales de todas las cosas (objeto) tal como son percibidos por nuestros sentidos. Cuando se produce una acción de dar y recibir entre ellos, el conocimiento llega a ser real.

Por otro lado, la imagen formal, o imagen relacional, es el aspecto formal del prototipo. Son las *formas de pensamiento*, o patrones de juicio que existen dentro de nuestra conciencia. En realidad, las imágenes formales son las formas de existencia de las células y tejidos que se han reflejado en la conciencia a nivel celular. Son formas de pensamientos que enmarcan la acción de pensar. El cuerpo humano, que es una forma condensada del universo que integra a todas las cosas, posee las mismas formas de existencia que tienen todas las cosas. Sin embargo, el conocimiento no se puede obtener a menos que exista una forma de pensamiento dentro de nuestra conciencia que cumpla la función de criterio último de juicio. Así pues, desde el punto de vista formal, el proceso cognitivo se completa cuando las formas de existencia de todas las cosas (objeto) establecen una acción de dar y recibir con sus correspondientes formas de pensamiento existentes en la conciencia humana (sujeto).

III. Protoconciencia, imágenes de la protoconciencia y formas de pensamiento

A. Protoconciencia

Desde la perspectiva de la conciencia divina, se puede decir que el universo creado por medio del Logos (razón-ley) está interpenetrado por la conciencia cósmica. La *protoconciencia* es la conciencia cósmica individualizada que impregna los tejidos y las células. Con respecto a su función, la protoconciencia es como una mente de un nivel inferior. Así pues, se puede decir que es una conciencia cósmica de nivel inferior que impregna las células, o que es la mente de Dios operando a un nivel inferior. En definitiva, la protoconciencia se puede equiparar con la vida. Es una conciencia potencial dotada de sensibilidad, percepción e intencionalidad.

La función de la protoconciencia consiste en descifrar la información hereditaria (código genético), hacer que las células y tejidos del cuerpo actúen conforme a ese código, y transmitir dicha información. Una vez que la conciencia cósmica penetra en las células y se convierte en protoconciencia, lee el código genético del ADN. Entonces, causa que las células y tejidos actúen de acuerdo con las instrucciones contenidas en esa información. La protoconciencia también cumple la función de impulsar el crecimiento y desarrollo de las células y tejidos, la creación y crecimiento de nuevos órganos, y la relación recíproca entre células y tejidos durante el crecimiento de los seres vivos.

B. Formación de las imágenes de la protoconciencia

La protoconciencia, al disponer de sensibilidad, puede captar intuitivamente las estructuras, constituyentes, cualidades y condiciones variables de las células y los tejidos. Aquí, el contenido percibido por la protoconciencia, esto es, la imagen mental de los atributos o contenidos de las células reflejados en ella, es lo que equivale a la protoimagen. La protoconciencia es capaz de captar el contenido o atributos de las células.

Por otro lado, están las formas de relación, que son las condiciones requeridas para la acción interna de dar y recibir entre los elementos dentro de las células (el núcleo y el citoplasma), y la acción externa de dar y recibir entre diferentes células. Las formas de relación también son designadas como formas de existencia, puesto que el cuerpo de los seres humanos y demás seres vivos solamente pueden existir bajo tales condiciones. Cuando una forma de existencia se refleja en la protoconciencia, produce una imagen mental que ya antes designamos como imagen relacional o imagen formal.

La protoconciencia contiene protoimágenes e imágenes relacionales (imágenes formales), que combinadas se denominan imágenes de la protoconciencia, y que son la misma cosa que los prototipos que ya mencionamos antes. En otras palabras, cuando vemos el proceso desde la perspectiva de las imágenes reflejadas en la protoconciencia, hablamos de imágenes de la protoconciencia. En cambio, cuando lo vemos desde el punto de vista del sujeto del conocimiento, entonces hablamos de prototipos.

D. Formas de existencia y formas de pensamiento

Dado que las formas de pensamiento se corresponden con las formas de existencia, no es posible comprender correctamente las primeras sin entender las últimas. Las entidades individuales, para poder existir, tienen que relacionarse unas con otras. Lo mismo es cierto para los diferentes elementos que componen cada entidad. Así que las formas de relación son las formas de existencia. En la epistemología unificacionista, las formas de existencia están basadas en el fundamento de cuatro posiciones, la acción de dar y recibir, y el proceso origen-división-unión. Las formas de pensamiento (formas mentales) se corresponden, pues, con estas formas de existencia. En la epistemología unificacionista, hay diez formas básicas de existencia.

1. Existencia y fuerza
2. Sungsang y hyungsang
3. Yang y yin
4. Sujeto y objeto
5. Posición y emplazamiento
6. Permanencia y cambio
7. Acción y efecto
8. Tiempo y espacio
9. Número y principio
10. Finitud e infinitud

IV. Método del conocimiento

A. Acción de dar y recibir

El método del conocimiento es el método de la acción de dar y recibir. Por tanto, se puede afirmar que el conocimiento es un producto de la acción de dar y recibir entre el sujeto y el objeto. En el conocimiento, el sujeto se refiere a una persona que cumple las condiciones de mostrar interés por el objeto y de procesar prototipos. El objeto, por otro lado, se refiere a las cosas que cumplen el requisito de poseer contenido (atributos) y forma (formas de existencia). Conocer significa adquirir e incrementar el propio conocimiento, así que puede ser incluido en la noción de multiplicación a través de la acción de dar y recibir.

B. Formación del fundamento de cuatro posiciones

El conocimiento es el resultado de la acción de dar y recibir entre sujeto y objeto, centrado en un propósito. Así pues, para que la acción de dar y recibir produzca el conocimiento, son absolutamente necesarios cuatro elementos o posiciones; el centro (propósito), un sujeto, un objeto, y un ser resultante. El primer paso en el proceso cognitivo consiste en que exista un propósito situado en la posición o papel central. Este propósito incluye el propósito de la existencia de todas las cosas de acuerdo con el Principio, y el propósito en el sentido ordinario, tal como se aplica a los seres individuales en la vida cotidiana. El segundo paso en el proceso cognitivo es que haya una persona en la posición o papel de sujeto. Como ya dijimos, el sujeto debe mostrar interés por el objeto y tener prototipos. El tercer paso es que exista un objeto, en este caso, todas las cosas, las cuales deben poseer atributos (contenido) y

formas de existencia (forma). El tercer paso es el resultado, el conocimiento mismo.

Fundamentalmente, el proceso cognitivo es el proceso que se produce cuando el contenido y la forma del sujeto y el contenido y la forma del objeto se comparan entre sí por medio de la acción de dar y recibir y se unen formando un ser unido. El proceso creativo se inicia realizando primero el fundamento interno de cuatro posiciones generador del desarrollo para, luego, continuar con el fundamento externo de cuatro posiciones generador del desarrollo. El proceso cognitivo, a la inversa, se inicia formando primero un fundamento externo de cuatro posiciones preservador de la identidad para, luego, proceder con un fundamento interno de cuatro posiciones preservador de la identidad.

V. El proceso cognitivo

A. Etapa de la sensación del proceso cognitivo

La etapa sensorial es la etapa de formación del proceso cognitivo, en la que se establece el fundamento externo de cuatro posiciones preservador de la identidad (Fig. 18). Centrada en un propósito consciente o inconsciente, se produce una acción de dar y recibir entre el sujeto (un ser humano) y el objeto (una cosa). Entonces, el contenido y la forma del objeto son reflejados en los centros sensoriales del sujeto, formándose así una imagen o representación. Este contenido y forma sensorial puede ser designado como imagen sensorial cognitiva. En la etapa de la sensación, dicho contenido y forma sensorial consiste meramente en una colección fragmentaria de imágenes que no constituyen aún un conocimiento unificado

acerca del objeto. Por tanto, en esta etapa, el conocimiento del objeto todavía no está completamente definido.

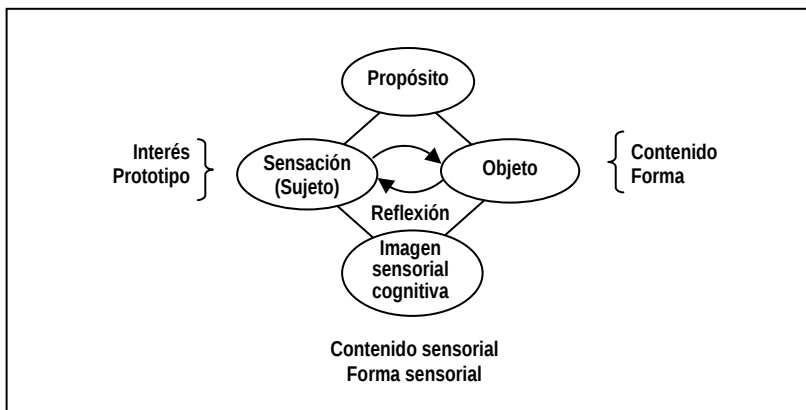


Fig. 18: Etapa de la sensación del proceso cognitivo

B. Etapa del entendimiento del proceso cognitivo

La etapa del entendimiento es la etapa de crecimiento del proceso cognitivo, en la cual se establece el fundamento interno de cuatro posiciones preservador de la identidad (Fig. 19). Con esta etapa el conocimiento alcanza un cierto grado de cumplimiento. Primero, la imagen sensorial cognitiva, que se ha formado en el fundamento externo de cuatro posiciones, se transfiere a la posición de objeto (hyungsang interno) del fundamento interno de cuatro posiciones. Entonces, la *apercepción espiritual*¹⁶ extrae de la memoria los prototipos correspondientes a dicha imagen sensorial cognitiva. La combinación de estos dos elementos (la imagen sensorial cognitiva y los prototipos) componen el hyungsang interno. Tiene lugar, entonces, una acción de dar y recibir del tipo de colación o contraste, durante la cual la apercepción espiritual

(sujeto) compara los dos elementos, es decir, la imagen sensorial cognitiva y el prototipo, y decide si coinciden o no. El proceso de comparación se designa como colación o contraste. El conocimiento se produce por medio de esta colación o comparación. La epistemología unificacionista es, pues, una teoría de colación o contraste en términos de metodología.

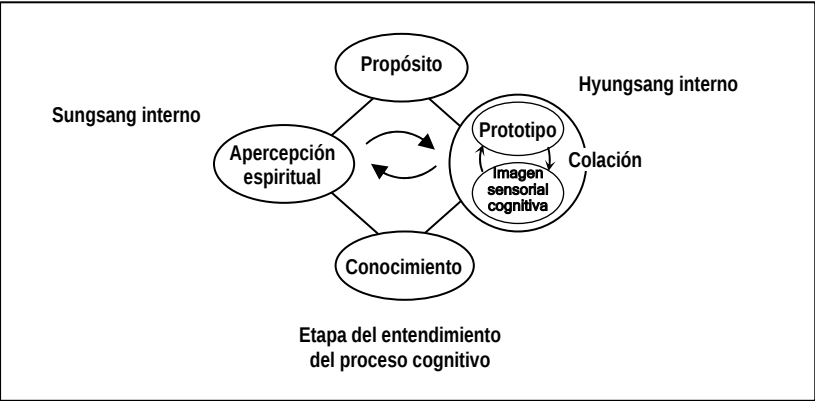


Fig. 19: Etapa del entendimiento del proceso cognitivo

C. Etapa de la razón del proceso cognitivo

La etapa racional es la etapa de perfección del proceso cognitivo y se refiere al proceso de pensamiento en el que se incluye el razonamiento y la asociación de ideas (Fig. 20). El sujeto, o sunsang interno, escoge los elementos necesarios de entre una variedad de ideas, conceptos, principios matemáticos y leyes, que ya están presentes dentro del hyungsang interno, y efectúa diversas operaciones con ellos, tales como asociación, separación, análisis y síntesis. Estas operaciones se realizan cuando el sunsang interno efectúa una comparación entre las diversas ideas y conceptos que existen dentro del hyungsang interno. Esto muestra la presencia de una acción de dar y

recibir del tipo de colación o contraste, mediante la cual se obtienen nuevas ideas o conceptos. Así, mediante la repetición de tales operaciones, el conocimiento se incrementa.

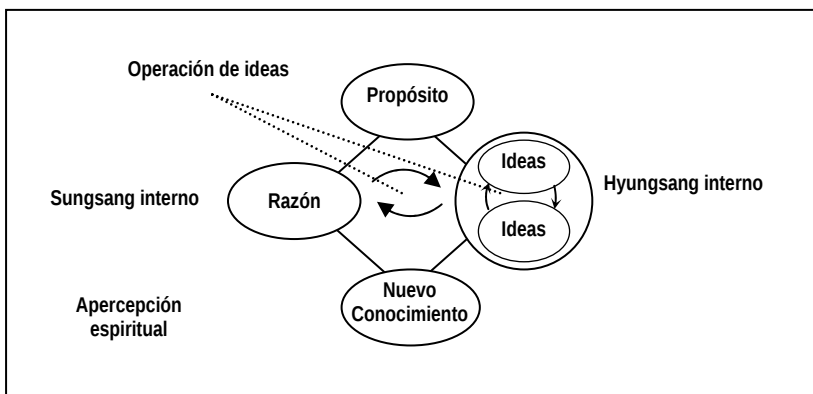


Fig. 20: Etapa de la razón del proceso cognitivo

VI. El proceso cognitivo y las condiciones físicas

A. Paralelismo entre el proceso psicológico y el proceso fisiológico.

El ser humano es un ser dual compuesto de mente y cuerpo. Las células, tejidos y órganos que constituyen el cuerpo están compuestos asimismo de elementos físicos y mentales. Además de esto, las acciones y operaciones humanas poseen también una naturaleza dual, lo cual significa que los procesos psicológicos y fisiológicos siempre actúan de forma paralela. Por consiguiente, la visión del Pensamiento de Unificación es que, en el acto cognitivo, los procesos psicológicos y fisiológicos tienen lugar de una forma paralela. La actividad mental, por ejemplo, surge de la acción de dar y recibir entre la mente y el cerebro.

Este paralelismo entre los procesos psicológicos y fisiológicos se manifiesta igualmente en el fenómeno de la correspondencia en la transmisión de información. El ser humano recibe constantemente diferentes tipos de información, de fuera y dentro del cuerpo, y responde a ella. La estimulación que recibe un receptor (órgano sensorial), tal como los ojos, oídos o piel, se convierte en un impulso que pasa a través de las fibras nerviosas hasta alcanzar el sistema nervioso central. El sistema nervioso central procesa esta información y manda instrucciones que son transmitidas mediante impulsos a través de las fibras nerviosas hasta los efectores (músculos y glándulas), que actúan conforme a ellas. Según el Pensamiento de Unificación, detrás de este proceso fisiológico de transmisión de información debe existir necesariamente un proceso mental paralelo. Es decir, detrás de los cambios químicos que tienen lugar en las fibras nerviosas y en el movimiento de las sustancias transmisoras en la sinapsis, está actuando de forma paralela la protoconciencia a nivel celular, percibiendo el contenido de la información y transmitiéndola al centro.

En la moderna teoría de la cibernética, se considera que el fenómeno de la consciencia también avanza sincrónicamente junto con la transmisión de información a nivel celular. La cibernética estudia la automatización de la transmisión y el control de la información en las máquinas. En caso de los seres vivos, el fenómeno cibernético ocurre cuando el estímulo y la respuesta son transmitidos desde los órganos sensoriales al sistema nervioso central, nervios periféricos, y músculos. A diferencia de las máquinas, en los seres vivos este automatismo no es una mera operación mecánica, sino una operación autónoma de autorregulación del propio organismo. Por ejemplo, a nivel celular, tiene lugar un intercambio continuo de

información desde el citoplasma al núcleo de la célula, y viceversa, mediante la cual la célula existe y se multiplica. Este proceso demuestra que la autonomía, que es una forma de consciencia, también actúa en el nivel de cada célula individual. En otras palabras, esta autonomía es lo que denominamos vida o, usando la terminología unificacionista, protoconciencia.

B. El proceso fisiológico y las tres etapas del proceso cognitivo

De acuerdo con la fisiología cerebral contemporánea, existen procesos fisiológicos en la corteza cerebral que se corresponden con las tres etapas del proceso cognitivo. En primer lugar, la información acerca de la vista, oído, gusto, olor y tacto se transmite a través de los nervios periféricos hasta alcanzar el área sensorial correspondiente a los sentidos visual, auditivo, gustativo, olfativo y táctil, respectivamente. Este proceso fisiológico se corresponde con la etapa de la sensación del proceso cognitivo. En segundo lugar, la información del área sensorial es reunida en el área de asociación parietal, donde es analizada y juzgada. Este proceso se corresponde a la etapa del entendimiento en el conocimiento. En tercer lugar, basándose en esa comprensión, tiene lugar el pensamiento en el área de asociación frontal, donde se llevan a cabo las actividades creativas que se corresponden con la etapa racional del conocimiento.

C. La formación de los prototipos y el proceso fisiológico

Como mencionamos antes, en la etapa sensorial, el contenido (atributos) de las células y tejidos se corresponde con la protoimagen, y las relaciones mutuas entre esos elementos se corresponden con la imagen relacional. Ya que

tanto la protoimagen como la imagen relacional se constituyen en el nivel de las células y tejidos, se pueden llamar *protoimagen terminal* e *imagen relacional terminal*. Por otra parte, la protoimagen y la imagen relacional que aparece en la etapa del entendimiento del proceso cognitivo se denominan *protoimagen central* e *imagen relacional central*. Las protoimágenes e imágenes relacionales terminales siguen un determinado proceso hasta alcanzar el centro superior a través de la red nerviosa. Durante dicho proceso, en cada nivel del sistema central nervioso, son seleccionadas, combinadas y asociadas hasta convertirse en protoimágenes e imágenes relacionales centrales. Cuando una imagen relacional central alcanza la corteza cerebral, se convierte en una forma de pensamiento.

Al analizar los elementos que componen los prototipos, encontramos también imágenes y conceptos empíricos. Estos son los conceptos y las imágenes obtenidos en anteriores experiencias y que fueron guardados en la memoria. Se convierten así en parte de los prototipos que serán usados para futuros procesos cognitivos. Se denominan *prototipos empíricos*, mientras que los prototipos que están presentes desde principio se designan *prototipos innatos u originales*. Tomando prestado el lenguaje de la fisiología, podemos decir que los prototipos originales se corresponden con la memoria hereditaria, mientras que los prototipos empíricos se refieren a la memoria adquirida.

D. La idealización de códigos y la codificación de ideas

Durante el proceso mediante el cual un sujeto humano conoce un objeto, la información proveniente del objeto, después de alcanzar los órganos sensoriales, se convierte en impulsos, por medio de un proceso de codificación de dicha

información, que alcanzan el centro superior por medio de los nervios sensoriales. Entonces, en el centro sensorial de la corteza cerebral los impulsos son idealizados y aparecen reflejados en el espejo de la consciencia en la forma de una idea o noción particular. Éste es el proceso de idealización de códigos. Por otro lado, en caso de una actuación práctica relacionada con un objeto, la acción se realiza de acuerdo a una cierta idea. En este caso, la idea se codifica de nuevo convirtiéndose en impulsos que pasan a través de los nervios y mueven a un efector (músculo). Éste es el proceso de codificación de ideas.

Capítulo 10

LÓGICA

I. Lógica unificacionista

Como un sistema de lógica, la lógica unificacionista se ocupa del método y la forma de nuestro pensamiento. Sin embargo, su primera consideración es acerca de la dirección que debe seguir nuestro pensamiento. Esto implica reflexionar no sólo sobre la dirección sino también acerca del punto de partida del pensamiento. La lógica unificacionista persigue el descubrimiento del patrón o estándar del pensamiento y además toca otros temas relacionados.

A. Posición básica

1. El punto de partida y el estándar del pensamiento

¿Por qué piensan los seres humanos? ¿Cuál es la fuente del pensamiento humano? El origen del pensamiento humano se encuentra en el hecho de que Dios mismo partió del acto de pensar antes de emprender el acto de la creación. Así pues, motivado por el Corazón, Dios primero estableció el propósito de realizar el amor y, luego, se ocupó de la tarea de elaborar un pensamiento, en conformidad con este propósito. Y todo ello antes de comenzar la creación del universo. Este pensamiento dentro de la mente de Dios era su plan, es decir, el Logos o la Palabra. Por esta razón, el pensamiento de los seres humanos, que fueron creados para asemejarse a Dios, originalmente, no

tenía que estar enfocado en un interés propio. Más bien, el pensamiento humano está prefigurado para emplearse con el propósito de realizar el amor. Por consiguiente, la motivación del pensamiento humano es el Corazón y el amor. El pensamiento humano intenta hacer realidad el amor. Éste es el punto de partida original del pensamiento humano, y su dirección original.

El estándar o patrón del pensamiento humano se encuentra en el Ser Original. Consiste en la estructura lógica del Ser Original. El fundamento interno de cuatro posiciones generador del desarrollo que da a luz al Logos es el que sirve de marco del pensamiento humano.

2. La estructura del Ser Original y los temas relacionados con la lógica

Los fundamentos interno y externo de cuatro posiciones en el Ser Original constituyen la estructura en dos etapas del Ser Original. Cuando estos fundamentos son vistos desde la perspectiva del desarrollo, se corresponden con la estructura en dos etapas de la creación. Así pues, ya que los seres humanos fueron creados para asemejarse al Ser Original, ellos también poseen la estructura en dos etapas del Ser Original y la estructura en dos etapas de la creación. Por consiguiente, nuestra estructura lógica, nuestra estructura cognitiva, nuestra estructura de la existencia y nuestra estructura de dominio son todas ellas un reflejo de la estructura del Ser Original. Por ello, todas se manifiestan como una estructura en dos etapas.

La estructura lógica se refiere al fundamento interno de cuatro posiciones de la estructura en dos etapas de la creación, mientras que la estructura cognitiva y la estructura de dominio se corresponden al fundamento externo de cuatro posiciones de

la estructura en dos etapas de la creación. Por lo tanto, la lógica, basada en la estructura lógica, y todas las esferas de la cultura, sustentadas en la estructuras cognitiva y de dominio, están íntimamente relacionadas. Los diferentes campos de la investigación científica se corresponden con la estructura cognitiva, mientras que las áreas relacionadas con la producción y vida práctica, tales como la industria, política, economía, educación y arte, se corresponden con la estructura de dominio.

B. La estructura lógica del Ser Original

1. La estructura en la formación del Logos

Como acabamos de ver, la estructura lógica del Ser Original consiste en el fundamento interno de cuatro posiciones de la estructura en dos etapas de la creación, es decir, el fundamento interno de cuatro posiciones generador del desarrollo. Por tanto, equivale a la estructura interna del Logos. (Fig. 21). Por ello, la estructura lógica es, asimismo, el fundamento interno de cuatro posiciones que produce el Logos (diseño, razón-ley) por medio de la acción interna de dar y recibir basada en el Corazón y centrada en el cumplimiento del propósito. Los seres humanos, igualmente, reflejan la estructura lógica del Ser Original y establecen un fundamento interno de cuatro posiciones con el fin de realizar el propósito del amor. Por lo tanto, el pensamiento humano está dirigido hacia el amor. Podemos decir, pues, que el pensamiento humano existe para practicar el amor, y la libertad de la que disfrutamos existe para el mismo propósito. Aplicar nuestro pensamiento y libertad con el fin de hacer el mal y odiar a nuestros semejantes, constituye un abuso de estas funciones.

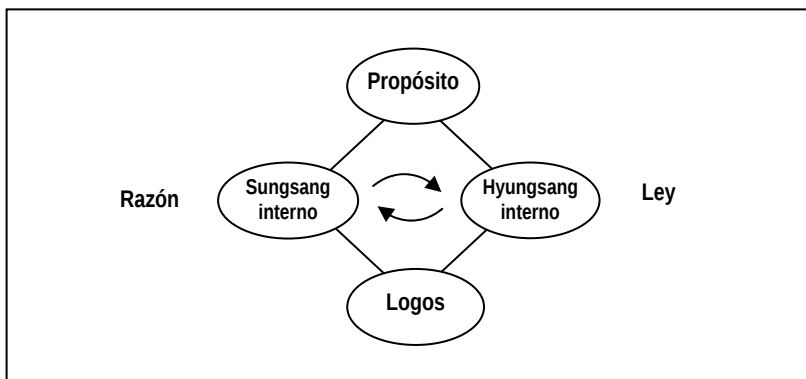


Fig. 21: Estructura interna del Logos

2. La estructura en dos etapas de la creación

La estructura en dos etapas de la creación se refiere a la estructura de los fundamentos interno y externo de cuatro posiciones generadores del desarrollo. Dado que la estructura lógica se corresponde con el fundamento interno de cuatro posiciones generador del desarrollo, ¿es necesario el fundamento externo de cuatro posiciones generador del desarrollo? Según el Pensamiento de Unificación, sí es necesario. La razón está en que, en la lógica unificacionista, el fin del pensamiento no es el propio pensamiento, sino que está dirigido hacia a la realización del propósito de la creación y la práctica del amor.

Por lo tanto, la estructura lógica del pensamiento dentro del sungsang no existe meramente para sí mismo. En definitiva, únicamente tiene sentido cuando está conectado con el fundamento externo de cuatro posiciones. La lógica formal sólo se ocupa de las formas y leyes del pensamiento válido. Desde la perspectiva de la lógica unificacionista, aunque no ve nada erróneo en este enfoque, se considera que la lógica formal

es incompleta e insuficiente. Las afirmaciones, frecuentemente repetidas, de que debería haber “consistencia entre los pensamientos y las obras” y que “la teoría y la práctica tendrían que ir de la mano” están sustentadas en la lógica de la estructura en dos etapas de la creación.

C. Las dos etapas en el proceso del pensamiento y la formación del fundamento de cuatro posiciones

1. La etapa del entendimiento y la etapa de la razón

Dado que conocimiento y pensamiento están íntimamente relacionados, no se pueden estudiar por separado la epistemología y la lógica sin analizar la relación que existe entre ambas disciplinas. Como ya se explicó en el capítulo dedicado a la epistemología, hay tres etapas en el proceso cognitivo: la etapa de la sensación, la etapa del entendimiento y la etapa de la razón. Ahora bien, el pensamiento en sí sólo tiene lugar en las etapas del entendimiento y la razón. En la etapa del entendimiento el pensamiento procesa la información proveniente de los sentidos. En la etapa racional, la mente va más allá de esos datos sensoriales y es capaz de asociar libremente ideas y representaciones. La característica de la etapa del entendimiento es que, en esa fase, la mente se limita a pensar sobre lo que está directamente relacionado con la información recibida, como ocurre, por ejemplo, cuando alguien está escuchando una conferencia y enfoca su pensamiento en el contenido de la exposición. La etapa de la razón tiene lugar cuando, después de haber acabado dicha conferencia, esa persona empieza a pensar libremente sin limitar sus pensamientos a los contenidos específicos de la disertación.

El fundamento de cuatro posiciones que se realiza en las etapas del entendimiento y de la razón constituye una estructura lógica que se asemeja a la estructura del Ser Original. En la etapa del entendimiento, una vez que la mente ha procesado la información obtenida por los sentidos provenientes del mundo exterior, la compara con los prototipos del mundo interior. Realiza esto por medio del entendimiento. En esta etapa, se realiza el proceso cognitivo y su estructura lógica y cognitiva consiste en el fundamento interno de cuatro posiciones preservador de la identidad. En la etapa de la razón, los conocimientos adquiridos en la etapa del entendimiento sirven como punto de partida. La mente, por medio del poder de la imaginación, utiliza libremente esos conocimientos para generar a partir de ellos nuevas ideas. Esto se corresponde con el fundamento interno de cuatro posiciones generador del desarrollo.

2. El desarrollo del pensamiento en la etapa de la razón

El pensamiento consiste en la acción de dar y recibir entre el sungsang interno y el hyungsang interno. Así pues, cuando se concluye un proceso de pensamiento se genera un primer Logos o plan por medio de la acción de dar y recibir entre el sungsang interno y el hyungsang interno. En ese momento, una determinada asociación de ideas marca el fin del proceso. Pero, generalmente, el pensamiento es un proceso continuo. En tal caso, el Logos, generado por medio de la formación del primer fundamento de cuatro posiciones, se incluye, como material de información, en el hyungsang interno de la siguiente fase. Así pues, el Logos creado en la primera fase se guarda en el hyungsang interno como una idea o concepto, y luego es utilizado como material en la segunda fase del pensamiento, junto con otros materiales (ideas, conceptos). De esta manera, se genera el Logos de la segunda fase, que a su vez se incluye

en el hyungsang interno y se utiliza como material para la tercera fase del pensamiento. Este mismo proceso se repite continuamente dando lugar a una serie indefinida de etapas o fases del pensamiento. Esto constituye el proceso de formación del fundamento de cuatro posiciones en la etapa de la razón. Se denomina el desarrollo del pensamiento en forma de espiral (Fig. 22).

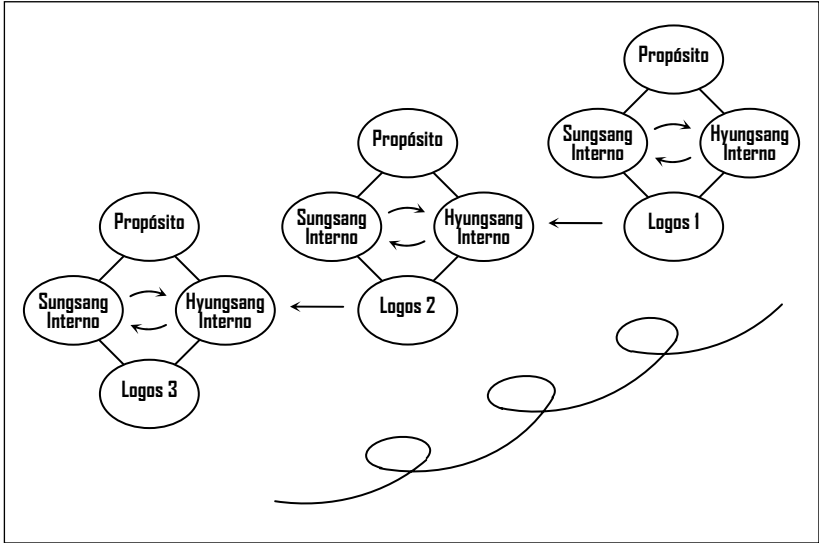


Fig. 22. El desarrollo del pensamiento en forma de espiral

3. Formas básicas de pensamiento

En el Pensamiento de Unificación, las formas de pensamiento se corresponden con la formas de existencia. Esto es así porque los elementos constituyentes del universo se corresponden con los elementos constituyentes del cuerpo humano, y el cuerpo humano (existencia) concuerda con la mente humana (pensamiento). Como ya se explicó en el

capítulo dedicado a la epistemología, en el nivel básico de las células y tejidos, las formas de existencia se reflejan en la protoconciencia (vida), creando así las imágenes formales. Estas imágenes formales se convierten en las formas de pensamiento que suministran las reglas específicas que regulan nuestro pensamiento. En lógica, estas formas de pensamiento se denominan categorías. Dentro de la estructura de nuestro pensamiento, estas categorías son los conceptos últimos que engloban a todos los demás, y que no pueden ser incluidos en ningún otro concepto superior (las categorías poseen la extensión máxima, pues en ellas están incluidas todos los tipos de nociones y conceptos subordinados, y no pueden ser sustituidas por ningún otro concepto). Generalmente, el carácter específico de un sistema de pensamiento se define por sus categorías. En el Pensamiento de Unificación, las categorías se basan en el fundamento de cuatro posiciones y la acción de dar y recibir; dichas categorías son denominadas como las categorías primarias. Estas categorías primarias del Pensamiento de Unificación equivalen a las formas de existencia. Las categorías secundarias del Pensamiento de Unificación también aparecen en otros sistemas filosóficos y no están limitadas a cierto número. A continuación se enumeran las categorías primarias y algunas de las categorías secundarias:

Categorías primarias:

1. Existencia y fuerza
2. Sungsang y hyungsang
3. Yang y yin
4. Sujeto y objeto
5. Posición y emplazamiento
6. Inmutabilidad y mutabilidad
7. Acción y efecto

8. Tiempo y espacio
9. Número y principio
10. Finitud e infinitud

Categorías secundarias:

1. Cantidad y cualidad
2. Contenido y forma
3. Esencia y fenómeno
4. Causa y efecto
5. Conjunto e individuo
6. Abstracto y concreto
7. Sustancia y atributos

4. Leyes básicas del pensamiento

En la lógica formal, las leyes básicas del pensamiento son la ley de la identidad, la ley de la no contradicción, la ley del tercio excluido y la ley de la razón suficiente. No obstante, según el punto de vista del Principio de Unificación, la ley de dar y recibir es incluso más fundamental que estas leyes. En el silogismo, tal como se explica en la lógica formal, la conclusión se deduce necesariamente de la premisa mayor y la premisa menor. Sin embargo, en último término, esto significa que la conclusión es el resultado de una acción de dar y recibir del tipo de colación o contraste. Lo mismo se puede decir de la ley de la identidad y la ley de no contradicción.

¿Es el pensamiento libre de salirse del marco de sus formas y leyes? El pensamiento humano no puede violar las formas y leyes existentes; su libertad consiste en decidir libremente entre varias opciones sin negar estas estructuras. De una manera similar, en la práctica del amor, siempre hay que seguir la dirección general que marca el propósito para el conjunto,

aunque la expresión concreta de un acto de amor pueda variar según el propósito individual de cada persona. Así pues, cada individuo puede elegir libremente su propia manera de expresar el amor dentro un necesario propósito y dirección. Si nos fijamos ahora en el proceso de libre elección del pensamiento, vemos que tiene lugar cuando la apercepción espiritual presente en el pensamiento (acción interna de dar y recibir) asocia y combina libremente las nociones e ideas existentes dentro del hyungsang interno, todo ello dentro del marco común de un propósito y dirección ya existentes y necesarios. Así pues, la libertad del pensamiento humano es la libertad de elaborar planes, que proviene de la naturaleza libre de nuestra facultad racional.

II. Una evaluación de los sistemas tradicionales de lógica desde la perspectiva del Pensamiento de Unificación

A. La lógica formal

Introducida por Aristóteles, la lógica formal es el estudio de las formas y las leyes del pensamiento puro, es decir, los juicios y razonamientos. La lógica unificacionista acepta, tal como han sido formuladas, las conclusiones de la lógica formal concernientes a las formas y leyes del pensamiento, y muestra como éstas están basadas en la ley de dar y recibir. Pero el pensamiento humano no sólo posee un aspecto formal; engloba asimismo el aspecto del contenido. El pensamiento posee sentido, finalidad y dirección, y está relacionado con otras áreas. Así pues, el pensamiento no es un fin en sí mismo; es una actividad mental cuya meta es el conocimiento, la práctica (dominio) y el cumplimiento del propósito de la creación. Las

formas y leyes del pensamiento son simplemente condiciones necesarias para que tenga lugar el pensamiento.

B. La lógica de Hegel

La lógica de Hegel no se ocupa de las formas y leyes del pensamiento, sino más bien de las formas y leyes del desarrollo del pensamiento. No se refiere, además, al pensamiento humano, sino al pensamiento divino. Hegel entiende que Dios es el Logos o la Idea (Espíritu Absoluto), pensado como el punto de partida de la creación del universo. Desde el punto de vista del Pensamiento de Unificación, Dios es un Dios de Corazón, que creó el universo por medio del Logos, pero motivado por el Corazón. En otras palabras, el Logos es el plan de la creación concebido por la mente de Dios, pero no es Dios mismo.

Hegel comienza explicando el desarrollo de la tríada Ser-Nada-Devenir en el mundo de la Idea. Ya que en el Ser en sí existe el desarrollo, Hegel explica que la Nada es algo que se opone al Ser. Entonces, según este autor, la síntesis que surge de la oposición de ambos es el Devenir. Sin embargo, para Hegel, la Nada es otra forma de ver al Ser, y no tiene sentido aparte del Ser. En términos de la existencia, no se pueden realmente separar. No obstante, Hegel establece una distinción entre el Ser y la Nada, y de acuerdo con su explicación, ambos se oponen el uno al otro. Así pues, existe una falacia en mismo punto de partida del sistema hegeliano.

Otro problema es que, según Hegel, la Idea se desarrolla por sí misma. Desde la perspectiva del Pensamiento de Unificación, las ideas pertenecen al hyungsang interno que forma parte de la estructura del Ser Original. Cuando las funciones del intelecto, emoción y voluntad —en particular, la

razón dentro del intelecto— actúan sobre el hyungsang interno se crea el Logos (concepción, plan), que se convierte en una nueva idea. Por consiguiente, el Logos, o Idea, es algo que se forma a través de la acción de dar y recibir dentro de la mente de Dios (como un resultado o ser multiplicado), y por ello nunca puede ser concebido como algo que se desarrolla por sí mismo. Además, Hegel mantiene que la naturaleza es la Idea que se ha alienado de sí misma, llegando a ser la forma de otro. Ésta es una forma de pensar que conduce el panteísmo y, desde ahí, se cae fácilmente en el materialismo.

El idealismo dialéctico de Hegel fracasa en mostrar la naturaleza del Corazón (amor) y el propósito de la creación. Además, el Dios de Hegel no es el Creador, sino, más bien, una especie de ser viviente que crece y se desarrolla. Asimismo, Hegel intenta descubrir el “Dios de la Idea” (el Espíritu Absoluto) por medio de la naturaleza, pero el Pensamiento de Unificación sostiene que existe una relación de semejanza entre Dios y su objeto sustancial, el mundo de la creación. El mundo de la creación es un mundo que fue creado como un objeto que refleja la imagen de Dios. La visión del Pensamiento de Unificación que sostiene que existe una semejanza ontológica entre Dios y las entidades creadas puede ser calificada como una “Teoría de la omnipresencia de la imagen divina” (la visión que afirma que la imagen divina se manifiesta en todos los seres o entidades creadas).

C. La lógica simbólica

La lógica simbólica usa los símbolos matemáticos para investigar el método y las formas del pensamiento. Intenta traducir la lógica formal a símbolos. No existe ninguna razón para oponerse a estos esfuerzos por perseguir la validez y precisión formal en el pensamiento, pero no es posible

comprender plenamente el pensamiento humano sólo por medio del rigor matemático. Es verdad que el pensamiento, basado en el Logos, posee una naturaleza matemática, pero el centro del Logos es el Corazón. Esto significa que, en la formación del Logos, el Corazón tiene la prioridad sobre la razón y los números. Así pues, el ser humano no sólo es un ser de Logos (un ser racional sujeto a leyes), sino que es esencialmente un ser de Pathos (un ser con Corazón y emociones). Es de sobra conocido que, en muchas ocasiones, las intenciones de una persona pueden ser transmitidas satisfactoriamente a otras por medio de expresiones de amor, aún en el caso de que su pensamiento no posea una precisión matemática. En otras palabras, aunque la exactitud sea algo ciertamente requerido en el pensamiento humano, no es absolutamente necesario expresar siempre las cosas de una manera lógica y precisa.

D. La lógica trascendental

La lógica de Kant se califica de lógica trascendental. A diferencia de la lógica formal, que se ocupa de las leyes y formas del pensamiento, Kant insiste en que nuestras formas de pensamiento tienen un carácter *a priori* y son esencialmente trascendentales. Para Kant, el conocimiento y el pensamiento tienen lugar sólo cuando el contenido sensorial del objeto y las formas *a priori* del pensamiento se combinan para así constituir el objeto del conocimiento. Sin embargo, la verdad del pensamiento acerca del objeto del conocimiento (todas las cosas) no queda garantizada por medio de lo que Kant llama formas *a priori* y contenido sensorial.

Según el Pensamiento de Unificación, todas las cosas, que son los objetos del conocimiento, poseen ambos aspectos; contenido (contenido sensorial) y forma (formas de existencia).

El sujeto humano que conoce también posee contenido (imágenes del contenido o protoimágenes) y forma (formas de pensamiento). Con respecto la relación natural entre los seres humanos y todas las cosas, el contenido y la forma que poseen los seres humanos se corresponden con el contenido y la forma que se encuentra en todas las cosas. Por lo tanto, existe una correspondencia entre las formas de pensamiento de los seres humanos y las formas de existencia de todas las cosas. Al contrario de Kant, según la visión unificacionista, se cumplen perfectamente todos los requisitos necesarios para que un sujeto sea capaz de reconocer un objeto. De esta manera queda garantizada la veracidad y la lógica de nuestro pensamiento y conocimiento.

Capítulo 11

METODOLOGÍA

La metodología es una disciplina que intenta arrojar luz sobre cómo podemos alcanzar la verdad objetiva. Desde los tiempos de la antigua Grecia hasta nuestros días, numerosos filósofos han desarrollado una metodología propia en su búsqueda de los principios últimos de la realidad. En este capítulo, se presenta, en primer lugar, la metodología unificacionista y, a continuación, se examinan las metodologías tradicionales a la luz de la metodología unificacionista.

I. Metodología unificacionista

La metodología del Pensamiento de Unificación está basada en lo que hemos designado como la ley de la acción de dar y recibir o ley de dar y recibir. Además, la metodología unificacionista intenta también unificar las distintas metodologías que han aparecido en el pasado.

A. Tipos básicos de la ley de dar y recibir

1. Acción de dar y recibir preservadora de la identidad y acción de dar y recibir generadora del desarrollo

La acción de dar y recibir entre los atributos sunsang y hyungsang de Dios da lugar a un proceso, centrado en el Corazón, cuyo resultado es la armoniosa unidad del Ser Original. Esto se corresponde con el aspecto eterno, incambiable y preservador de la identidad de la naturaleza de Dios. Pero, sunsang y hyungsang establecen asimismo un dar y recibir centrado en el propósito de la creación, que produce un nuevo ser o entidad multiplicada y que se corresponde con el aspecto creador y generador del desarrollo de la naturaleza de Dios. Al primer proceso lo llamamos acción de dar y recibir preservadora de la unidad y, al segundo, acción de dar y recibir generadora del desarrollo. De manera semejante, en el mundo de la creación, todas las entidades existentes poseen ambos aspectos, uno incambiable y otro cambiante, que están relacionados, respectivamente, con los dos tipos de acción de dar y recibir, la que mantiene la identidad y la que genera el desarrollo.

2. Acción interna de dar y recibir y acción externa de dar y recibir

Dentro del sunsang de Dios, existe una acción interna de dar y recibir entre el sunsang interno y el hyungsang interno, cuyo fruto es un ser unido, formándose de esta manera un fundamento interno de cuatro posiciones. A continuación, por medio de la acción externa de dar y recibir entre el Sunsang Original y el Hyungsang Original se forma un nuevo ser unido. De esta forma, se establece un fundamento externo de cuatro posiciones. Desde el punto de vista del dar y recibir, el Ser

Original puede ser definido en términos de las acciones interna y externa de dar y recibir. Esto mismo se puede aplicar al mundo de la creación. En sus relaciones con todas las cosas (naturaleza), los seres humanos piensan y elaboran planes por medio de la acción interna de dar y recibir. Al mismo tiempo, a través de la acción externa de dar y recibir, conocen las cosas y ejercen su dominio sobre ellas, y también establecen relaciones interpersonales con otros seres humanos. Por ejemplo, dentro de la mente humana, la relación entre la mente espiritual y la mente física es una acción interna de dar y recibir. Por otro lado, la relación entre dos personas, tales como marido y esposa en una familia, es una acción externa de dar y recibir. La Fig. 23 nos ayuda a visualizar los diversos tipos de relaciones.

En términos lógicos, las acciones internas y externas de dar y recibir se corresponden con los métodos deductivo e inductivo respectivamente. El método deductivo tiene lugar dentro de la mente humana y es el método del desarrollo lógico por medio de la acción interna de dar y recibir. El método inductivo consiste en examinar las cosas del mundo exterior a través de la acción externa de dar y recibir. Por ello, según la metodología unificacionista, ambos métodos, el deductivo y el inductivo, actúan al unísono. Los métodos deductivo e inductivo no son dos cosas separadas. Tienen que ser aplicados conjuntamente, de forma unificada, en la búsqueda de la verdad.

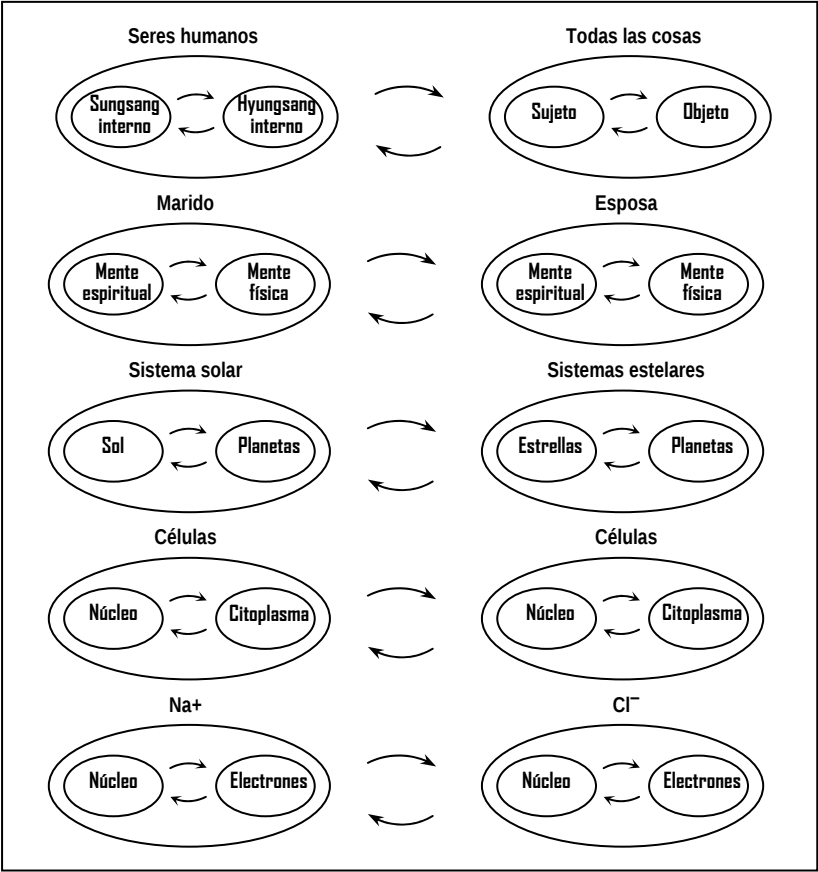


Fig. 23: Ejemplos de acciones interna y externa de dar y recibir

B. El alcance del método de dar y recibir

El método de dar y recibir es el método fundamental para la existencia y el desarrollo dentro de Dios, en los seres humanos y en la naturaleza. En los seres humanos y la naturaleza, cada encarnación individual de verdad mantiene su

existencia y se desarrolla a través de la acción interna de dar y recibir entre los elementos complementarios sujeto y objeto que posee dentro de sí y, al mismo tiempo, mediante la acción externa de dar y recibir con otras entidades individuales. El pensamiento y el diálogo también se llevan a cabo por medio del método de dar y recibir. El pensamiento humano se efectúa mediante la acción de dar y recibir entre el elemento sujeto (sungsang interior, o sea, las facultades del intelecto, emoción y voluntad) y los elementos objetos (conceptos, ideas, principios y números). Los juicios y proposiciones que constituyen el pensamiento están asimismo basados en el método de dar y recibir. Por ejemplo, el juicio “esta flor es una rosa” implica una comparación entre “esta flor” y “una rosa”, lo cual es una acción de dar y recibir del tipo de colación o contraste. El diálogo entre las personas también sigue el método de dar y recibir. Si una de las partes en la conversación habla de cualquier sinsentido que se le pase por la cabeza, la otra parte no podrá comprender lo que esa persona intenta comunicarle. Un verdadero diálogo tiene lugar mediante la acción de dar y recibir del tipo de colación o contraste y es posible debido a que las leyes que regulan el pensamiento de una persona son las mismas que las que regulan el pensamiento de su interlocutor.

C. Tipos de métodos de dar y recibir

Como ya explicamos en el capítulo sobre ontología, existen los siguientes tipos de métodos de dar y recibir: 1) tipo bi-consciente; 2) tipo uni-consciente; 3) tipo inconsciente; 4) tipo heterónomo; 5) tipo colación o contraste.

D. Características del método de dar y recibir

El método de dar y recibir tiene las siete características siguientes, que ya explicamos en la ontología: 1) complementariedad; 2) intencionalidad y centralidad; 3) orden y posición; 4) armonía; 5) individualidad e interrelación; 6) naturaleza preservadora de la identidad y generadora del desarrollo; 7) movimiento circular.

II. Una evaluación de las metodologías convencionales desde la perspectiva de la metodología unificacionista

A. La dialéctica de Heráclito (ley del movimiento)

Para Heráclito, el fuego es la esencia o sustancia (arjé) fundamental del universo. Según este autor, todo fluye, todas las cosas están en un estado de incesante movimiento. Esto significa resaltar el aspecto del cambio y el devenir de la realidad. En otras palabras, sólo se capta el aspecto del desarrollo de las cosas y se ignora el aspecto de preservación de la identidad. Asimismo, Heráclito sostiene que la guerra es el padre de todas las cosas, manteniendo así que la lucha entre los opuestos es la causa del desarrollo, mientras que, según el Pensamiento de Unificación, todas las cosas se desarrollan por medio de la acción de dar y recibir entre sus elementos complementarios.

B. La dialéctica de Zenón (ley de la inmutabilidad)

Parménides, de la escuela eleática, sostenía que el ser (einaí) era incambiable y eterno, y pensaba que el cambio era

un mera ilusión. Zenón, quien heredó su pensamiento, negó que existiera cualquier tipo movimiento en las cosas, y se afanó en la tarea de demostrar que las cosas sólo podían ser concebidas en estado de reposo. De acuerdo con la teoría de Zenón, una flecha que vuela hacia su objetivo está en realidad en un estado de reposo.

Cuando Zenón insiste que la flecha está, de hecho, en reposo en cualquiera de los puntos por los que pasa, se está refiriendo a puntos matemáticos que no ocupan espacio. Pero, el movimiento real de la flecha tiene lugar en el tiempo y el espacio. Por ello, el movimiento del objeto en un punto determinado del espacio tiene que ser considerado dentro del marco temporal y espacial, no importa lo pequeño que sea el espacio recorrido o el tiempo transcurrido. A la luz de esto, la flecha no está en reposo, va de un punto a otro del espacio. Con la intención de demostrar que la naturaleza de las cosas era la permanencia e inmutabilidad, Zenón utilizó sofismas para probar que no existía el movimiento. Al revés de Heráclito, ignoró el aspecto del desarrollo de las cosas y sólo captó su aspecto de preservación de la identidad.

C. La dialéctica socrática (diálogo)

Sócrates afirmó que para comprender la verdad, uno primero tiene que reconocer su propia ignorancia. Su consejo era “conócete a ti mismo”. Además, enseñó que la verdad se podía alcanzar por medio de dialogar unos con otros con una actitud humilde. En la terminología del Pensamiento de Unificación, esto significa que cuando existe una acción de dar y recibir generadora del desarrollo entre la persona A y la persona B, entonces se produce una multiplicación de la verdad. Así pues, por medio de este método del diálogo,

Sócrates abogó por el camino correcto del dar y recibir entre las personas.

D. La dialéctica de Platón (método de la diferenciación)

Platón construyó su sistema de pensamiento basándose en la teoría de las ideas. El mundo de las ideas de Platón es un mundo conceptual que se corresponde con el mundo de las nociones e ideas del hyungsang interno en la “Teoría del Ser Original” del Pensamiento de Unificación. Platón interiorizó el método dialéctico del diálogo de Sócrates, y adoptó un método de análisis y síntesis encaminado a buscar la verdad dentro del pensamiento mismo. Mediante el análisis intenta clarificar la estructura del mundo de las ideas en términos de una jerarquía de valores, mientras que, por otro lado, con la síntesis de los conceptos individuales pretende alcanzar el concepto supremo o la verdad última y absoluta. Este análisis y síntesis de ideas lo lleva a cabo a través de la comparación entre ideas. Desde el punto de vista de la metodología unificacionista, la dialéctica de Platón se corresponde a la acción interna de dar y recibir del tipo de colación o contraste efectuada dentro de la mente. En definitiva, la teoría de las ideas de Platón consiste en una clarificación de este aspecto de nuestro proceso de pensamiento.

E. El método deductivo de Aristóteles

Para Aristóteles, el conocimiento correcto se obtiene por medio del método deductivo, que consiste en alcanzar una conclusión (proposición particular) a partir de una premisa (proposición universal). El método deductivo de Aristóteles se conoce comúnmente como el método del silogismo, el cual parte de dos proposiciones iniciales o premisas, y a partir de estas premisas, se alcanza una necesaria conclusión. Por

ejemplo, al comparar la premisa mayor “todos los hombres son mortales” con la premisa menor “Sócrates es un hombre”, se deduce la conclusión “Sócrates es mortal”. Esto es un caso de la acción de dar y recibir del tipo de colación o contraste entre dos proposiciones. Además, a la proposición “Sócrates es un hombre” se llega por medio de la comparación de los términos “Sócrates” y “hombre”, así que es también un caso de la acción de dar y recibir del tipo de colación o contraste. Por consiguiente, el método deductivo de Aristóteles, como en el caso de Platón, puede ser considerado como un método para buscar la verdad por medio de la acción de dar y recibir del tipo de colación o contraste.

F. El método inductivo de Bacon

Bacon declaró que, con el fin de obtener la verdad, uno tiene primero que despojarse de los prejuicios (ídolos) y basarse en la observación y experimentación. A la inversa del método deductivo, el método inductivo parte de las observaciones individuales, como premisas, y desde ahí se infieren las leyes universales, como conclusión. Por ejemplo, en el método inductivo, si el resultado de los experimentos A, B, C, ... es P, entonces la conclusión P se establece como una ley general. El método inductivo persigue obtener la verdad basándose en la acción externa de dar y recibir entre los seres humanos y todas las cosas (naturaleza). Debido a que en este método se alcanza una conclusión al comparar diferentes hechos obtenidos a través de la experiencia y la observación, se puede decir que consiste en una acción externa de dar y recibir del tipo de colación o contraste. Por lo tanto, el método inductivo es un método que busca la verdad por medio de una acción externa de dar y recibir del tipo de colación o contraste.

G. La duda metódica de Descartes

En el proceso de dudar de todo, Descartes llegó a la proposición “pienso, luego existo”, que consideró como una verdad razonable fuera de toda duda. Así pues, al dudar de todos los fenómenos y cosas, Descartes negó sistemáticamente su realidad y finalmente alcanzó el reino de la certeza del pensamiento racional. Esto significa que llegó al mundo interno del pensamiento puro. Desde esta perspectiva, “Pienso, luego existo” se corresponde al pensamiento de Dios antes de la creación o a su plan para la creación. Según el Pensamiento de Unificación, la famosa proposición de Descartes significa que él comprendió la certeza de la acción interna de dar y recibir dentro de la mente humana.

H. El método experimental de Hume (escepticismo)

Hume sostuvo que el principio de causalidad era una mera creencia subjetiva. Sin embargo, la causalidad es objetiva en la misma medida que es subjetiva. Adicionalmente, Hume no sólo negó la realidad física, sino también negó la realidad de la sustancia espiritual (el alma), considerando que las entidades existentes no son nada más que un manojito de ideas, cayendo así en el escepticismo. Desde el punto de vista del Pensamiento de Unificación, Hume sostenía que la certeza sólo se encuentra en las impresiones sensibles y las ideas que se encuentran en el hyungsang interno.

I. El método trascendental de Kant

Kant sostuvo que el conocimiento se constituye cuando las formas a priori de la mente del sujeto sintetizan el caótico contenido sensorial proveniente del objeto. El Pensamiento de Unificación está de acuerdo en que el conocimiento tiene lugar

por medio de la relación recíproca entre el sujeto humano y el objeto. Sin embargo, de acuerdo con la visión unificacionista, el sujeto no sólo posee forma (formas de pensamiento), sino que también tiene contenido (protoimágenes), y lo que viene del objeto (cosas) no es simplemente un contenido sensorial caótico, sino que posee asimismo formas de existencia. A la teoría de la síntesis de Kant, el Pensamiento de Unificación responde con la teoría de la colación o contraste.

J. Hegel

Hegel entendió el desarrollo de la Idea y el desarrollo del mundo (universo) como la superación (*aufhebung*) y unificación de las contradicciones mediante el proceso tesis-antítesis-síntesis. Según el Pensamiento de Unificación, el desarrollo nunca puede ocurrir por medio de la contradicción. El desarrollo se produce cuando los elementos complementarios, que están en las posiciones de sujeto y objeto, interactúan entre sí mediante una acción de dar y recibir centrada en un propósito. Este proceso se denomina también proceso origen-división-unión; el origen se corresponde al propósito, la división a los elementos complementarios, y la unión al ser unido o el ser multiplicado. A diferencia de Hegel, el Pensamiento de Unificación no afirma que la Idea se despliega por sí misma debido a su propia contradicción interna. Más bien, lo que ocurre es que el *sungsang* interno, consistente en las facultades del intelecto, emoción y voluntad, actúa sobre el *hyungsang* interno (ideas, conceptos y principios), produciéndose, de esta manera, nuevas ideas. Como ya se explicó en el capítulo sobre la lógica, este proceso de desarrollo del pensamiento adopta la forma de espiral. En conclusión, Hegel entendió de forma equivocada el concepto de desarrollo por medio del dar y recibir entre elementos complementarios, tal como lo explica el Pensamiento de

Unificación, confundiéndolo con una interacción entre elementos opuestos.

K. Marx

Marx sostuvo que el elemento material representa el modo de existencia fundamental de la realidad, y que los procesos espirituales son un mero reflejo de ello. Por esta razón, propuso su teoría del reflejo. Según el Pensamiento de Unificación, sunsang (espíritu) y hyungsang (materia) mantienen entre sí una relación recíproca de sujeto y objeto. Por tanto, las leyes espirituales (leyes referentes a valores) y las leyes materiales se corresponden unas con otras. A la ley de la transformación de la cualidad en la cantidad (Marx), el Pensamiento de Unificación responde con la ley del desarrollo equilibrado de la cantidad y la cualidad. De acuerdo con la contrapropuesta unificacionista, la cualidad y la cantidad están relacionadas como sunsang y hyungsang. Y cambian simultáneamente, de forma gradual, etapa por etapa.

A la ley de la unidad y lucha de los opuestos, el Pensamiento de Unificación responde con la ley de la acción de dar y recibir entre elementos complementarios. El conflicto entre opuestos sólo ocasiona ruina y destrucción, y no conduce al desarrollo. Las cosas únicamente pueden desarrollarse cuando mantienen una armoniosa relación de dar y recibir como pares complementarios, centrada en un propósito común. La contrapropuesta del Pensamiento de Unificación a la ley de la negación de la negación es la ley del desarrollo afirmativo. El desarrollo afirmativo, ya sea tanto en la naturaleza como en la sociedad, ocurre cuando existe una pacífica acción de dar y recibir entre sujeto y objeto. En el reino de la naturaleza, los objetos inanimados realizan movimientos circulares en el espacio, mientras que los seres vivos efectúan un movimiento

circular en el tiempo (movimiento espiral). Hoy día los errores de la dialéctica materialista de Marx han llegado a ser evidentes para todo el mundo. Una observación precisa de los fenómenos de la naturaleza, lejos de confirmar las leyes de la dialéctica, nos demuestran que son falsas y, en cambio, confirman la ley de dar y recibir.

L. Husserl

Husserl creía que la fenomenología representa la primera filosofía verdadera y constituye el fundamento de todas las demás disciplinas. El objeto de investigación de la fenomenología es la conciencia misma, que es la raíz de todas las teorías científicas y la fuente del conocimiento. La investigación de Husserl comenzó con la observación, libre de preconcepciones y prejuicios naturalistas, de los objetos del mundo que se presentan en nuestra conciencia. Desde el punto de vista del Pensamiento de Unificación, estos objetos son un compuesto de *sungsang* y *hyungsang*. Entonces, Husserl abogó por la intuición de las esencias por medio de la reducción eidética. La esencia, aquí, se corresponde al *sungsang* de las entidades creadas. Además, Husserl sostuvo que, cuando se suspende el juicio (*epojé*) y se analiza la pura conciencia, nos encontramos con una estructura formada por el *noesis* y el *noema*, que se corresponden, respectivamente, con el *sungsang* interno y el *hyungsang* interno de nuestra mente (*sungsang*) en el Pensamiento de Unificación. Al evaluar el método fenomenológico desde la perspectiva del Pensamiento de Unificación, podemos ver que enfatiza la importancia del contenido del fundamento interno de cuatro posiciones, e intenta unificar todas las disciplinas por medio de analizar dicho contenido.

M. Filosofía analítica

La posición de la filosofía analítica es la que sostiene que la tarea más importante de la filosofía consiste en analizar lógicamente la estructura del lenguaje. Según el Pensamiento de Unificación, el lenguaje existe originalmente para la realización del amor. Así pues, la estructura lógica del lenguaje es sólo uno de los requisitos necesarios para que el lenguaje cumpla ese propósito. El lenguaje se crea por medio de la acción interna de dar y recibir generadora del desarrollo, e incluye un aspecto intelectual centrado en la razón (Logos), así como un aspecto emocional centrado en los sentimientos (Pathos). La filosofía analítica únicamente tiene en cuenta el aspecto racional y sólo investiga la naturaleza lógica del lenguaje. En definitiva, la filosofía analítica está tan ocupada en el análisis lógico del lenguaje que llega a descartar los aspectos creativos y emocionales (relacionados con los valores) de nuestro pensamiento que también se expresan por medio del lenguaje.

Notas

-
- ¹ En la literatura unificacionista, las expresiones coreanas de *sungsang* y *hyungsang* han sido traducidas, por lo general, como “carácter interior” y “forma exterior” respectivamente. Estas expresiones no reflejan la naturaleza relacional de los términos coreanos, ni tampoco son fieles al significado de sus ideogramas chinos originales. Además, en el Pensamiento de Unificación, ambos términos aparecen en las expresiones compuestas de “*sungsang* interno” y “*hyungsang* interno”. El uso de “carácter interior” y “forma exterior” conducirían, en estos casos, a expresiones bastante confusas. He aquí la razón por la cual se han mantenido los términos coreanos originales.
- ² Para una definición de *sujeto* y *objeto*, ver el Ch. 1, Sec. II Estructura del Ser Original y el Ch. 2, Ontología. Otra explicación se encuentra en *Essentials of Unification Thought* (Tokio, UTI, 1992, pp. 54-56): “Los conceptos de sujeto y objeto en el Pensamiento de Unificación no son los mismos que los conceptos de sujeto y objeto en la filosofía tradicional. Desde una perspectiva epistemológica, tradicionalmente *sujeto* se refiere a quien conoce, la conciencia o el yo, mientras que *objeto* es lo que es conocido. Así pues, sujeto designa a lo que existe dentro de la conciencia (ideas) y objeto a lo que existe fuera de la conciencia (materia). Desde una perspectiva ontológica, o en un sentido práctico, sujeto se refiere a un ser con conciencia (p.ej. un ser humano), mientras que objeto es la cosa que está frente al sujeto. Resumiendo, en la filosofía tradicional sujeto y objeto se refiere a la relación que existe entre la conciencia (o los seres humanos) y las cosas a las cuales se enfrenta. En el Pensamiento de Unificación, los conceptos de sujeto y objeto tienen un significado distinto. Estos conceptos no se refieren sólo a la relación de un ser humano con una cosa, sino también a la relación entre un ser humano con otro ser humano, o entre una cosa y otra cosa”.
- ³ Corazón se escribirá en mayúsculas siempre que tenga el significado que se especifica aquí. En todos los demás casos se escribirá en minúsculas.
- ⁴ *Exposition of the Divine Principle* (New York, HSA-UWC, 1996). Este texto incluye las enseñanzas básicas del Rev. Sun Myung Moon.

-
- ⁵ Con el fin de ser concisos, la expresión “acción de dar y recibir” en ocasiones se sustituirá por “dar y recibir”. Ambas expresiones son idénticas, así como la “ley de la acción de dar y recibir” y la “ley de dar y recibir”.
- ⁶ Para una definición general del fundamento de cuatro posiciones, ver la Sección II, Estructura del Ser Original.
- ⁷ Ver *Exposition of the Divine Principle*, capítulo II. La noción de la caída humana, familiar en varias tradiciones religiosas, implica que la historia humana se desvió de su curso original debido a un inicial hecho histórico. El Pensamiento de Unificación pone el énfasis en la discusión del propósito original de la creación. Así que el tema de la caída humana no se discute aquí, excepto para mencionar que la caída causó la pérdida del ideal original de Dios, esto es, la relación original entre Dios y los seres humanos, y la que existe entre el espíritu y el cuerpo. Ver también el capítulo VIII (Teoría de la Historia).
- ⁸ En el Pensamiento de Unificación se utilizan los términos *cosmos* y *universo* para establecer una distinción entre la totalidad de las entidades existentes, incluidos el mundo espiritual y el mundo físico, que es denominado “cosmos”, y la totalidad de las entidades físicas, o sea, el mundo físico, que es designado “universo”.
- ⁹ La antigua filosofía china (confucionismo) hace frecuentes referencias en una variedad de contextos al Camino del Cielo. Esta expresión se aplica primariamente al orden cosmológico, aunque también puede significar el orden y la sabiduría en las relaciones humanas y en la vida ética.
- ¹⁰ Gen 1:28.
- ¹¹ La comprensión usual es que los genios –muy pocos en número– nacen y no se hacen por la educación. El punto resaltado aquí por el Pensamiento de Unificación es que una apropiada educación del Corazón y la Norma debería posibilitar a cada persona desarrollar la creatividad con la cual ha sido dotada originalmente.
- ¹² Los términos moralidad y ética han sido definidos de formas muy diferentes a lo largo de la historia del pensamiento occidental. Aunque

existe un considerable consenso a la hora de considerar que ambos términos no son completamente intercambiables, no hay un acuerdo real sobre la naturaleza de su diferencia (lo mismo se aplica a las expresiones originales coreanas). La distinción que establece el Pensamiento de Unificación tiene un antecedente en visiones de pensadores como Schelling, para quien la moralidad se refiere a un “mandamiento” interno decretado para el individuo, mientras que la ética se refiere a reglas morales que afectan a la vida social, una visión que en cierta manera se refleja en el uso cotidiano actual de los términos. El uso específico de estos términos en el Pensamiento de Unificación, sin embargo, no implica un apoyo a alguna escuela de pensamiento en particular; se intenta resaltar dos aspectos complementarios de la conducta humana, en consistencia con las nociones discutidas en el capítulo III (Teoría de la Naturaleza Humana Original).

- ¹³ Aquí los términos idealismo y realismo no se corresponden necesariamente al limitado significado técnico que se les ha dado en la historia de la formas artísticas. Más bien, se refieren al aspecto del arte que refleja el anhelo por el mundo ideal versus al que se enfoca en las circunstancias existentes.
- ¹⁴ “Fuera del Principio” se refiere al hecho de que dicha historia se ha desarrollado fuera de y en contra de la ley universal que ya fue definida anteriormente.
- ¹⁵ La visión que defiende que la humanidad descende de más de una pareja original.
- ¹⁶ En la epistemología unificacionista, “apercepción espiritual” se refiere a la parte funcional (intelecto, emoción y voluntad) de la unión de la mente espiritual y la mente física. Así pues, es una función comprehensiva de sensación y percepción de la mente unida del ser espiritual y el ser físico.

Teoría de Victoria sobre el Comunismo

Capítulo 1

LA NATURALEZA FUNDAMENTAL DEL MARXISMO-LENINISMO

El Rev. Moon posee la convicción de que la clarificación de las premisas básicas del marxismo-leninismo es un requisito necesario en cualquier tentativa de oposición al comunismo. En cualquier conflicto, siempre existe un lado que es el agresor y otro lado que responde al ataque. En el caso del marxismo-leninismo y sus representantes, ellos siempre han tomado la iniciativa en todos los conflictos en los que se han visto envueltos, forzando así al otro lado a responder a sus agresiones.

El lado que hace frente a la agresión necesita conocer la naturaleza precisa de la fuerza militar de su enemigo, su armamento, etc., y luego tratar de equiparse con armas más potentes con las cuales enfrentarse y destruir, una o una, las armas de su enemigo. Este mismo principio es el que se aplica las confrontaciones ideológicas. Primero, hay que mostrar lo que de verdad es el marxismo-leninismo, es decir, analizar las falaces estrategias manipuladoras de sus componentes ideológicos y filosóficos. Y, luego, se necesita una contrapropuesta que pueda superar esa ideología y desactivar su fuerza de persuasión.

¿Cuál es, entonces, la naturaleza fundamental del comunismo? Para empezar, el marxismo-leninismo, en su conjunto, ha promovido una agenda atea y antirreligiosa (ateísmo militante). Mediante este rechazo de la religión, el comunismo ha perseguido la destrucción de todas las visiones existentes acerca de los valores. Luego, bajo el disfraz de un pseudonacionalismo, han intentado paralizar la genuina conciencia nacional de muchos países destruyendo sus tradicionales formas de cultura.

Con el fin de alcanzar su objetivo de una vez por todas, han promovido la revolución violenta. La totalidad de la teoría marxista-leninista ha cumplido la función de un arma destinada a racionalizar y justificar, punto por punto, la revolución violenta. En otras palabras, la función de la teoría comunista ha sido la de un arma, no la de un instrumento de búsqueda de la verdad. En su conjunto, la teoría comunista no es nada más que un intento de presentar una mentira, bajo la apariencia de verdad, con el fin de ser utilizada como un arma. Ha servido como preparación para la revolución, como brújula y como plan de acción. Desde joven, Marx criticó al filósofo alemán Ludwig Feuerbach y su visión del materialismo. Declaró que, hasta entonces, los filósofos se habían dedicado a interpretar el mundo, pero ahora lo que había que hacer era transformarlo radicalmente (*Tesis sobre Feuerbach*). Con el fin de preparar esta transformación de la sociedad y la historia, Marx se dedicó a elaborar y publicar sus escritos acerca del materialismo dialéctico y materialismo histórico, así como sus teorías económicas expuestas en *El Capital*. En los capítulos que siguen, nos esforzaremos en exponer, una a una, las falacias de la teoría marxista concebida como un arma. Las rebatiremos y ofreceremos una breve contrapropuesta comenzando con el materialismo.

Capítulo 2

MATERIALISMO: CRÍTICA Y CONTRAPROPUESTA

I. El materialismo como un arma

Con el fin de establecer una distinción entre su materialismo y las tradicionales formas de materialismo, Lenin mismo se refirió a su “materialismo militante”¹, que es simplemente una teoría comunista destinada a servir como un arma. Dado que la revolución viene naturalmente acompañada de violencia, asesinato y destrucción, cualquier actitud asociada a las visiones moderadas del humanitarismo, sentimentalismo o incluso oportunismo, representa un obstáculo para ella. La revolución violenta requiere, más bien, una postura despiadada, cruel y agresiva. Desde esta perspectiva, los seres humanos deben ser necesariamente considerados como animales. Si los seres humanos son meramente animales más evolucionados, entonces se les puede someter a maltratos y, si es necesario, no tener reparos en exterminarlos sin ningún remordimiento, como si se tratara de cualquier otro animal. La actitud que se desprende de tal visión es la de una crueldad despiadada. Esto constituye el núcleo ideológico del materialismo militante comunista. Además, Marx y sus seguidores se ocuparon asimismo del estudio de las ciencias sociales y naturales desde una perspectiva puramente materialista y lo mismo sucede con sus puntos de vista acerca del desarrollo de la historia. Según esta visión, los seres humanos están condicionados por las estrictas leyes materiales del mundo natural. El desarrollo de la historia mediante la revolución violenta está sujeto a las mismas leyes materiales,

de las cuales ningún ser humano puede escapar. Así pues, en la visión materialista de la historia, el materialismo también es usado como un arma.

II. Crítica del materialismo

A. Razón de la crítica

El materialismo en sí es una posición filosófica (ontológica) y, como tal, se pueden valorar sus méritos o defectos. La libertad de opinión es parte de la condición humana. Sin embargo, una filosofía que niega la dignidad básica de la personalidad humana y que intenta justificar el asesinato debe ser combatida con toda determinación. Ésta es la razón por la cual el materialismo comunista debe ser criticado.

No obstante, el materialismo comunista en sí, como teoría, no es diferente de otras formas de materialismo propuesta por algunos pensadores del mundo libre. El materialismo comunista tiene que ser combatido porque es una teoría que se ha utilizado para un fin perverso. Un cuchillo, aunque haya sido creado para un buen fin, puede ser usado por un ladrón para matar a las personas y arrebatarle su dinero. Igual que se enseña a un niño inexperto a no usar mal un cuchillo potencialmente peligroso, es necesario exponer los límites de la verdad contenida en el materialismo con el fin de demostrar que no se puede usar para justificar la revolución violenta. Debido a que creen que el materialismo es la verdad absoluta, los comunistas consideran que las personas son esencialmente animales y, por ello, no tienen problemas en cometer asesinatos y destruir propiedades con el fin de lograr sus objetivos. Por consiguiente, necesitamos mostrar claramente que el

materialismo no es la verdad absoluta, que las enseñanzas marxistas son irrazonables, y que asesinar a seres humanos es uno de los pecados más graves. Ésta es la verdadera razón por la cual se debe combatir el materialismo.

B. Contenidos de la crítica

La esencia del materialismo se puede resumir en la afirmación de que la mente procede de la materia, es decir, la materia viene primero, y después la mente. Esta declaración, sin lugar a dudas, no es más que una opinión basada en ciertas posibilidades, pero es presentada como una verdad absoluta. En los siguientes párrafos, intentaremos demostrar que dicha aseveración es, de hecho, una suposición arbitraria.

Examinaremos la posición marxista que afirma que la mente se deriva de la materia basándonos en algunos hechos tocantes al desarrollo del universo y los fenómenos mentales relacionados con las células cerebrales. En lo referente a la formación de la tierra, la teoría comunista sostiene que dicha formación no fue, en modo alguno, un proceso de creación causado por una mente o espíritu creador, sino que consistió en un proceso de evolución material que duró miles de millones de años, culminados por la aparición de los seres humanos y la mente humana. Esta teoría es presentada como un hecho científico. De manera similar, se dice que el espíritu es un producto de la materia, puesto que cuando las células del cerebro se destruyen, o se anestesia el sistema nervioso, la mente resulta seriamente afectada. En cambio, siempre que el cerebro esté sano, la mente estará asimismo sana. También esto se presenta como un hecho irrefutable.

Presentemos, ahora, nuestra crítica a estas aseveraciones. En primer lugar, si queremos demostrar que los seres humanos

y el espíritu humano son el producto final de una evolución material del universo, no nos queda más remedio que admitir que el desarrollo del universo constituye un movimiento irreversible que apunta hacia una dirección específica. Si esto es así, tendremos que preguntarnos si dicha irreversibilidad y finalidad eran necesarias o accidentales. Los comunistas insisten en la prioridad de la materia sin examinar esta cuestión. Si dicho desarrollo es, de verdad, un movimiento irreversible y orientado hacia una meta, entonces es semejante al que se produce cuando una planta crece hasta dar sus frutos. Si este es el caso, no hay más remedio que asumir que, desde los orígenes del universo, tuvo que haber actuado algún elemento espiritual que podemos denominar vida cósmica. Esto es así porque, para que el crecimiento de una planta sea irreversible y esté orientado hacia una meta, tiene que existir algún elemento espiritual, llamado “vida”, que actúe dentro de la semilla. Tal elemento es necesario para regular el proceso de crecimiento que lleva al organismo vivo a dar sus frutos.

En segundo lugar, si queremos demostrar lógicamente que el espíritu humano es producido por los tejidos cerebrales, tendremos que eliminar la posibilidad de que los elementos mentales puedan estar presentes de forma latente en las células cerebrales y que, de esta manera, el fenómeno espiritual o conciencia aparezca a través de la mediación del cerebro. Por ejemplo, en el caso de una radio, el sonido (voz, música) no se produce directamente en el aparato, sino que se origina en una estación emisora y es transportado por ondas eléctricas. Cuando dichas ondas son captadas por la radio, se transforman en ondas sonoras. ¿No es posible que, de igual forma, los elementos mentales estén, por así decirlo, “ocultos” detrás del cerebro y sólo se manifiesten como reales una vez que pasen a través de las células cerebrales? (Fig. 24). No se puede llegar a una conclusión categórica simplemente por el hecho de que las

buenas o malas condiciones del cerebro afecten a la conciencia. En definitiva, la llamada verdad del materialismo es, en el mejor de los casos, una posibilidad. Nunca puede ser la única verdad absoluta. Esto no impide que los marxistas presenten la arbitraria posición del materialismo como si de una verdad científica se tratara.

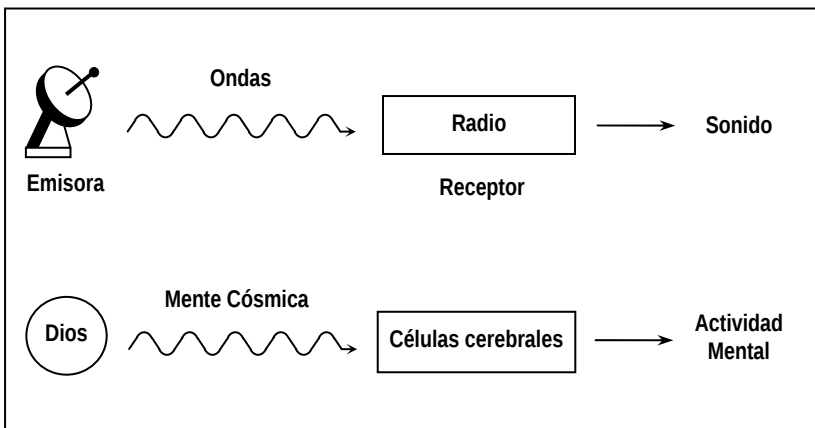


Fig. 24: Relación entre la mente y el cerebro

C. Contrapropuesta al materialismo

Ahora trataremos de presentar la perspectiva ontológica que puede servir de alternativa al materialismo. El punto a resaltar aquí es que el origen último de espíritu y la materia es idéntico, a pesar de que se manifiestan en el mundo fenoménico como dos entidades separadas.

De acuerdo con la física cuántica contemporánea, las partículas elementales que componen los átomos son como paquetes de energía. Más concretamente, las partículas elementales están formadas por paquetes de energía que unas veces se manifiestan como ondas y otras como corpúsculos.

Sin embargo, al no tener ni masa ni forma, esta energía no se puede considerar como una cosa material. En otras palabras, se puede concluir diciendo que el origen último, tanto de la energía como del espíritu, es el mismo. En resumen, dicho origen podría designarse como una energía con características mentales o una mente con características energéticas.

De manera análoga a dos líneas distintas que parten del mismo punto, el espíritu y la materia podrían pensarse como dos desarrollos en distintas direcciones, pero que parten de un mismo origen. No es verdad que el espíritu sea primero y la materia venga después, pero tampoco es verdad que el espíritu proceda de la materia. En lugar de esto, podemos decir que los dos eran una unidad en el mundo de la causa última. Esta posición ontológica se puede designar como la “Teoría de la Unicidad”, mientras que tanto el materialismo y como el idealismo enfatizan solamente uno de los dos componentes de la teoría unificacionista.

Dado que espíritu y materia son dos entidades que se originan a partir de una misma causa y que, simplemente, se desarrollan en dos direcciones diferentes, ambos están siempre íntimamente relacionados e implicados en una mutua interacción, de tal forma que nunca intentan destruirse entre sí. Este hecho se corresponde con la ley y la teoría del dar y recibir, que sostiene que todo desarrollo se produce por medio de la acción de dar y recibir entre elementos espirituales y elementos materiales.

Sin embargo, aunque el espíritu y la materia procedan del mismo ser, el espíritu envuelve razón, y por ello voluntad libre, mientras que la materia posee una naturaleza pasiva. En su interacción mutua (acción de dar y recibir), el espíritu está en la posición de sujeto y actúa sobre la materia.

Es posible que la Teoría de la Unicidad pueda ser considerada como sólo una de posibles expresiones de la verdad, pero, a través de nuestro análisis de la teoría comunista, ha quedado claro que es una teoría que se puede aplicar de una forma más universal que el materialismo o el idealismo. Al examinar la tesis de que el espíritu es un producto de la materia a través de los ejemplos del desarrollo del universo y la función del cerebro, hemos sido capaces de demostrar que las pruebas usadas por el marxismo no son nada más que hipótesis arbitrarias. Según la Teoría de la Unicidad, aun considerando el desarrollo del universo en términos de factores materiales, no tenemos más remedio que admitir que, igual que ocurre en el crecimiento de las plantas, el factor de la vida tiene que estar actuando detrás de ese desarrollo. Y, a nivel de los fenómenos espirituales que tienen lugar en las células cerebrales, también se produce una acción de dar y recibir entre dichas células y los elementos mentales que actúan por detrás de ellas, de una forma similar a como actúan los elementos mentales o vida cósmica a nivel del universo.

La afirmación de que el espíritu no es nada más que un producto de la materia y que la materia es más importante que el espíritu, ya no puede mantenerse en pie una vez que ha sido confrontada con la Teoría de la Unicidad. Ni tampoco declarar que los seres humanos son seres materiales y que se les puede considerar como animales que, si es necesario, pueden ser sacrificados. No es cierto que el espíritu proceda de la materia, sino que ambos proceden de un mismo origen; el espíritu es el sujeto en la interacción mutua que existe entre los dos; y los seres humanos son esencialmente seres espirituales. Estamos dotados de elementos espirituales tales como la individualidad, el carácter, la dignidad y la libertad, que tienen que ser respetados.

Capítulo 3

DIALÉCTICA: CRÍTICA Y CONTRAPROPUESTA

A continuación, ofreceremos una crítica al materialismo dialéctico y una alternativa a su posición. Pero, antes explicaremos cómo los comunistas lo han usado como un arma para justificar su revolución violenta.

I. El materialismo dialéctico como un arma

La dialéctica de Marx está arraigada en la filosofía de Hegel. Marx criticó la dialéctica de Hegel, diciendo que había que invertirla para ponerla “derecha”. Marx, finalmente, combinó la dialéctica de Hegel con el materialismo de Feuerbach y, de esta forma, elaboró su propio materialismo dialéctico, que llegó a ser la dialéctica del comunismo.

Existe una razón por la cual Marx tenía que invertir la dialéctica idealista de Hegel y convertirla en su dialéctica materialista. Hegel, en su *Filosofía del Derecho*, que derivó de su dialéctica, consideró que su país, Prusia, era un estado racional y lo apoyó firmemente. En el prefacio, donde perfila su *Filosofía del Derecho*, Hegel afirma que “lo que es racional es real, y lo que es real es racional”. Con esta proposición, quería decir que lo real, lo actualmente existente en Prusia era racional, es decir, ideal, una posición a la que se oponían los llamados hegelianos de izquierdas (incluido el mismo Marx), quienes sentían, al contrario de Hegel, que el estado existente estaba lleno de contradicciones y tenía que ser sustituido por un

estado racional. Según la Filosofía del *Derecho de Hegel*, Prusia era el lugar donde se podrían erradicar completamente todos los conflictos, luchas, inmoralidades, miserias, corrupciones y demás males sociales, y así dar nacimiento a un estado racional, en el que la solución de todos estos males garantizara la libertad del hombre y los derechos humanos.

Marx, por el contrario, sentía que, para que el estado se convirtiera en racional, el proletariado tenía que cambiar la forma de gobierno por la fuerza como el único camino posible para transformar las condiciones económicas. Así pues, el materialismo dialéctico tenía que ofrecer las bases filosóficas para esta transformación (revolución). La dialéctica idealista de Hegel se limitaba meramente a interpretar la historia y no aportaba nada más que un juego de ideas. A los ojos de Marx, nunca podría servir para corregir las contradicciones y males de la sociedad prusiana. La manera de transformar la sociedad civil en una entidad racional tenía que ser por medio de un cambio material, de aquí la necesidad de la revolución violenta protagonizada por el proletariado. Para respaldarla ideológicamente, era necesario enseñar el materialismo dialéctico. Por consiguiente, desde el principio, la dialéctica de Marx estaba destinada a convertirse en un arma.

¿Cómo tenía que ser, pues, el arma dialéctica de Marx para que sirviera de excusa para la revolución violenta? Tenía que servir para ofrecer una justificación a los asesinatos, destrucción, sublevación y todo tipo de conductas brutales. Dado que estos actos eran necesarios para la realización de la revolución comunista, automáticamente debían ser considerados justos. Para Marx y sus seguidores, la dialéctica es una teoría que enseña que el desarrollo se produce por medio de una lucha universal entre opuestos. En cada cosa existente hay necesariamente dos elementos opuestos (la fuente

del conflicto). Por un lado, estos dos elementos existen en una relación de unidad. Por otro lado, luchan entre sí. El desarrollo ocurre a través de esta dialéctica. De acuerdo a Lenin (*Notas Filosóficas*²), en la interacción dialéctica, la unidad es derivada, condicional y temporal, mientras que la lucha es absoluta. Para Hegel, la esencia de la dialéctica era la unidad de los opuestos. Para Marx, Engels y Lenin, el punto clave es la lucha. Según la opinión de estos pensadores, la lucha es un componente indispensable del desarrollo. Al mismo tiempo, es una ley objetiva que no puede ser alterada de ninguna de las maneras por la subjetividad humana. Las leyes objetivas, igual que las leyes naturales, no pueden ni deben ser cambiadas por la intervención humana. Por consiguiente, debido a que la revolución violenta es la ley del desarrollo de la sociedad, no puede ni debe ser obstruida por ninguna intervención. Al haber racionalizado así la revolución, los comunistas siempre manifiestan una encendida pasión revolucionaria y cualquiera que no ayude en la tarea es tachado de reaccionario.

Cuando los intelectuales liberales opuestos al comunismo investigaron el contenido de la dialéctica, hallaron algo de verdad en ella. Sin embargo, por lo general, también pensaban que la práctica comunista era demasiado extremista. Los comunistas simplemente se encogían de hombros ante tales quejas y, al final, la oposición de los intelectuales al comunismo declinó.

II. Crítica de la dialéctica

A pesar de su insistencia en el hecho de que todo se desarrolla a través del conflicto, Marx, Engels y Lenin fueron incapaces de mostrar un solo ejemplo de esta teoría en el mundo natural. Marx no intentó ofrecer ejemplos de desarrollo

en el mundo natural y, cuando simplemente aplicó este principio a la historia, llegó a la conclusión de que la historia era la historia de la lucha de clases. Esto nos demuestra que, para él, esta conclusión no tiene nada que ver con la veracidad de la dialéctica; lo que hace sencillamente es adoptar la dialéctica por su utilidad como arma. Así pues, lo más acertado es decir que Marx había formulado toda su teoría del materialismo dialéctico simplemente con el fin de usarla como un arma. Finalmente, fue Engels quien estudió extensamente diversas ciencias naturales (astronomía, física, química, biología, mecánica, matemática, etc.) y escribió un libro con el que quería demostrar que la dialéctica se aplica, sin excepción, a todos los fenómenos del mundo natural. El libro se llamaba *Dialéctica de la Naturaleza*. También defendió con fuerza la validez de la dialéctica en otro de sus escritos, *Socialismo: Utópico y Científico*, donde afirmaba que la naturaleza es la prueba de la dialéctica y que la “naturaleza, en último término, se mueve en consonancia con la dialéctica”. Sin embargo, de forma sorprendente, Engels fue incapaz de ofrecer ni tan siquiera un solo ejemplo de desarrollo tomado de los fenómenos naturales. Todo lo que pudo hacer fue presentar, de forma aleatoria y desordenada, unos ejemplos que no tenían nada que ver con el desarrollo y que podían ser explicados de forma contraria a la dialéctica. En el mejor de los casos, esto constituye un autoengaño por parte del autor. Y, en el peor, un intento de engañar a los demás.

Según Stalin, el desarrollo es lo que hace que un antiguo estado cuantitativo se convierta en un nuevo estado cualitativo; es un movimiento que progresa desde lo simple a lo complejo y desde los niveles inferiores a los superiores (*Materialismo Dialéctico e Histórico*). Por lógica, los únicos ejemplos que se corresponden con esta noción de desarrollo tendrían que referirse al desarrollo del universo, la evolución de la vida, y el

crecimiento de los organismos vivos (animales y plantas). Sin embargo, Engels no ofrece ningún ejemplo de este tipo y se limita a presentar algunos ejemplos tomados de la física y química (así como de la mecánica y matemática) que no tienen una conexión directa con el desarrollo. Los ejemplos tomados de las ciencias naturales que están realmente relacionados con el desarrollo deberían ser los que pertenecen a la astronomía y la biología. Engels tendría que haber ofrecido ejemplos relacionados con la formación de los cuerpos celestiales durante miles de millones de años. En el caso de la biología, serían los relacionados con la evolución que va desde las formas de vida inferiores a las superiores, la germinación de las semillas, el proceso que lleva a un huevo a convertirse en una gallina, y así sucesivamente. De hecho, Engels no ofrece una explicación profunda acerca de ninguno de estos ejemplos.

Lenin también presentó sus propios ejemplos de la dialéctica, pero no estaban tampoco relacionados con la cuestión del desarrollo. Sus ejemplos de matemáticas incluyen la relación entre $+$ y $-$ y la que existe entre el cálculo integral y diferencial; los de la mecánica se refieren a la acción y la reacción; los de la física tratan acerca de las cargas eléctricas positivas y negativas; y los de la química, de la combinación y disociación de átomos (*Notas Filosóficas*). Por todo esto, podemos llegar a la conclusión de que, lejos de demostrar que la naturaleza constituye un prueba a favor de la dialéctica, lo único que hacen Engels y Lenin es mostrar que la naturaleza ofrece pruebas de lo todo lo contrario.

III. Contrapropuesta a la dialéctica

Como acabamos de ver, Marx, Engels y Lenin fracasaron en la tarea de elaborar una teoría del desarrollo dialéctico de la

naturaleza. Utilizaremos ahora el famoso ejemplo del huevo que se convierte en gallina para mostrar los errores del materialismo dialéctico y ofrecer una alternativa. Este caso y el de la germinación de una semilla son ejemplos concretos que ilustran lo que queremos explicar.

La gallina sale del huevo cuando el embrión absorbe la yema y la clara del huevo y se convierte en un pollito que, finalmente, rompe la cáscara. Según la teoría comunista, este proceso sigue las leyes de la dialéctica. El huevo (clara, yema y cáscara) está en la posición de la Tesis; el embrión está en la posición de la Antítesis. Después de haber tenido éxito en su lucha con la yema y la clara, el embrión se enfrenta finalmente con la cáscara, la rompe y aparece la gallina, o Síntesis. Sin embargo, para que este proceso se corresponda realmente con las leyes de la dialéctica (lucha entre opuestos), tendría que haber un conflicto de intereses entre el embrión y los otros elementos del huevo y sus propósitos deberían ser contradictorios. Cuando los intereses y propósitos coinciden, no hay lugar para el conflicto ni la lucha.

En este ejemplo, nadie puede negar que los componentes del huevo, o sea, embrión, yema, clara y cáscara, todos contribuyan, de hecho, a la formación de la gallina. El embrión es el germen de la gallina, la yema y la clara le sirven de nutrientes, y la cáscara cumple la función de proteger al embrión durante el período de desarrollo. Todos los elementos que componen el huevo existen para el propósito común de producir la gallina, por ello, comparten definitivamente un interés común que excluye el conflicto. Lo que existe entre ellos es, más bien, armonía y cooperación, que es lo que posibilita que se alcance el común objetivo de producir una nueva vida. Lo mismo sucede en el caso de la germinación de una semilla. El germen, el albumen y la cáscara cooperan entre

sí para que la semilla germine y se desarrolle hasta dar sus frutos. Aquí es donde encontramos el verdadero significado del desarrollo. En resumen, por medio del conflicto el desarrollo es absolutamente imposible, mientras que sí es posible mediante la armoniosa acción de dar y recibir entre todos los elementos envueltos. Esto es lo que designamos como ley de dar y recibir. Todas las formas de desarrollo que tienen lugar en el universo (incluido el desarrollo histórico) se producen a través de la ley de dar y recibir. El desarrollo histórico es el único tipo de desarrollo en el que muchas veces da la impresión que influyen en él factores de lucha y contradicción, pero esto es debido a la confusión que existe entre el proceso de desarrollo y el proceso de restauración³.

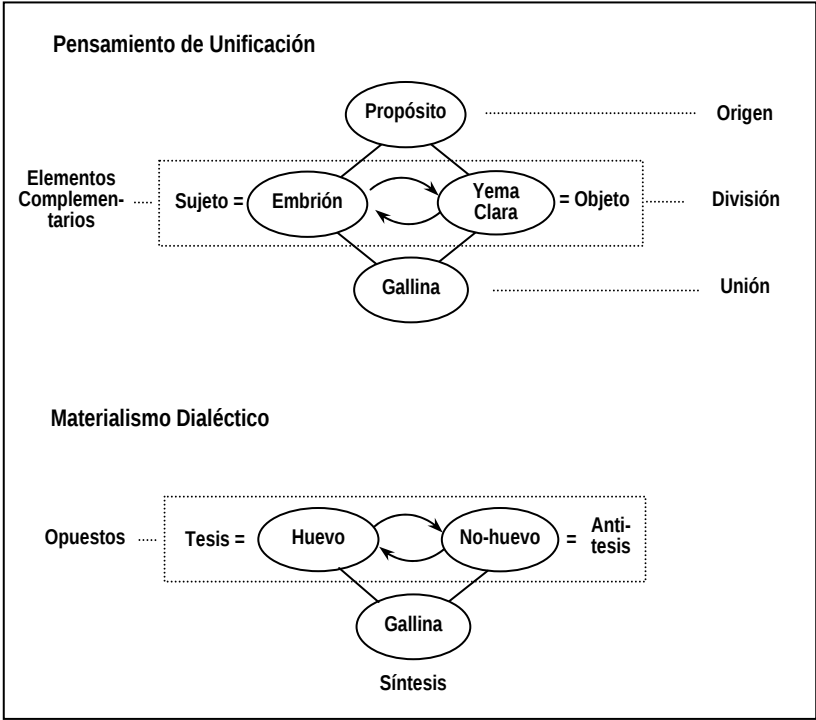


Fig. 25: La ley de dar y recibir como una contrapropuesta a la dialéctica

Así pues, la ley de dar y recibir representa una verdadera contrapropuesta a la dialéctica. Cuando las personas sinceras que hasta ahora hayan creído en la verdad de la dialéctica vean claramente que no existe ni un solo ejemplo en la naturaleza que confirme esta teoría, llegarán fácilmente a la conclusión que la metafísica marxista es falsa, es decir, se darán cuenta que han sido engañados por la ilusión de la dialéctica. El materialismo dialéctico ha sido inventado con el único propósito de justificar el asesinato y la guerra. Mientras que la humanidad apoye semejante teoría, los conflictos nunca cesarán y la paz permanecerá como una meta inalcanzable. La ley de dar y recibir es la verdadera ley del desarrollo y, por ello, matar a los seres humanos es un grave crimen contrario a la ley natural. La Fig. 25 muestra como la ley de dar y recibir se ofrece como contrapropuesta a la ley de la dialéctica.

Capítulo 4

VISIÓN MATERIALISTA DE LA HISTORIA: CRÍTICA Y CONTRAPROPUESTA

La visión materialista de la historia es una aplicación del materialismo y la dialéctica al estudio del desarrollo histórico. Desde esta perspectiva, la historia aparece dominada por factores materiales y por luchas de clases. Este componente del marxismo-leninismo es una de las principales armas de su doctrina.

I. El materialismo histórico como un arma

Según esta visión, la historia humana es una historia de guerras de clases. En la sociedad capitalista, la lucha de clases aparece en su forma final. Por ello, el reino de la eterna libertad aparecerá cuando la revolución comunista haya destruido el capitalismo. Sólo entonces el viejo sueño de la historia será consumado y la verdadera historia comenzará (Engels, *Socialismo; Utópico y Científico*). Sólo entonces el ideal de la humanidad será realizado. Esta visión de la historia puede aparecer, especialmente ante los ojos de los jóvenes, como la promesa de un brillante nuevo futuro. Es una ilusión que tiene el poder de generar una gran fe en el advenimiento del ideal comunista. Aquellos que aceptan el materialismo y la dialéctica como una verdad irrefutable y aplican este pensamiento a la historia, inevitablemente llegan a la conclusión de que el materialismo histórico es igualmente la verdad. Los comunistas

propagaron su ideología comenzando con la denuncia de la explotación, opresión, decadencia, incoherencia y otros aspectos siniestros del capitalismo. Fue, entonces, bastante fácil persuadir a jóvenes sinceros para que creyeran en sus ideas. Los jóvenes poseen un fuerte sentido de la justicia y un anhelo profundo por el mundo ideal. Era, pues, perfectamente lógico que creyeran en la promesas del materialismo dialéctico que apelaba a dichos sentimientos.

A decir verdad, de entre todas las visiones de la historia que han aparecido hasta ahora, ninguna ha tenido tanta capacidad de inspirar una visión de futuro a los jóvenes como ha sido el caso de la concepción materialista de la historia marxista. En la Grecia Antigua, Herodoto y Tucídides tuvieron una visión fatalista de la historia; la concepción de Aristóteles era cíclica. En la temprana Edad Media, Agustín sostuvo una visión providencial de la historia. En la época moderna, Vico, Voltaire, Condorcet, Kant, Herder, Lessing y Hegel abogaron por una visión histórica caracterizada por un progreso universal sustentado en la mente humana, mientras que Dilthey, Bergson y Simmel basaron sus visiones históricas en sus filosofías de la vida. Más recientemente, Arnold Toynbee propuso su visión cultural de la historia. Sin embargo, todas estas visiones han despertado un escaso interés más allá de la generación de sus autores y hoy día están todas casi olvidadas.

Sólo la visión materialista de la historia, como parte del sistema de pensamiento comunista, ha tenido la fuerza de despertar un ávido interés en las generaciones más jóvenes. Si no logramos mostrar los errores y contradicciones del materialismo histórico y descubrir de lo que de verdad es, no será posible acabar realmente con el comunismo ni tampoco encontrar un marco dentro del cual se pueda realizar la esperanza de los jóvenes por un mundo ideal. Ahí es donde

radica la fuerza que posee el materialismo histórico como arma.

II. Crítica de la visión materialista de la historia

Como acabamos de ver, la visión materialista de la historia afirma que la sociedad se desarrolla por medio de condiciones materiales y lucha de clases. Las “condiciones materiales” se refieren a las fuerzas productivas, y la “lucha de clases” alude a la confrontación entre la clase gobernante y la clase oprimida. En el prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx escribe que “durante el curso de su desarrollo, las fuerzas productivas de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes. De forma que estas relaciones se convierten en trabas de esas fuerzas de producción. Entonces, se abre una era de revolución social”.⁴ Fuerzas productivas significan, para Marx, los utensilios productivos (instrumentos, máquinas) y el trabajo humano. Marx considera que estos factores materiales son la fuerza propulsora del desarrollo social. En lo referente a medios de producción, la sociedad ha progresado desde la edad de piedra a la edad de bronce, hierro, agrícola, artesanal e industrial, mientras que con respecto al trabajo humano, la estructura de la sociedad ha evolucionado desde una sociedad comunal primitiva (sociedad tribal) a la sociedad esclavista, la sociedad feudal y finalmente la sociedad capitalista. La economía, el derecho, la ciencia y las artes también se han desarrollado, según Marx, sobre la base de esas relaciones de producción.

Sin embargo, la clase gobernante no es la que está a cargo del desarrollo de las fuerzas productivas, sino más bien la clase oprimida, que es la que se ocupa directamente de los medios de producción. Siempre que las fuerzas productivas alcanzan un nuevo nivel de desarrollo, la estructura social existente (las

relaciones de producción) se convierte en un obstáculo para el desarrollo de esas fuerzas productivas. Entonces, tiene lugar una revolución, que conduce a la destrucción del viejo orden y abre las puertas a una nueva sociedad. Por consiguiente, el capitalismo está destinado a desaparecer irremediabilmente y ser reemplazado por la sociedad comunista. Ofreceremos, ahora, una valoración crítica de todo este proceso.

En primer lugar, la aseveración que hace Marx acerca de que el desarrollo de las fuerzas productivas es un fenómeno puramente material es errónea. Las fuerzas productivas son una combinación de factores materiales y factores mentales. Con respecto a los medios de producción tales como el equipamiento y las máquinas, no cabe duda que son materiales, pero el trabajo humano y las técnicas utilizadas en la producción son una mezcla de elementos mentales (espirituales) y materiales. En particular, las habilidades y técnicas están sustentadas en las capacidades de la mente humana y el intelecto. Además, el hecho de que las fuerzas productivas no permanezcan estancadas, sino que estén en constante progreso, es debido al deseo humano de disfrutar de un estándar de vida mejor en términos de comida, vestimenta y alojamiento. A la vista de esto, decir que las fuerzas productivas evolucionan a causa de puros factores materiales es evidentemente erróneo. Impulsado por el deseo humano, aumenta el conocimiento y aparecen nuevas artes y técnicas. Y, a consecuencia de esto, se desarrollan gradualmente las fuerzas productivas. En estas circunstancias, sería más correcto decir que las fuerzas productivas se desarrollan más bien a causa de factores mentales o espirituales que atribuir su progreso enteramente a factores materiales.

En segundo lugar, Marx afirma que, dado que las fuerzas productivas se desarrollan continuamente, el progreso de la

sociedad se produce a través del conflicto que tiene lugar entre estas fuerzas y las relaciones de producción (cuando las relaciones de producción se convierten en un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas y ocurre la revolución), lo cual significa que el desarrollo histórico tiene lugar obviamente en conformidad con las leyes de la dialéctica. Esto, a su vez, significa que el desarrollo en la sociedad y en el mundo natural se produce a través del conflicto entre dos lados opuestos, como afirma la filosofía comunista. Sin embargo, de una manera sorprendente, Marx y sus seguidores se contentaron con declarar que el desarrollo de las fuerzas productivas era un tipo de desarrollo automático y autopropulsado, pero nunca clarificaron de qué manera ocurre de acuerdo a la ley de la dialéctica. Debido a que el desarrollo de las fuerzas productivas fue presentado como la columna vertebral del desarrollo histórico, puesto que todo desarrollo ocurre por medio de la dialéctica, la principal preocupación de los teóricos comunistas debería haber sido clarificar cómo el desarrollo de las fuerzas productivas es en sí mismo un desarrollo dialéctico. No obstante, los pensadores marxistas meramente declararon que las fuerzas productivas se desarrollan de una forma automática y autónoma, ignorando el hecho perturbador de que dicho progreso no tiene nada que ver con la dialéctica. Así pues, cuando vehementemente insisten en que todos los demás procesos históricos son de una naturaleza dialéctica, cuesta trabajo admitir que no se trate de un simple engaño para justificar el conflicto violento.

En tercer lugar, la afirmación de que la historia humana es una historia de luchas de clases es una suposición sin sentido. En el *Manifiesto Comunista*, Marx dice que hasta sus días la historia de cada sociedad ha sido una historia de guerras entre clases. Es evidente que la historia humana ha sido una historia de conflictos, pero la mayoría de estos conflictos no tenían

nada que ver con la lucha de clases. En su mayoría, eran conflictos entre distintas tribus, naciones, religiones, líderes, bloques de naciones, etc. Los casos de conflictos reales entre clases sociales, tales como las revueltas de esclavos en la Antigüedad, las rebeliones de campesinos en la Edad Media, y los levantamientos populares de la Época Moderna, fueron relativamente escasos.

Además, los casos en los que las guerras de clases hayan provocado un cambio real de sociedad se limitan a las revoluciones populares de la era moderna. Incluso en éstos, rigurosamente hablando, no se corresponden con la definición marxista de guerras de clases. De acuerdo a la fórmula de Marx, la fuerza conductora que puso fin a la sociedad feudal tuvo que haber sido la clase de los siervos campesinos, que era la clase oprimida. Pero, en realidad, tomando el ejemplo de la Revolución Francesa, la mayoría de sus dirigentes pertenecían a la clase media y alta. En este caso, se unieron a la revolución incluso algunos sacerdotes y líderes religiosos pertenecientes a las clases más altas, así como miembros de la nobleza. Por ello, aunque en las revoluciones modernas intervinieran las clases sociales, de ninguna manera se corresponden con la definición que ofrece Marx de lucha o guerra de clases.

Si alguna vez han existido las luchas de clases conforme a la definición de Marx, éstas tuvieron que ser las revueltas de esclavos en la Antigüedad y las rebeliones de campesinos en la Edad Media. Pero aquellos levantamientos no lograron provocar ningún cambio en la sociedad. Las causas directas del derrumbe del Imperio Romano fueron la expansión del cristianismo y la invasión de las tribus germánicas, no las revueltas de los esclavos. Y el colapso de la sociedad medieval no fue debido a la rebelión de los campesinos sino a la emergencia de una nueva clase de artesanos y comerciantes que

poblaron las ciudades. Así pues, sólo una mínima parte de los innumerables conflictos que han surgido en la historia pueden ser calificados de lucha de clases. Los casos típicos han sido muy escasos y apenas han tenido que ver con una verdadera revolución social.

Así pues, podemos concluir diciendo que denominar la historia humana como un “historia de luchas de clases” es una hipótesis descabellada. Tampoco las violentas revoluciones comunistas fueron una lucha de clases, y ni mucho menos una necesidad histórica. Ocurrieron debido a que un grupo de revolucionarios profesionales, que posteriormente se convirtieron en dictadores, movilizaron a las masas por medio de estrategias muy astutas, y luego alcanzaron el poder por medio de un golpe de estado. Esto fue lo que ocurrió en las revoluciones comunistas en Rusia y China.

III. Contrapropuesta a la visión materialista de la historia

Cuando se combate el materialismo histórico y sus intentos de justificar la revolución violenta y la dictadura comunista, no es suficiente presentar una crítica; es necesario también ofrecer una contrapropuesta. Pasemos ahora a exponerla.

Antes que nada, tenemos que clarificar la visión básica de la historia del Pensamiento de Unificación. Según ésta, en primer lugar, la historia ha avanzado en dos direcciones diferentes al mismo tiempo. Una es la dirección del desarrollo o progreso, y otra es la dirección de la restauración. En segundo lugar, la fuerza propulsora del desarrollo histórico ha sido la pacífica cooperación entre elementos complementarios y su armoniosa acción de dar y recibir (ley de dar y recibir).

Por otro lado, ha existido un continuo conflicto entre el bien y el mal con el fin de cumplir el objetivo de la restauración.

En tercer lugar, la meta del progreso en la historia ha sido el desarrollo de la civilización material, en términos de alimentos, vestimenta y vivienda; en cambio, el fin de la restauración ha sido recuperar un mundo de bondad y de valores.

Expliquemos ahora estos conceptos más concretamente. Todo el mundo reconoce que la historia ha progresado continuamente. Tanto la ciencia como la economía se han desarrollado considerablemente. Nuestra forma de vida material ha alcanzado un nivel sorprendente. No obstante, pocas personas se dan cuenta de que la historia, al mismo tiempo, también ha seguido el camino de la restauración. La realidad de esta doble dirección histórica (desarrollo y restauración) se puede comprender con facilidad cuando se analizan los ideales y deseos humanos. Ideales y deseos que siempre han formado parte de la condición humana.

Existen numerosos tipos de deseos, pero podemos clasificarlos en dos categorías básicas; el deseo de disfrutar de unas mejores condiciones de vida en términos de alimentos, vestimenta y vivienda; y el deseo de llevar una vida más pacífica. Sin embargo, la paz nunca se podrá garantizar a menos que se comparta una visión de los valores que haga que las personas se entiendan entre sí, se apoyen mutuamente y se protejan unos a otros. Cuando decimos que la gente aspira a llevar una vida pacífica, queremos decir que las personas, de forma consciente o inconsciente, han estado persiguiendo un mundo de bondad y de justicia. Así pues, nuestros ideales como seres humanos siempre han sido, por un lado, mejorar nuestras condiciones de vida materiales y, por otro, realizar un

mundo de bondad. El doble curso de la historia es una manifestación de dichos deseos.

La mejora de nuestras condiciones de vida es posible gracias al avance de la ciencia y la economía, y la realización de la paz requiere la búsqueda y la realización de un estándar original del valor previo. Es un proceso de búsqueda y de vuelta a lo que hubo en el principio. Estamos en deuda con los santos y sabios que vivieron hace miles de años por las enseñanzas que nos han legado acerca de la bondad y el estándar del valor. Este tipo de personas son las que nos volverán a ilustrar en el futuro acerca de estos temas. El método científico es incapaz de ayudarnos en esta particular búsqueda. Pero, incluso estos santos y gigantes espirituales de la historia no inventaron sus propias visiones acerca de los valores de una forma arbitraria, sino que trataron de comprender las leyes cósmicas y los criterios del valor que estaban presentes en el universo desde el principio, y simplemente intentaron encontrar la forma de expresar esa verdad de una manera adecuada a su época y circunstancias sociales.

En otras palabras, el estándar del valor (verdad, bondad, belleza, amor y paz) existía ya cuando los seres humanos aparecieron por vez primera sobre la faz de la tierra, e incluso antes de ese tiempo, porque está sustentado en las leyes eternas del cielo y la tierra. Desde los comienzos de la historia humana, han aparecido muchos líderes espirituales que vislumbraron algunas de esas leyes y principios, e intentaron enseñar a la humanidad cómo vivir de acuerdo a ese estándar de valor, pero hasta ahora aún no se ha alcanzado la meta. Debido a que la humanidad es incapaz de abandonar el sueño de la realización de su ideal, o sea, la realización de un mundo de paz y bondad, más tarde o más temprano este mundo

volverá finalmente a un estado que se corresponderá con el estándar original del valor. Hablando de una manera simple, los seres humanos siempre han luchado por realizar un mundo ideal desde el comienzo de la historia humana. Razón por la cual han perseguido la meta de la restauración y, al mismo tiempo, han trabajado por el desarrollo de la sociedad.

A pesar de esto, muchas personas han sucumbido ante la falsa ilusión de creer que este mundo de bondad aparecerá automáticamente a través de los avances científicos y el desarrollo de la economía. Aquellos que comparten esta forma de pensar, ni siquiera se pueden imaginar que alguien intente buscar una verdadera visión del valor tomando como referencia al pasado. Una consecuencia natural de esta indiferencia hacia el tema de la restauración y la búsqueda del estándar original de la verdad, son los problemas actuales que se derivan del progreso de la ciencia y la tecnología, como la polución ambiental, la producción de armas nucleares, el agotamiento de los recursos naturales, las guerras económicas y toda clase de males sociales y violencia.

Si la sociedad humana se hubiera desarrollado de una manera correcta, habría seguido el modelo de crecimiento y desarrollo del mundo natural, que consiste en el establecimiento de una armoniosa relación de dar y recibir entre elementos complementarios, lo cual evita el conflicto. El conflicto no promueve el desarrollo; de hecho, lo impide. Cuando se establece una armoniosa relación entre elementos complementarios tales como el gobierno y sus ciudadanos, los distintos grupos sociales, y los individuos, inevitablemente se genera y mantiene una pacífica acción de dar y recibir entre dichos elementos. Ésta es la ley de dar y recibir. La historia se ha desarrollado por medio de esta ley de dar y recibir, no mediante el conflicto o ley de la dialéctica (de hecho, la

primera prioridad, a la hora de preparar una respuesta a la ideología comunista, es demostrar que hay que abandonar la idea de que el conflicto conduce al desarrollo). Sin embargo, en el curso de la historia de la restauración, ha habido numerosos casos en los que la guerra ha sido inevitable. La dirección de la restauración es la dirección de la bondad. Cuando un país o una sociedad se corrompe y se llena de contradicciones, aparece una nueva fuerza del bien que desafía a la antigua fuerza del mal en un intento de reconducir el curso de ese país o sociedad hacia una mayor bondad.

Si la fuerza del bien es la que resulta victoriosa, la historia girará hacia la bondad y el desarrollo continuará. Si, por el contrario, es el mal el que sale victorioso, no habrá cambios en el curso de la historia y las cosas temporalmente continuarán igual como están hasta que, más adelante, surja un nuevo conflicto entre el bien y el mal y la historia cambie de dirección debido a una eventual victoria del bien. Ésta es la razón por la cual en la historia se ha producido innumerables conflictos de todas las clases. Aquellos conflictos (guerras, revoluciones y revueltas) que han tenido un significado histórico han sido todas confrontaciones entre un lado relativamente más bueno y otro relativamente más malo. A veces, el lado más bueno ha sido el vencedor, y otras ha sido derrotado por el lado más malo.

Sin embargo, si consideramos la historia en su conjunto, el lado de la bondad ha logrado la victoria con más frecuencia. A consecuencia de esto, la historia se dirigido gradualmente hacia la restauración de la bondad. En la actual confrontación con el comunismo en la península coreana, el comunismo está en el lado del mal. El mundo libre, que está en el lado del bien, debe cumplir sus responsabilidades con la convicción absoluta de que saldrá victorioso en esta lucha. Así pues, los diferentes

conflictos que han ocurrido en el pasado no han contribuido al progreso histórico. En lugar de esto, han cumplido con la función de cambiar el curso de la historia con el fin de dirigirla hacia una mayor bondad. En resumen, el progreso se ha producido a través de la ley de dar y recibir y la restauración ha avanzado por medio del conflicto entre el bien y el mal.

Finalmente, analizaremos el tema del desarrollo de las fuerzas productivas. Según Marx y Lenin, éste desarrollo es de tipo material. Pero, como acabamos de ver, el deseo humano, intelecto, técnicas, experiencia y otros elementos espirituales han jugado un papel tan significativo en él que sería más apropiado hablar de un desarrollo espiritual. Con todo, las fuerzas productivas no podrían desarrollarse si el elemento material estuviera ausente, aunque estuvieran presentes todos los elementos espirituales. Así pues, ambos elementos, los espirituales y materiales, tienen que actuar unidos para producir el desarrollo.

Como ya explicamos en nuestra contrapropuesta al materialismo, esto significa que espíritu y materia proceden últimamente de una misma fuente común y no pueden existir separados el uno del otro, sino que siempre están unidos mediante la acción de dar y recibir. En el caso de las fuerzas productivas, su desarrollo se produce por medio de la combinación armoniosa del deseo humano (voluntad), que es un elemento espiritual, y los elementos materiales. En otras palabras, tiene lugar por medio de la ley de dar y recibir (Fig. 26). A medida que los seres humanos aplicaron su espíritu a los materiales disponibles en cada era —por ejemplo, la piedra en la Edad de Piedra, el cobre y el estaño en la Edad de Bronce, el hierro en la Edad de Hierro, y los materiales de la Era Industrial— se fueron desarrollando, etapa por etapa, los

medios de producción y la fuerza del trabajo, que constituyen las fuerzas productivas.

Esta realidad histórica muestra una vez más que, cuando Marx afirma que el desarrollo de las fuerzas productivas es de una naturaleza puramente material, lo hace simplemente para forzar la interpretación materialista sobre la historia. Hemos mostrado que han sido más bien los elementos espirituales los que han dominado sobre los elementos materiales en el desarrollo histórico y así hemos ofrecido una prueba más de que el espíritu nunca puede ser un mero derivado de la materia. La visión histórica que afirma que el desarrollo histórico se produce por medio de la ley de dar y recibir, y que la restauración tiene lugar a través del conflicto entre el bien y el mal se denomina visión unificacionista de la historia y la visión de la historia de la restauración.

En el presente capítulo, hemos intentado, pues, ofrecer una contrapropuesta a la visión materialista de la historia y su tesis de que la historia se desarrolla a través de las fuerzas productivas y la lucha de clases. Lo hemos hecho demostrando que la historia se desarrolla mediante la acción de dar y recibir, y que sigue el curso de la restauración a través de una lucha entre el bien y el mal.

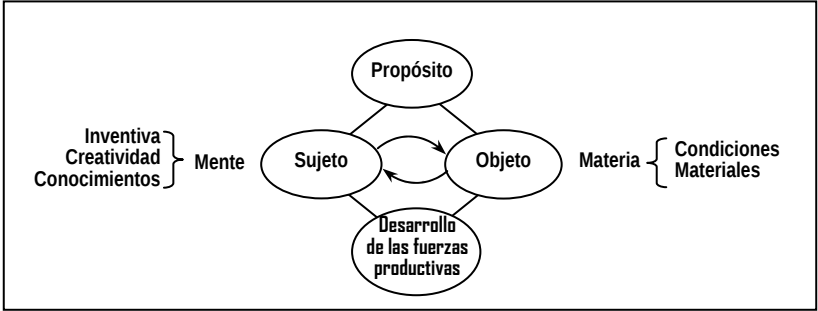


Fig. 26: Principales factores en el desarrollo de las fuerzas productivas

Capítulo 5

EL CAPITAL (ECONOMÍA POLÍTICA MARXISTA): CRÍTICA Y CONTRAPROPUESTA

En su obra *El Capital*, Marx analiza y evalúa la economía capitalista y llega a la conclusión que el capitalismo está destinado inevitablemente a la ruina. Es, por tanto, la contribución más importante de Marx a la teoría económica. *El Capital* consiste en tres volúmenes. En el volumen 1, Marx se ocupa de la formación del capital; el volumen 2 trata acerca del proceso de intercambio de capital y dinero; y en el volumen 3 se estudia la producción capitalista en su conjunto y la noción de beneficio. Las principales tesis de estos tres volúmenes se resumen en la *teoría valor-trabajo* y la *teoría de la plusvalía*. Con estas teorías, Marx trata de descubrir las leyes que operan en el desarrollo de la economía capitalista y, de esta forma, demostrar que el capitalismo se encamina sin remedio a la destrucción.

I. El Capital como un arma

Aunque, generalmente, se suele considerar *El Capital* como una investigación que se ocupa de un análisis objetivo y detallado la economía capitalista y se acostumbra a leerlo como si fuera un tratado científico sobre economía, lo cierto es que esta obra es esencialmente un arma disfrazada, diseñada para minar la estructura económica del capitalismo. Marx, como conclusión de su análisis de la economía capitalista y su

desarrollo, presenta la ley de la tendencia a la disminución de la tasa de beneficio, la ley del empobrecimiento de la clase trabajadora, y la ley de la centralización del capital, que a continuación explicaremos brevemente.

La producción industrial del capitalismo está basada en el beneficio. Marx asevera que los capitalistas no tienen más remedio que competir fieramente con el fin de incrementar su margen de beneficio. A consecuencia de la introducción sistemática de nuevas maquinarias, se produce un incremento del capital constante, o sea, la parte del capital que permanece invariable; por ello la tasa de beneficio tenderá gradualmente a declinar (ley de la tendencia a la disminución de la tasa de beneficio). Por otro lado, el exceso de producción, estimulado por la libre competencia, provocará el incremento de existencias, mercancías, desempleo, pánico, inflación, etc. Todos estos fenómenos acarrearán la reducción de los sueldos, el aumento del desempleo y el empobrecimiento de las masas (ley del empobrecimiento de la clase trabajadora). Finalmente, las medianas y pequeñas empresas, incapaces de sobrevivir debido a la libre competencia, se arruinarán y el capital se concentrará en las manos de un pequeño número de grandes magnates capitalistas (ley de la centralización del capital).

De esta guisa, el proletariado, formado por la mayoría de la población, y la pequeña minoría de capitalistas constituirán dos grandes campos opuestos. Las masas compuestas por la clase trabajadora se unirán y se sublevarán, derrocando así el poder capitalista. En el primer volumen de *El Capital*,⁵ se explica la destrucción del capitalismo. El número de capitalistas ricos y poderosos, escribe Marx, disminuirá constantemente. Al mismo tiempo, se incrementará proporcionalmente del grado de pobreza, represión, corrupción y explotación. A causa de esto, aumentará la resistencia de la clase trabajadora. La concentración de los medios de producción y la proletarianización

de la clase trabajadora alcanzará un punto crucial en el que el almacén capitalista ya no podrá resistir, y se romperá en mil pedazos. Esto será la marcha fúnebre del dominio capitalista y los explotadores se convertirán en los explotados. No es una exageración afirmar que la tesis esencial de *El Capital* se sustenta en este tipo de razonamientos.

Por la descripción que acabamos de hacer, queda claro que, en realidad, no estamos tratando aquí con una teoría, sino más bien con un proyecto demagógico. El lector de *El Capital* reconocerá fácilmente los elementos usados para el engaño a lo largo de toda la obra. Practicar la demagogia y la agitación significa incitar o agitar las emociones de las masas con el fin de movilizarlas a favor de tus propios intereses. *El Capital* de Marx no es, ni por asomo, un puro tratado de economía, sino más bien una filosofía de la economía o, mejor aún, un instrumento propagandístico basado en temas económicos. Marx primero agita a la clase trabajadora diciéndoles que los capitalistas los explotan y oprimen, y luego intenta movilizarlos para que participen en la revolución violenta. De esta manera, *El Capital* cumple con su papel, que no es el de informar de la verdad, sino servir de arma para justificar la revolución comunista. Continuando con nuestra tarea de evaluar el comunismo, analizaremos ahora en detalle esta obra y presentaremos una contrapropuesta a sus doctrinas.

II. Crítica del Capital

A. Contenido del Capital

La teoría del valor-trabajo y la teoría de la plusvalía son los componentes centrales de *El Capital*. Según Marx, la teoría del valor-trabajo demuestra que el valor de cambio de una

mercancía no está en su valor de uso, sino en la cantidad de trabajo invertida en su producción, es decir, las horas de trabajo o, más precisamente, la media de horas de trabajo socialmente requeridas para su producción. “En lo que respecta a su valor, todas las mercancías son sólo masas de trabajo-tiempo congelado”.⁶ La expresión monetaria de la cantidad de trabajo constituye lo que llamamos “precio”. La teoría del valor-trabajo ya había sido introducida por pensadores como Adam Smith y David Ricardo. Marx heredó esta noción y, sobre ella, elaboró su teoría de la plusvalía. Ahora explicaremos brevemente esta teoría.

Saltando a la conclusión, Marx afirma que el beneficio que hacen los capitalistas no viene de la distribución y venta de la mercancía sino de la plusvalía generada durante el proceso de producción. La plusvalía se produce debido a un trabajo no remunerado y el beneficio del capitalista proviene de dicha plusvalía. En la sociedad capitalista la fuerza de trabajo es considerada como una mercancía. Y, igual que cualquier otra mercancía, se puede comprar por su valor de cambio. El precio, en este caso, se calcula en términos de salario. Los salarios son el precio de la fuerza de trabajo y, al mismo tiempo, equivalen al costo de las necesidades vitales diarias de los trabajadores, o costo de la vida (el gasto necesario para cubrir las necesidades diarias). Los obreros tienen que trabajar durante un cierto período de tiempo que se debe corresponder con el salario que reciben. Esto se denomina horas de trabajo necesario. Pero los capitalistas obligan a los obreros a invertir un tiempo de trabajo adicional además del tiempo de trabajo correspondiente al salario que reciben. Esta cantidad de trabajo adicional no remunerada es designada como trabajo excedente y el tiempo adicional invertido se denomina horas de trabajo excedente. En esencia, este trabajo excedente no es remunerado. De esta forma, los trabajadores producen un valor adicional sin recibir

una compensación a cambio. En esto consiste el significado de la plusvalía. El beneficio que obtienen los capitalistas al vender la mercancía se corresponde precisamente a esa plusvalía. Así, Marx calificó el beneficio de “forma transmutada de plusvalía” o la forma como aparece la plusvalía. Según Marx, el beneficio (plusvalía) es exclusivamente generado por los trabajadores y, de ningún modo, puede ser producido por la maquinaria. Por ello, hacer beneficios implica la explotación de los obreros.

Al adquirir nuevas y más eficientes máquinas, los capitalistas son capaces de obtener un mayor beneficio en un tiempo más corto, lo cual parece indicar que disminuye o incluso desaparece el trabajo excedente, y con él el beneficio generado por dicho trabajo. No obstante, Marx argumentó que lo que disminuye son las horas de trabajo necesario y que las horas de trabajo excedente permanecen constantes. No importa lo excelente que sean las máquinas, no importa la cantidad de horas de trabajo que ahorran, cuando se producen grandes cantidades de bienes de gran calidad, cuando los costes de producción disminuyen y bajan los precios de la mercancía, lo que ocurre, en realidad, es que la fuerza de trabajo (salario) se abarata y de esta manera lo que disminuye es sólo esa parte del trabajo (horas de trabajo necesario) que se corresponde con el salario. Al mismo tiempo, y en la misma medida, el trabajo excedente en realidad se alarga (aumenta). Así que, aunque disminuya la cantidad total de horas de trabajo diarias, las horas de trabajo excedente siempre permanecen igual o incluso aumentan, que son las que producen la plusvalía y el beneficio de los capitalistas.

Dado que la plusvalía generada no es menor que antes (que en este contexto toma el nombre de plusvalía relativa), el capitalista sigue haciendo beneficios, con lo que se mantiene la explotación de los obreros. Ya que, en el sistema capitalista, la

producción siempre se basa en la noción de beneficio, la explotación generada por dicho beneficio engendra dentro del sistema una contradicción inherente (la oposición entre las dos clases) que nunca cesa. De una forma natural, se llega a la conclusión de que la única manera de acabar con la explotación es destruyendo la sociedad capitalista.

Como ya vimos en el apartado anterior al explicar las tres leyes del sistema capitalista, es la misma dinámica de la estructura económica la que sella el destino del capitalismo y hace que su derrumbe sea inevitable. Así, por todo lo explicado, llegamos a la conclusión de que la explotación tiene que ser eliminada derrocando por la fuerza el sistema existente.

B. Crítica del Capital

En realidad, después de la muerte de Marx, el destino del capitalismo resultó ser justo el opuesto al profetizado por él. En primer lugar, Marx había predicho que la revolución popular sólo ocurriría en las naciones avanzadas, donde la clase trabajadora está suficientemente desarrollada, pero, de hecho, acaeció en países subdesarrollados tales como Rusia y China. En segundo lugar, la sociedad capitalista, en vez de quedar dividida drásticamente en dos clases principales, presenció el auge de una importante clase media debido al desarrollo del sector terciario. En tercer lugar, a pesar de que Marx predijo que la tasa de beneficio declinaría continuamente hasta provocar el colapso del sistema capitalista, lo que de verdad ocurrió es que las pequeñas y medianas empresas hicieron tantos beneficios como las grandes y las naciones industriales avanzadas alcanzaron un elevadísimo nivel de desarrollo económico. En cuarto lugar, los trabajadores en las sociedades capitalistas, que según Marx iban a quedar en la indigencia,

lejos de empobrecerse, alcanzaron un estándar de vida mucho más alto que aquellos que vivían en los países socialistas.

Todo esto sucedió así porque las teorías que Marx expuso en *El Capital* son incorrectas. La poderosa expansión a nivel mundial del comunismo no fue debida a la exactitud de las teorías de Marx (*El Capital* y sus escritos filosóficos), sino al hecho de que mucha gente, en especial los intelectuales, fueron incapaces de darse cuenta de las falacias y los engaños de esas enseñanzas y del carácter subversivo de los proyectos que dichas doctrinas trataban de justificar.

Además, si en la sociedad capitalista actual se experimentan fenómenos tales como la concentración del capital, inflación y desempleo, no es porque las leyes marxistas del desarrollo económico hayan acertado a descubrir los mecanismos que operan dentro del capitalismo, sino por razones muy diferentes (la falta de políticas económicas apropiadas y de ética en los negocios).

C. Los errores fundamentales del Capital

Señalaremos, ahora, cuáles son los errores fundamentales del *Capital*. El primero es que Marx cree que las mercancías producidas son esencialmente una masa de trabajo congelado. El segundo es que él afirma que existe un trabajo necesario y un trabajo excedente. Estas dos aseveraciones están equivocadas por completo. En la época de Marx, las mercancías se fabricaban básicamente por medio del trabajo, pero hoy día (especialmente en los países desarrollados) se producen principalmente mediante máquinas. En particular, la robotización, basada en el principio de realimentación, ha permitido que las máquinas realicen la mayor parte del trabajo de los trabajadores, de una forma más rápida y más precisa que

cualquier ser humano pudiera hacerlo. En un futuro cercano, las máquinas serán capaces de fabricar bienes automáticamente, sin necesidad de la intervención humana. Así pues, en lugar de afirmar que las mercancías son cantidades de trabajo materializado, sería más correcto decir que son la materialización de habilidades y técnicas, ya que es esto, y no el trabajo, la esencia de la maquinaria. Así, las mercancías, desde la perspectiva de su valor, no son una cierta cantidad de trabajo congelado, sino una cierta cantidad de habilidades congeladas.

Es necesario invertir habilidades y técnicas en los bienes producidos para que éstos posean un cierto nivel de calidad. El producto que ha ido a través del proceso de producción adquiere ciertos atributos (calidades, funciones, usos, tamaño, etc.), a los que nos podemos calificar de trabajo congelado, ya que dichos atributos han aparecido a causa de la intervención de habilidades y técnicas. Las habilidades o destrezas se hallan presente las mercancías de una forma cualitativa, no cuantitativa. La cantidad se transforma en cualidad, o sea, la cantidad de destrezas se transforma en los atributos de los bienes manufacturados. Los atributos o calidades de las mercancías es lo que se corresponde con su valor de uso. En la actual producción industrial, no podemos decir que una cierta cantidad de trabajo o incluso una cierta cantidad de destrezas se han invertido en una mercancía. Solamente podemos decir que se ha inyectado en la mercancía un cierto valor de uso derivado de una transformación cualitativa producida mediante la aplicación de una cantidad de habilidades y técnicas.

De hecho, podemos aplicar esto mismo a la época de Marx y a su tesis de que los bienes son producidos debido a una inversión de trabajo. El trabajo humano no es como el trabajo de un buey o un caballo. Se requiere pericia, que es equivalente

a habilidades y técnicas. Además, es cierto que el trabajo en sí mismo representa el poder de la tecnología, más incluso que las máquinas, que son una mera extensión de los humanos. Por ello, no se puede realmente afirmar, ni siquiera en la época de Marx, que las mercancías producidas consistan en cantidades de trabajo congeladas. En vez de ello, deberíamos decir que una cierta cantidad de trabajo se transforma en determinadas cualidades que llegan a ser parte de las mercancías producidas a través del poder de diversas técnicas. Por consiguiente, también deberíamos decir que esas mercancías sólo adquieren un determinado valor de uso. La suposición mantenida por Smith, Ricardo y Marx de que la cantidad de trabajo invertida en una mercancía es la fuente de su valor de cambio es completamente errónea.

Discutiremos ahora la cuestión del trabajo necesario *versus* el trabajo excedente (Fig. 27). Siguiendo la teoría de Marx, el trabajo necesario es el que se corresponde con el salario o coste de la vida. Por ello, cuando las horas de trabajo necesario se reducen, el coste de la fuerza de trabajo (salario) disminuye. Así pues, según Marx, el beneficio se mantiene alto incluso cuando el capitalista reduce las horas de trabajo introduciendo nuevas máquinas, que son capaces de producir una cantidad mayor de bienes de calidad. La razón de esto es que los bienes producidos por la nuevas máquinas no sólo son de mejor calidad que los producidos por las antiguas máquinas, sino que también se reduce el coste de producción debido a la fabricación en cadena. Esto causa la reducción de las horas de trabajo necesario y, por tanto, los gastos necesarios para vivir. Entonces, a medida que disminuyen las horas de trabajo necesario, el trabajo excedente aumenta y, como consecuencia, se genera en la producción una mayor plusvalía.

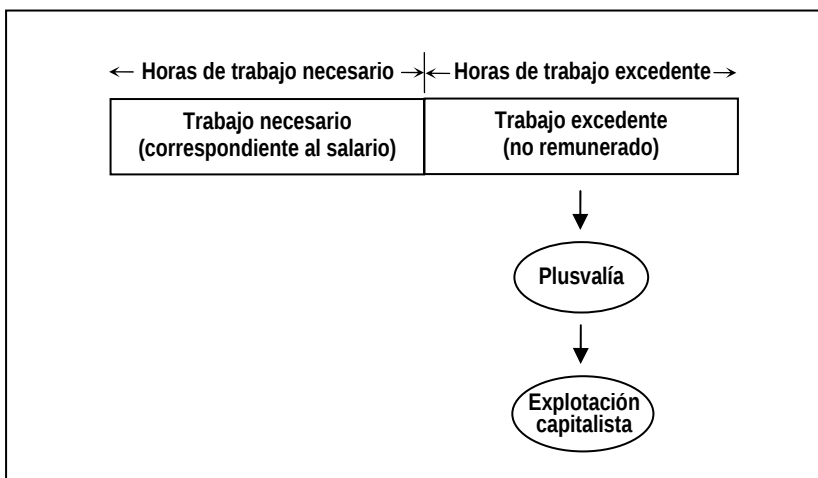


Fig. 27: Trabajo necesario y trabajo excedente

La noción de horas de trabajo necesario en una invención para engañar a las masas. Es una invención que no se corresponde con ningún tiempo real. Marx, intentado explicar el hecho de que, en su época, la introducción de nuevas maquinaria permitía la obtención de mayores beneficios disminuyendo las horas de trabajo, y los empresarios aumentaban sus ingresos sin tener que prolongar las horas de trabajo, o sea, sin incrementar la carga de los obreros, llegó a la conclusión de que lo que en realidad ocurría es que con la introducción de nuevas máquinas en la producción se reducían las horas de trabajo necesario, y, por lo tanto, los salarios.

Sin embargo, la introducción de maquinarias más avanzadas no permitió a los capitalistas bajar los salarios. El salario correspondiente a una cierta cantidad de trabajo se establecía según convenios laborales. Por lo general, a causa de las disputas laborales, los salarios tendían a aumentar, mientras que las horas de trabajo se reducían. El hecho de que la

modificación de los salarios y la reducción de las horas de trabajo no coincidan significa que no existen esas supuestas horas de trabajo necesario. Las llamadas horas de trabajo necesario nunca han existido realmente. Es meramente una terminología creada para impresionar y engañar a las masas. Si las horas de trabajo necesario es una ficción, lo mismo le sucede a las horas de trabajo excedente y a la misma noción de plusvalía. Decir que la plusvalía es la esencia del beneficio es, pues, una evidente falacia. Esto también significa que el beneficio no se genera “necesariamente” durante el proceso de producción. De hecho, solamente se puede generar por medio del intercambio de bienes. Después de la muerte de Marx, Engels advirtió que la tasa de plusvalía no coincidía con la tasa de beneficio y ofreció una endeble explicación de ello en el volumen 3 de *El Capital*. Según este autor, la tasa de beneficio se uniformaba debido a la competición, dando lugar al concepto de tasa media de beneficio. Si la tasa de beneficio se calcula como tasa media de beneficio, es entonces cuando, según Engels, el beneficio y la plusvalía no coinciden. Pero, lo que ocurre es que la plusvalía no existe realmente, excepto en la mente de los pensadores marxistas, por lo que no hay ninguna razón para que coincida con la tasa de beneficio.

Los trabajadores no son los únicos que contribuyen a la creación del beneficio. Aparte del papel de las máquinas, hay que tener en cuenta a los inventores, técnicos, oficinistas, expertos en marketing, departamento de venta y muchos otros factores. Todos ellos deberían recibir un salario proporcionado a su contribución. El problema radica en realizar una justa distribución de los beneficios (la explotación se produce cuando los capitalistas se apropian de un parte excesiva de los beneficios). Las contradicciones del capitalismo pueden desaparecer si la distribución de beneficios se hace de una manera justa y equitativa. Así pues, la revolución violenta no

es necesaria. Los defectos del capitalismo se pueden corregir mediante reformas graduales. Es necesario, en primer lugar, planear y aplicar políticas económicas justas y, en segundo lugar, potenciar la rentabilidad de las empresas. La razón por la cual las economías capitalistas han podido desarrollarse cada vez más, contrariamente a las predicciones de Marx, ha sido precisamente porque se han aplicado este tipo de políticas razonables. Por ejemplo, durante la Gran Depresión de 1929-1933 en los Estados Unidos, el presidente Franklin D. Roosevelt acometió su famoso *New Deal* aplicando las teorías económicas de Keynes (intervención gubernamental en las empresas privadas, proyectos públicos, etc.). De esta forma, se rescató a la economía americana que estaba al borde de la bancarrota. Cuando otros países siguieron su ejemplo, el capitalismo pudo salir de la crisis y experimentar un considerable crecimiento económico. Sin embargo, cuando el desarrollo no va acompañado de una ética empresarial correcta, se producen de nuevo todo tipo de plagas sociales que limitan nuestro optimismo en el sistema capitalista.

III. Contrapropuesta al Capital y a la teoría del valor marxista

Como acabamos de mostrar, Marx elaboró su teoría del valor-trabajo y su teoría de la plusvalía, que constituyen el fundamento de toda su teoría económica, con el fin de exponer y criticar la explotación capitalista de una manera científica. Para poder ofrecer una prueba de que realmente se producía la explotación, Marx tenía que demostrar que el beneficio no se generaba en el mercado (por medio del intercambio de bienes), porque, si fuera así, los capitalistas no se estarían aprovechando de los obreros. Tenía que, de alguna forma,

probar que el capitalista les arrebatava algo a los obreros cuando éstos aportaban su trabajo al proceso de producción. Pero, podemos imaginarnos lo perplejo que debió sentirse Marx al observar detenidamente los hechos que demuestran que el beneficio también se genera por medio del intercambio de mercancías y que la introducción de nueva maquinaria permite la reducción de las horas de trabajo, facilitando las cosas a los trabajadores e incluso posibilitando al mismo tiempo una mejora salarial.

A pesar de ello, dado que no podía abandonar su meta de justificar la revolución violenta, Marx persistió en su empeño de elaborar una teoría que avalara su revolución proletaria. Así pues, nuestro autor tomó prestada la teoría de valor-trabajo de los economistas clásicos y, sobre ella, edificó su teoría de la plusvalía. Como ya hemos explicado en nuestra crítica, la razón por la cual la teoría del valor-trabajo y la teoría de la plusvalía son fundamentalmente erróneas es debido a que no fueron formuladas con la intención de explicar la verdad, sino con la finalidad de disponer de una explicación, con apariencia de verdad, que justificara la revolución comunista. En cambio, la contrapropuesta a la teoría del valor de Marx debe tratar acerca de la verdad real. Por esta razón presentaremos ahora la teoría del valor-efecto (contrapropuesta a la teoría del valor-trabajo) y la teoría de la recompensa por la creación de valor (contrapropuesta a la teoría de la plusvalía).

A. Teoría del valor-efecto

Marx consideró que la esencia del valor de cambio, sobre el que se sustenta la circulación de bienes, consiste en la cantidad de trabajo acumulada en la mercancía. Dado que ya hemos probado que esta teoría es errónea, nuestra propuesta es reemplazarla por la *teoría del valor-efecto*. El valor-efecto se

refiere a la cantidad del efecto o satisfacción que se produce en la transacción, es decir, el grado de satisfacción esperada, causada por el valor de uso de la mercancía, durante el proceso de la oferta y la demanda (vender y comprar).

En el proceso de circulación de bienes, el proveedor busca maximizar sus ingresos y el comprador espera obtener la máxima utilidad posible. Estos dos intereses se apoyan en un cálculo mental que, a su vez, apunta a la consecución de la máxima satisfacción mental. Así pues, los esfuerzos por maximizar los ingresos y la utilidad están encaminados a incrementar lo más posible la propia satisfacción o alegría. Por ello, a través de la compraventa, ambos lados tienen que alcanzar la máxima satisfacción posible. Tanto los ingresos como la utilidad están sustentados en el valor de uso de la mercancía intercambiada, de forma que si una mercancía en concreto es de excelente calidad, su utilidad y el beneficio obtenido por su venta serán, naturalmente, más elevados. En resumen, tanto el ingreso como la utilidad pueden ser considerados como un efecto derivado de su valor de uso.

Desde el punto de vista del intercambio de un bien, su valor de uso suministra al proveedor un efecto en la forma de ingreso y proporciona al comprador otro efecto en la forma de utilidad y satisfacción. Estos dos efectos juntos es lo que denominamos efecto o satisfacción. En otras palabras, ambos lados realizan la compraventa de una determinada mercancía con el fin de obtener un efecto, que consiste en la satisfacción. El grado de efecto esperado o la cantidad de satisfacción se traduce en términos de dinero. Cuando se comparan ambos aspectos y se piensa que son compatibles, se produce la venta. El valor de cambio consiste, pues, en la cantidad del efecto o satisfacción. En otras palabras, el valor de cambio es algo subjetivo y la cantidad del efecto que produce un intercambio

tiene que ser el mismo en ambos lados, pero sólo en lo referente a la satisfacción percibida. La cantidad de efecto real puede ser diferente en cada lado.

Dado que el valor de cambio es una cosa subjetiva, no es necesariamente idéntico para el comprador y el proveedor. Únicamente se puede fijar su expresión monetaria en términos de dinero. Por lo expuesto hasta ahora, se puede comprender que la esencia del valor de cambio consiste en la cantidad del efecto (esperado). Ésta es la razón por la cual hablamos de la teoría del valor-efecto. Naturalmente, existen factores objetivos que influyen en el precio de una mercancía, como son los costes de producción, las fluctuaciones de la oferta y la demanda y las variaciones del mercado, pero, estrictamente hablando, el valor de cambio se genera siempre y cuando tiene lugar un intercambio. Así pues, aunque debamos tener en cuenta los criterios objetivos aplicados a la circunstancias del intercambio, lo que de verdad hace que ambos lados cierren un trato es la cantidad del efecto o satisfacción que se espera obtener de la transacción.

B. Teoría de la recompensa por la creación de valor

Presentaremos ahora la *teoría de la recompensa por la creación de valor* como la contrapropuesta a la teoría de la plusvalía. Ya hemos demostrado que el concepto de plusvalía, considerado como la fuente del beneficio de los empresarios, fue inventado con el propósito de engañar a las masas. La cuestión clave es: ¿Cuál es la fuente real del beneficio? ¿Se halla ésta en el proceso de producción, o en el intercambio de bienes? El beneficio se deriva del intercambio de bienes. El beneficio consiste en el ingreso neto, que es lo que el empresario gana en el proceso de intercambio en el mercado

después de restarle al precio de venta los costes de producción (salarios, renta, intereses), transporte, almacenamiento, etc.

En otras palabras, el precio de venta de un producto consiste en el coste de producción más una cantidad adicional de dinero socialmente aceptada. Esa cantidad adicional de dinero es el beneficio. Ya hemos indicado que el precio de venta se decide conforme a la cantidad esperada de efecto o satisfacción. El proveedor o productor añade una cierta cantidad de dinero socialmente aceptable como su recompensa al coste de producción de un producto. Si esa cantidad se corresponde con la expectación de utilidad o satisfacción por parte del comprador, se cierra la venta. Normalmente, se podría simplemente decir que los precios de venta se deciden por la oferta y la demanda. Pero, hablando de una manera más precisa, los precios se deciden cuando la cantidad media de apreciación, requerida por el proveedor, en unas determinadas circunstancias se corresponde con la cantidad media de gratificación, esperada por los consumidores, bajo las mismas circunstancias.

Originalmente, el beneficio se refería al ingreso derivado de las actividades relacionadas con la producción industrial. Hoy día, sin embargo, con el desarrollo del sector terciario, que abarca los servicios, en el sector industrial se incluyen actividades que no están relacionadas con la producción. Así pues, el ingreso obtenido por quienes se dedican a las actividades de servicio también debe ser considerado como beneficio. Lo mismo ocurre con el ingreso de los comerciantes. Marx pensaba que el ingreso de los comerciantes se deriva también de la plusvalía creada en el proceso de producción. Según él, el beneficio generado en el proceso de producción (plusvalía) se repartía entre los capitalistas y los comerciantes. Pero, ya vimos en nuestra crítica que la plusvalía es una pura

invención. De hecho, el beneficio donde se genera es en el proceso de intercambio de bienes, mientras que lo que se crea en el proceso de producción es simplemente el valor de uso, que sirve de material básico para la generación del beneficio. Por consiguiente, no hay, en absoluto, ninguna razón para negar que el sector de servicios, incluido el comercio, constituya también una fuente de beneficios.

Huelga decir que el beneficio es siempre el resultado de las actividades del mercado y que la actividad industrial es un prerequisite indispensable para que éste se produzca. Ya sabemos que dicha actividad industrial no se compone sólo de procesos de producción; el sector de servicio es una parte esencial de ella. La industria no sólo posee un aspecto material relacionado con la producción. También incluye el transporte de bienes, su almacenaje, su venta, etc. En un sentido amplio, las actividades industriales pueden ser consideradas como actividades creativas. Creación significa hacer algo nuevo partiendo de una idea original. Por ello, la producción de bienes realizada en una fábrica se puede calificar de creación. Lo mismo se puede decir de su transporte, almacenamiento y venta. Esto último es cierto, en primer lugar, porque para realizar estas actividades se requiere un cierto nivel de ingenio, que es una característica de la creatividad y, en segundo lugar, porque estas actividades participan indirectamente en el proceso de producción que tiene lugar en la fábrica.

Si los dichos servicios se interrumpen, automáticamente se interrumpirá la producción. Si estos servicios funcionan bien, la producción funcionará y se desarrollará bien. Rigurosamente hablando, actividades humanas como la educación, administración, arte y tecnología, también deberían todas ellas ser consideradas como diferentes tipos de actividades creativas que están directa o indirectamente relacionadas con las

actividades de producción. Pero, como en realidad no se ocupan directamente de los bienes y mercancías, no podemos calificarla de actividades industriales.

El beneficio es la remuneración que el comprador da al proveedor por realizar semejante actividad creativa (industrial). Vimos antes que el valor de cambio o precio es una expresión monetaria de la cantidad de satisfacción resultante de la venta. El precio así definido incluye el beneficio (cantidad de dinero que queda después de descontar los gastos), que no es más que la recompensa recibida por la actividad creativa. Según Marx, el beneficio se deriva de la plusvalía. Una noción totalmente equivocada. Los intereses y la renta se incluyen en el concepto de remuneración pero son simplemente pagos por el uso de capital y propiedades y que no tienen nada que ver con la remuneración a cambio de actividades creativas (industriales). El trabajo manual es un componente muy importante de la actividad industrial, pero debe ir acompañado de inversiones y de creación de valor (producción, transporte y almacenamiento de bienes). Cuando todas estas inversiones y actividades creativas son remuneradas por el comprador, como el representante de la sociedad, la recompensa ofrecida al proveedor por su substancial contribución (la recompensa de la sociedad por una actividad industrial) es lo que denominamos beneficio.

No importa la magnitud de la inversión creativa que se haya realizado, en el caso de que no se pueda aportar una contribución real o substancial, no habrá beneficio. Por otro lado, aunque exista un resultado real, si no se ha efectuado una inversión (por ejemplo, cuando un conferenciante da una charla o cuando se actúa en un escenario) simplemente se tratará de un cumplimento de un deber y la recompensa recibida no se puede calificar propiamente de beneficio.

Capítulo 6

LA TEORÍA DE LA ALIENACIÓN DE MARX

I. Marx y las condiciones que posibilitan la emergencia de un nuevo pensamiento

Generalmente hablando, los sistemas de pensamiento emergen debido a una compleja interacción de dos factores principales; el factor subjetivo y el factor objetivo. El factor subjetivo se refiere a la condición mental o espiritual del pensador, que incluye su disposición psicológica, carácter e individualidad, y también sus opiniones acerca de la vida, el mundo y la historia. El factor objetivo se refiere a las condiciones sociales y ambientales como, por ejemplo, las condiciones y circunstancias políticas, económicas y religiosas. El nuevo sistema de pensamiento toma forma cuando estos dos factores interactúan centrados en el ideal y el propósito del pensador.

El marxismo surgió en medio de las tumultuosas circunstancias que concurrieron desde primeros a mediados del siglo diecinueve. En esta época se sentía la fuerte influencia de Hegel, lo cual se refleja en la cosmovisión de Marx y su comprensión de la historia. Es bien conocido que la primera mitad del siglo diecinueve, en la que Marx creció, era una época en la que el pensamiento progresista inundaba con fuerza a toda Europa Occidental debido al impulso de la Revolución Francesa de finales del siglo dieciocho. Dondequiera que el feudalismo y el absolutismo, el antiguo régimen, aún mantenía su poder, surgían conflictos entre los conservadores y

progresistas. En Alemania (Prusia), la opresión por parte del gobierno del movimiento progresista fue especialmente severa.

Por otro lado, desde la Revolución Industrial, el capitalismo se desarrolló en naciones avanzadas tales como Inglaterra y Francia. Los capitalistas explotaron severamente a los obreros y los trataron con dureza, creando así un miserable panorama de desempleo, hambre, enfermedad y delincuencia social. Durante aquellos días, el cristianismo debería haber intentado resueltamente detener la explotación capitalista a través de apoyar activamente los movimientos espirituales y poner en práctica las palabras y el amor de Jesús. Lo que ocurrió fue, sin embargo, lo opuesto, los capitalistas manipularon el cristianismo para promover sus propios intereses.

En una sociedad o país, donde la elite administrativa y financiera se corrompe y oprime al pueblo con la fuerza, y donde la pobreza, sufrimiento y descontento de las masas trabajadoras alcanzan su apogeo, se crean las circunstancias idóneas para que aparezca alguien, ya sea un nuevo pensador o un hombre de religión, que intente salvar a las masas de la crisis y el desorden social. La figura de Karl Marx emergió en tales circunstancias y para ese propósito. En el proceso de establecimiento de un nuevo pensamiento, las condiciones sociales y ambientales influyen inevitablemente en el pensador; con todo, los factores más decisivos en el desarrollo de ese pensamiento son el carácter del pensador, su pasión y determinación y, basados en estos, su manera de ver la vida, el mundo y la historia. Todas estas condiciones subjetivas jugaron un papel crucial en el caso de Karl Marx.

En su juventud, Marx mostró un espíritu combativo y agresivo, y un fuerte e inquebrantable sentido de la justicia, lo

que le llevó a desarrollar un persistente sentimiento de ira hacia la sociedad y sus injusticias. Sobre la base de esta disposición, el joven pensador recibió la influencia directa del pensamiento de Hegel (en particular la dialéctica) en el preciso momento que estaba elaborando su propia visión acerca de la condición humana, el mundo y la historia. Dichas concepciones se convirtieron en el fundamento de todo su sistema filosófico.

Así pues, el marxismo se desarrolló en la primera parte del siglo diecinueve a través de la interacción entre los factores ambientales y sociales, las características peculiares de la personalidad de Marx (su carácter individual) y la influencia del pensamiento de Hegel. La influencia ideológica de Hegel sobre Marx fue especialmente decisiva. Esto explica que Marx, a pesar de mantener una posición materialista contraria a la de Hegel, al desarrollar su visión de la naturaleza, la sociedad y la historia, utilizara un método que era una copia exacta del método hegeliano. Los elementos más importantes que heredó de Hegel fueron el desarrollo por medio de la contradicción, la realización de la libertad y la inevitable aparición de la sociedad ideal.

Por consiguiente, la teoría de la alienación humana de Marx, el punto de partida del marxismo, solamente se puede comprender de forma adecuada cuando se analiza dentro del contexto de la filosofía de Hegel. La influencia primera y más fuerte de Hegel sobre Marx, se puede apreciar particularmente en su concepto de la realización de la libertad.

II. La influencia de Hegel sobre Marx

En el prefacio de su *Filosofía del Derecho*, Hegel escribió: “Lo que es racional, es real y lo que es real, es racional”. Al

interpretar esta tesis, la escuela hegeliana se dividió en dos alas. La primera estaba formada por los hegelianos de derechas, que resaltaron la segunda parte de la tesis, es decir, “lo que es real” es ya “racional” y, por ello, apoyaron al existente gobierno prusiano (lo que *era* real en su tiempo). La segunda ala estaba formada por los hegelianos de izquierdas, que pusieron un mayor énfasis en la primera parte de la tesis, o sea, “lo que es racional” tiene que llegar a ser “real” y, por ello, declararon que el actual gobierno prusiano tenía que ser necesariamente reformado. Marx pertenecía al grupo de los hegelianos de izquierdas. Poseía un espíritu liberal y crítico y creía que la “libertad” era la esencia de los seres humanos. Éste era el espíritu de la libertad que había aprendido de la filosofía de Hegel. Este autor había declarado, en su *Filosofía del Derecho*, que los seres humanos son seres racionales, que la esencia de la razón es la libertad, y que la libertad debe ser realizada. Esta libertad, según Hegel, tenía que ser realizada por el estado racional. Esta concepción de la libertad, que Marx heredó de Hegel, se convirtió en el punto de partida de sus ideas acerca de la liberación humana.

Para Hegel, el desorden de la sociedad civil estaba causado por la colisión entre los deseos individualistas. También creía que la manera de resolver este problema era esperar que la Idea de Justicia del Espíritu Absoluto se realizara por medio de la estructura administrativa del estado. Pensaba que una vez que la Idea (Logos o Razón) llegara a ser real, ya no habría más desorden en la sociedad civil. Como Hegel, Marx se percató de los males y la corrupción de la sociedad civil. Y, al igual que los hegelianos de izquierdas, creyó que se tenían que eliminar las contradicciones de la sociedad civil y realizar la libertad de nuestra mente racional.

III. Marx como editor de *Rheinische Zeitung*

Después de doctorarse en la Universidad de Jena (Abril, 1841), Marx escribió un artículo para la *Rheinische Zeitung* titulado “Debates sobre la libertad de la prensa y la publicación de las sesiones de la Asamblea de Estados” (Mayo, 1842). En este artículo, declaró que la libertad es la esencia genérica de los seres humanos y que la libertad debe ser realizada. Marx, que era el principal articulista de la revista, pronto se convirtió en su editor y colaboró activamente con el movimiento progresista. En ese tiempo, tuvo que enfrentarse a varios problemas difíciles: una controversia con la *Allgemeine Augsburger Zeitung* acerca del socialismo y comunismo francés, las deliberaciones de la *Rheinische Landtag* acerca de los robos de madera en los bosques y sobre la división de las tierras, los debates sobre la libertad de comercio y las tarifas proteccionistas, y la polémica oficial iniciada por el gobernador de la provincia renana en contra del *Rheinische Zeitung* por su posición acerca del campesinado de la Moselle. Especialmente, en su debate con la conservadora *Allgemeine Augsburger Zeitung*, Marx fue incapaz de dar una respuesta a la demanda que esta revista le hizo para que clarificara su posición acerca del socialismo y comunismo francés. Mientras tanto, la Asamblea de Estados dijo, en octubre de 1842, que revisaría la ley de los ladrones de madera, pero lo que, de hecho, hizo fue proteger los derechos de los propietarios de los bosques. En otras palabras, la legislación progresista toleró las malas actuaciones de los Estados. Marx sintió que los derechos de los pobres no debían colocarse por debajo de los derechos de los árboles, pero no supo cómo reaccionar ante esta situación.

La razón, pensó Marx, era porque dependía excesivamente de la filosofía de Hegel. Sintió fuertemente que la filosofía de Hegel no tenía la fuerza suficiente para resolver los problemas

reales. También se dio cuenta que esta cuestión tenía que ver con los problemas económicos. En otras palabras, descubrió que todos esos problemas reales que no podía resolver estaban relacionados con los problemas económicos de la sociedad civil. En esa época, sin embargo, no poseía ningún conocimiento de economía. Por ello, se determinó a estudiar economía y, después de dimitir de su cargo como editor de la *Rheinische Landtag* en marzo de 1843, buscó refugio en París.

IV. Crítica de Marx a Hegel

Después de dimitir de su cargo en la revista, Marx sintió que era necesario criticar la filosofía de Hegel antes emprender los estudios de economía. En ese tiempo, lo único que podía hacer era apoyarse en las obras de Feuerbach, especialmente en *La esencia del cristianismo* y *Tesis preliminares sobre la reforma de la filosofía*. En estas obras, Feuerbach criticaba con fiereza la concepción cristiana de Dios y la filosofía de Hegel. Con respecto a la concepción cristiana de Dios, Feuerbach dijo que Dios era la “naturaleza humana [razón, emoción, amor y voluntad] sublimada... y objetivada” y que “el ser divino no es nada más que el ser humano”.⁷ En otras palabras, según él, no era Dios quien había creado a los seres humanos, sino éstos los que habían creado a Dios. Al referirse al pensamiento idealista de Hegel, Feuerbach sintió que tenía que ser corregido, afirmando que el “sujeto” tenía que pasar a ser “predicado”, y el “predicado”, a “sujeto”. Por tanto, era necesario invertir la tesis de Hegel que afirma que el pensamiento es el ser, y que el pensamiento es sujeto, y la materia, predicado.

Así pues, Feuerbach abogó por el materialismo y ateísmo, declarando que el espíritu es un producto de la materia. Con todo, aunque negó a Dios, valoró positivamente un tipo de religión humanista. Sintió que la confusión de la sociedad

podría resolverse por medio de mejorar las relaciones humanas, es decir, amistad, amor sexual, compasión, etc.⁸ En esto consistía su humanismo y su religión. Estos escritos le proporcionaron a Marx una gran esperanza, dado que había tenido dificultades para criticar el pensamiento de Hegel. De inmediato adoptó el materialismo de Feuerbach, así como su humanismo. Mirando las cosas desde la perspectiva humanista, sintió que Prusia era un estado despótico y deshumanizado que absolutamente debía ser reformado, y que el estado genuino tenía que ser una nación que representara la esperanza de toda la humanidad. En aquella época, Marx pensaba que ese estado tenía que ser un estado democrático que promoviera la realización de la libertad humana. Marx sustentó su crítica a la *Filosofía del Derecho* de Hegel en estas ideas humanistas que adoptó de Feuerbach.

V. Los estudios económicos de Marx y su teoría de la alienación humana

Durante su estancia en París, Marx estudió economía con la ayuda del *Sumario de una crítica de la economía política* de Engels. Realizó un análisis crítico de las teorías de Adam Smith, David Ricardo, Jean-Baptiste Say, de Sismondi y otras teorías económicas. Los principales puntos que Marx descubrió en sus estudios económicos de París fueron, primeramente, que en la sociedad capitalista “el trabajador se ha convertido en una mercancía”⁹ y, en segundo lugar, que la economía en la sociedad capitalista se realiza mediante la explotación de los trabajadores. A los obreros se les roba el producto de su trabajo, sin importar lo duro que hayan trabajado. El resultado es que “los obreros, cuanta más riqueza producen, más pobres llegan a ser”.¹⁰ Así pues, para Marx, el hecho de que el trabajador sea privado de su humanidad (alienación) es debido

a que al obrero se le arrebatara el producto de su trabajo. Según Marx, no sólo el obrero, sino también el capitalista ha perdido su naturaleza humana: “la clase de los propietarios y la clase del proletariado presentan el mismo extrañamiento de su condición humana”.¹¹ La confortable vida de los capitalistas, de hecho, no es una vida acorde con la verdadera naturaleza humana, sino más bien una “apariencia” de la existencia humana. Así pues, según Marx, los mismos capitalistas también tienen que recuperar su naturaleza humana perdida. Para Marx, la pérdida del obrero de su naturaleza humana, es decir, la alienación del producto de su trabajo, es la causa de la pérdida de la naturaleza humana de toda la gente. Así que, cuando los obreros recuperen su naturaleza humana, o sea, cuando se les permita disfrutar del producto de su trabajo, la clase dirigente de los capitalistas también recuperarán su condición humana. Al contrario de Feuerbach, que creía que la esencia de la especie humana era la razón, el amor y la voluntad, Marx sostenía que el trabajo era la naturaleza común de la humanidad, que todos comparten, y que constituye su verdadera esencia o ser específico.

La teoría de la alienación de Marx se puede resumir en los siguientes puntos: primero, está la alienación del obrero del producto de su trabajo; segundo, existe la alienación del obrero de su trabajo; tercero, tiene lugar la alienación de los seres humanos de su esencia específica (la actividad productiva libre); y cuarto, se produce, a consecuencia de lo anterior, la alienación de los seres humanos de sus semejantes.¹² La Fig. 28 resume estos puntos clave en un diagrama. Para Marx, el concepto de ser específico significaba, antes de sus días en París, libertad, aprobación pública, y otras nociones del mismo estilo más bien vagas. Pero, después de sus estudios económicos en París, su concepto de libertad quedó conectado con el de trabajo, y fue entonces cuando fijó su concepto de

esencia específica del ser humano, identificándola con el trabajo o actividad productiva libre.¹³ A consecuencia de esto, según Marx, la propiedad privada era el fruto de la alienación del trabajo. Así que, con el fin de recuperar la alienada naturaleza humana, había que abolir la propiedad privada. El mismo Marx nos ofreció la siguiente descripción de este proceso: “la trascendencia positiva de la *propiedad privada*, que es la apropiación de la vida *humana*, es por tanto una trascendencia positiva de todos los extrañamientos, es decir, la vuelta del hombre desde la religión, familia, estado, etc., a su existencia *humana*, o sea, social”.¹⁴

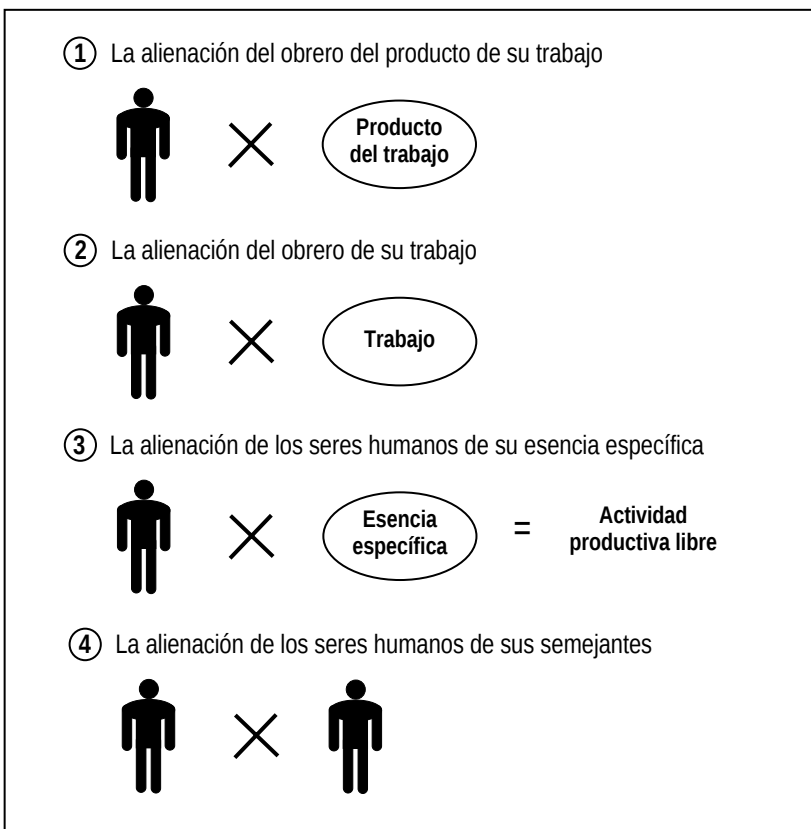


Fig. 28: Estructura de la alienación de los trabajadores

Así pues, Marx declaró que la “trascendencia de la propiedad privada” supone la recuperación del ser de la especie y la liberación de la naturaleza humana de su estado de alienación. La liberación de los trabajadores incluye la liberación de la humanidad en su conjunto. Después de su período parisino, la terminología de Marx cambió abruptamente desde la “trascendencia de la propiedad privada” a la “abolición de la propiedad privada” y, como ya hemos explicado, todos los componentes de su sistema teórico (materialismo histórico, *El Capital*, etc.) se diseñan para el objetivo de justificar y racionalizar la abolición de la propiedad privada. La totalidad del edificio de la doctrina comunista está enfocado en esa única meta. En el Manifiesto Comunista, Marx admite abiertamente este hecho diciendo que “en este sentido, la teoría comunista puede ser resumida en una única sentencia: abolición de la propiedad privada”.¹⁵

La revolución tuvo lugar en muchos países. El sistema de la propiedad privada fue abolido y el socialismo fue puesto en práctica. Los medios de producción fueron socializados y todos los beneficios (el producto del trabajo excedente) se puso bajo la propiedad social (la propiedad conjunta de todos los trabajadores). Pero, ¿recuperaron los pueblos de esas naciones su naturaleza humana, tal como Marx ansiosamente deseaba, y resolvieron así el problema de la alienación? La respuesta es que no. Por ejemplo, en el caso de la Unión Soviética, la naturaleza humana fue incluso más pisoteada y los obreros fueron aún más explotados, en el nombre de la propiedad social del beneficio, que antes lo habían sido en la sociedad capitalista. Es un hecho bien documentado, corroborado por Alexander Solzhenitsyn, Andrei Sakharov y muchos otros intelectuales soviéticos, que la libertad y los derechos humanos fueron sistemáticamente violados en el estado soviético. El

método de Marx para solucionar los problemas de la alienación humana fracasó completamente. Con el fin de sacar a la luz una solución radical al problema de la alienación humana, ofreceremos ahora, desde la perspectiva del Pensamiento de Unificación, una nueva visión de la alienación humana que pueda servir como contrapropuesta a la teoría marxista.

VI. Contrapropuesta a la teoría marxista de la alienación humana (la visión unificacionista de la alienación humana)

Como hemos explicado antes, lo que los seres humanos perdieron originalmente no es lo que Marx llama trabajo o producto del trabajo, ni tampoco lo que Feuerbach llama razón o emociones humanas, sino más bien el valor y la personalidad humana. En la época de Marx, los obreros fueron privados de su valor y personalidad humana debido al desdén absoluto y maltrato recibido por parte de los capitalistas, y estos mismos capitalistas también perdieron su valor y personalidad al caer atrapados en su sed de privilegios y posesiones materiales.

No obstante, una respuesta así sólo puede ofrecer una respuesta temporal a la teoría de Marx. Nunca puede representar una contrapropuesta real. Es un hecho indiscutible que, en las condiciones sociales en las que vivió Marx, los obreros fueron privados de su valor y personalidad y los capitalistas estaban cegados por su ansia de posesiones materiales. Pero, estos fenómenos poseen una causa más fundamental, que ahora trataremos de explicar.

De acuerdo con el Principio, lo que los seres humanos realmente perdieron es su naturaleza original. La naturaleza original es lo que nos hace asemejarnos a Dios y reflejar su

sungsang y hyungsang, su naturaleza yang y yin, y sus naturalezas individuales, así como su Corazón, Logos y Creatividad.

Reflejar el sungsang y hyungsang de Dios significa llevar una vida de verdad, bondad y belleza estableciendo una armoniosa acción de dar y recibir entre nuestra mente espiritual y mente física. Reflejar su naturaleza yang y yin significa convertirse en una armoniosa y perfecta pareja centrada en el amor de Dios. Reflejar las naturalezas individuales de Dios significa apreciar y valorar la propia personalidad así como también la de los demás. Para reflejar el Corazón de Dios, tenemos que llegar a ser personas que practiquen el amor de Dios. Para reflejar su Logos, tenemos que aprender a respetar sus normas. Para reflejar su creatividad, hay que desarrollar nuestra propia naturaleza creativa centrada en el amor de Dios.

Lo anterior es un breve resumen de lo que significa la “naturaleza original”. Todos estos aspectos de nuestra naturaleza original son como encarnaciones del amor de Dios. La acción de dar y recibir entre sungsang y hyungsang está centrada en el amor de Dios, y lo mismo sucede con la acción de dar y recibir entre yang y yin (marido y esposa). La individualidad, el Logos y la creatividad están asimismo sustentados en el amor de Dios o el Corazón, que es la fuente del amor. Así pues, lo más apropiado sería decir que los seres humanos son encarnaciones del amor (*homo amans*).

Desafortunadamente, debido a la caída de nuestros primeros antepasados, hemos perdido nuestra naturaleza original y hemos sido privados del amor original (amor de Dios). Éste es el verdadero significado de la “alienación humana”. Fenómenos tales como el deprecio de la personalidad de los trabajadores, o que los capitalistas se conviertan en

esclavos de sus apetitos materialistas, están todos causados por la pérdida del amor de Dios.

El amor requiere práctica. La verdad, belleza y bondad se generan a través de la práctica del amor. Cuando se practica el amor de Dios, al ser éste un amor absoluto, se realiza la verdad absoluta, la bondad absoluta y la belleza absoluta. Éstos son los valores absolutos. Así pues, si los seres humanos no hubieran caído, habrían llegado a ser seres de valor absoluto. Este valor humano absoluto se perdió a causa de la caída. Por ello, la alienación fundamental de los seres humanos es una alienación del amor de Dios y una alienación del valor absoluto. Huelga decir que la solución verdadera al problema de la alienación no se puede encontrar en la negación de Dios de Feuerbach, ni menos aún en la llamada de Marx al levantamiento violento para acabar con la propiedad privada. En cambio, sí podría lograrse mediante una correcta comprensión de Dios y a través de transmitir su amor.

Si todos llegáramos a ser hijos e hijas de Dios, si heredáramos su amor y lo pusiéramos en práctica, cesarían todas las contradicciones y equivocaciones del capitalismo expuestas por Marx. Se resolverían definitivamente. Dado que, de acuerdo con el Principio, *sungsang* es sujeto y *hyungsang* es objeto, una vez que se encuentra una solución en el nivel *sungsang* (la restauración de nuestro espíritu por medio de la verdad y el amor) se hallará, de forma natural, una solución en el nivel *hyungsang* (problemas económicos).

Notas

- ¹ *Sobre el significado del materialismo militante*, 1922.
- ² Escrito en 1914, publicado por vez primera en 1919. V. I. Lenin, *Collected Works*, Moscú, Progress Publishers, 1972, Volumen 38 (pp. 85-242).
- ³ Ver *Pensamiento de Unificación*, Capítulo 8, Teoría de la Historia.
- ⁴ Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política* (1859), Moscú, Progress Publishers, 1977, p. 21.
- ⁵ Karl Marx, *Capital*, vol. 1, Random House, New York, 1977, pp. 927-930.
- ⁶ *Ibid.*, p. 130.
- ⁷ Ludwig Feuerbach, *La esencia del cristianismo*, New York, Harper & Row, 1957, p. 14.
- ⁸ *Ibid.*, capítulos I, IX, XVII, XVIII, XXVI. Ver también, Frederick Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Pekín, Foreign Language Press, 1976.
- ⁹ Karl Marx, *Manuscritos económicos y filosóficos*, en Karl Marx y Frederik Engels, *Collected Works*, vol. 4, New York, Internacional Publishers, 1975, p. 235.
- ¹⁰ *Ibid.*, pp. 271-277.
- ¹¹ Karl Marx y Frederik Engels, *La sagrada familia*, en *Collected Works*, vol. 4, New York, Internacional Publishers, 1975, p. 36.
- ¹² *Manuscritos económicos y filosóficos*, pp. 272 ss.
- ¹³ *Ibid.*, pp. 276-277.
- ¹⁴ *Ibid.*, p. 296.
- ¹⁵ Karl Marx y Frederik Engels, *Manifiesto comunista*, en *Collected Works*, vol. 4, New York, Internacional Publishers, 1975, p. 498.

